



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS**

**Estudios en torno a *La strada del davai*, libro testimonial
sobre la Segunda Guerra Mundial compilado por Nuto
Revelli**

TESIS
que para obtener el título de
**LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
MODERNAS (LETRAS ITALIANAS)**

Presenta
Marco Antonio Portillo García

Asesor
DR. Eugenio Santangelo



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Yolanda, mi madre, de quien aprendí la libertad de la lectura.

A Gustavo, mi padre, quien me enseñó a saborear los colores de una flor, de un atardecer.

A todas mis profesoras, mis profesores, que con sus enseñanzas imprimieron un pedacito de
su alma en mis recuerdos.

A Oriana, mi hermana, por su ayuda y buenos consejos.

Índice

1.	Introducción: modelo rizomático	3
2.	Pequeñas rebeldías. Una lectura subjetiva.....	12
3.	<i>Testimoni dell'Italia contemporanea</i> . Nuto, sus amigos y sus obras	18
4.	El arte de escuchar. Reflexiones sobre la escritura testimonial.....	25
5.	Análisis de los paratextos	35
6.	<i>La strada del davai</i> y algunos haikus de guerra.....	46
7.	Cantos alpinos	70
8.	La hospitalidad en tiempos de guerra.....	77
9.	Conclusiones. Un viaje a Cúneo.....	98
	Bibliografía	105

1. Introducción: modelo rizomático

Todas las cosas que se me ocurren no se me presentan por su raíz, sino por un punto cualquiera situado en una parte media. Traten pues, de retenerlas, que alguien trate de coger esa brizna de hierba que sólo empieza a crecer por la mitad del tallo, y no la suelte.

Franz Kafka
Diarios (1910 – 1923)

En este trabajo presento algunas aproximaciones a *La strada del davai*, libro en el que 43 veteranos italianos del frente ruso narran en 42 testimonios (41 individuales y 1 doble) sus experiencias durante la Segunda Guerra Mundial. *¡Davai!* significa ¡vamos!; en italiano *dai!* o *andiamo!* y se trata de una palabra que los soldados del ejército italiano, durante sus largas marchas como prisioneros, escuchaban decir a sus captores rusos. De ahí que *el camino del davai* sea el de la retirada del campo de batalla, del cuautiverio y del largo y sinuoso regreso a casa que tuvieron que recorrer los soldados para volver a Cúneo, su provincia natal situada en la región italiana de Piamonte.

Los testimonios del libro son narraciones vivas contadas desde la experiencia de personas que sufrieron la guerra en carne propia. El compilador del libro, Nuto Revelli, no fue historiador, sociólogo, literato o antropólogo, sino un oficial formado en la escuela militar que también fue enviado a pelear a Rusia, por eso en la obra no hay metodologías ni marcos teóricos específicos, únicamente están las ganas de no dejar en el olvido las experiencias que marcaron a toda su generación. No hay intención de hacer historia o literatura, pero sí busca dejar constancia de lo sucedido. Del lector dependerá aprender, valorar o cuestionar los relatos; atesorarlos u olvidarlos. Del investigador dependerá hacer con ellos historia, antropología o sociología, y del escritor, literatura.

Y aquí surge uno de los primeros problemas al que me enfrenté cuando decidí escribir sobre *La strada del davai*: ¿Cómo hablar de narraciones que involucran sufrimientos ajenos? Durante mis años estudiando letras tuve pocas oportunidades de profundizar en esta cuestión, pues casi siempre me mantuve dentro de las fronteras de la ficción. No me pareció adecuado analizar este libro como solía hacerlo en los ensayos que escribía en la carrera: haciendo un análisis formal de la obra o eligiendo un tema específico, un personaje o la relación entre personajes. Tampoco era el lugar para hacer un trabajo histórico o antropológico. Llegué a la conclusión de tratar los testimonios del libro como a todo ser vivo: con respeto y cuidado,

que consisten, en mi opinión, en tratar cada testimonio por igual, sin jerarquías, y sin poner en duda la veracidad de sus narraciones, porque cuando alguien cuenta sus sufrimientos lo mejor que se puede hacer es escuchar, creer y acompañar. Por esta razón, el principal reto para la redacción de este trabajo fue encontrar una manera poco jerárquica de escribir sobre *La strada del davai*. Busqué la mayor horizontalidad posible, sin enfocarme en algún testigo, tema o en el mismo compilador, pues eso resultaría en una discriminación injustificable. Quise evitar protagonismos o idealizaciones, sin embargo, caía en ellas, pues mis primeras redacciones se concentraron en determinados temas y principalmente en Nuto Revelli. Por eso decidí escribir este trabajo en forma de rizoma.

*En realidad hay muchas maneras de fluir. El agua fluye en la tierra, en el cielo,
fluye hacia arriba y fluye hacia abajo.¹*

Eihei Dōgen

Decidí dejar que las fuerzas y potencias de *La strada del davai* me afectaran y fueran adquiriendo formas a lo largo y ancho, a lo alto y bajo del territorio de este trabajo. Dejé que los senderos del *davai* se expandieran rizomáticamente. Esta idea la tomé del libro *Rizoma*² de Gilles Deleuze y Félix Guattari, donde los autores proponen el modelo rizomático como solución a la ya muy gastada arborescencia que domina el pensamiento occidental.

Los sistemas arborescentes son sistemas jerárquicos que implican centros de significado y de subjetivación [...]. Esto es así porque los modelos correspondientes son tales que un elemento sólo recibe informaciones de una unidad superior. [...] Es curioso corroborar cómo el árbol ha dominado la realidad occidental y todo el pensamiento occidental, de la botánica a la biología, pasando por la anatomía, mas también por la gnoseología, la teología, la ontología, toda la filosofía [...]. No hay nada más bello, más amoroso, ni más político que los tallos subterráneos y las raíces aéreas, lo adventicio y el rizoma.³

¹ Todas las citas que en este apartado aparecen de Eihei Dōgen provienen de su libro *Shōbōgenzō*. Trad. por Dokushō Villalba. Barcelona: Kairós, 2015.

² Originalmente *Rizoma* es la introducción del libro *Mil Mesetas* (1980), que junto con *El Anti-Edipo* (1972) forman la obra *Capitalismo y esquizofrenia* escrita por Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Rizoma* se ha publicado por separado debido a la singular crítica que los autores hacen del pensamiento occidental, y a su propuesta de una epistemología rizomática.

³ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma*. México: Fontamara, 2016, 50, 53 y 47.

A pesar de su aparente multiplicidad, lo arbóreo produce dicotomías y ramifica siempre a partir de una unidad central, de la cual partimos hacia las ramas o hacia la raíz. Mis intentos fallidos por hacer un estudio horizontal y lo menos jerárquico posible son prueba de ello, hasta que leí *Rizoma* entendí por qué mis esbozos siempre terminaban en una verticalidad descendente. Las formas habituales de las tesinas y trabajos académicos sobre literatura me condicionaban a bajar desde la copa de los árboles hasta las raíces: desde un contexto histórico, la vida de un autor, hasta lo particular de un tema o personaje(s) en específico dentro de una obra. Sin embargo, no me pareció operante este modelo para un libro donde 43 personas hablan de sus memorias muy cargadas de sufrimientos. Elegir solo un tema en específico a tratar, ejemplificándolo con solo algunos testimonios, y concentrarme en ellos a lo largo de todo este trabajo, me pareció injusto con todos los demás testigos que participan en el libro, pues esto iría en contra de la pluralidad de discursos y sujetos que busca *La strada del davai*.

Nuestros sistemas sociales también tienen forma de árbol. La familia, el trabajo y la ciencia funcionan a partir de una instancia central de información: a partir de un dios, un rey o un presidente; un padre, un ancestro, un jefe o un conocimiento fundacional. En los sistemas arborescentes el origen es inamovible, si desaparece el centro, se desmorona el conjunto. En cualquier institución, sea familiar, laboral, política o académica, el origen no se toca, porque hacerlo desestabilizaría toda la estructura. El espacio para los cambios radicales está fuera de ese árbol. El poder es arborescente.

Deleuze y Guattari contraponen el rizomático a otros dos modelos: el primero es el modelo de tipo raíz pivotante, cuyo crecimiento es similar al del tronco de un árbol: de un eje vertical principal surgen ramas secundarias. Permite la bifurcación siempre a partir de un centro rector. En este sistema la raíz es el centro que emite el flujo de la significación hacia los otros órganos que están en función de ella. Por otra parte, la raíz fasciculada o raicilla, a diferencia de la pivotante, ha perdido su eje vertical, en su lugar queda un fragmento del cual emergen las raíces secundarias de todos tamaños: los ajos y las cebollas tienen raíces fasciculadas que pueden aparentar una multiplicidad, sin embargo, sigue existiendo en ellas un centro de significación. Deleuze y Guattari llaman a no creer más en la raíz pivotante ni en las raicillas, pues representan la tradicional epistemología jerárquica. Quieren deforestar

el pensamiento occidental y dejar el terreno libre para la propagación de la hierba mala: de los rizomas.

Aunque las amemos, las flores se marchitan. Aunque las detestemos, las malas hierbas crecen.

Eihei Dōgen

El rizoma es un tipo de tallo subterráneo y ramificado, de la familia de los tubérculos y los bulbos, que se expande de manera horizontal y logra abarcar grandes extensiones de terreno. El tallo rizomático (como el jengibre o el lirio) es una cápsula de nutrientes que puede emitir raíces y nudos desde cualquier punto de su fisonomía y funciona como tronco y raíz a la vez. A diferencia de la raíz pivotante o la raicilla, el rizoma no tiene un centro único del cual surjan ramificaciones: todo el cuerpo del rizoma es capaz de generar un nuevo nudo, un nuevo brote o una nueva raíz. Es perenne, pues al mismo tiempo que se crean nuevos órganos, los más viejos se van pudriendo. La hierba mala nunca muere porque es rizomática. Aunque pensemos arrancarla, sólo habremos quitado una parte de todo su cuerpo que se extiende y ramifica por debajo de la tierra. Incluso cuando hayamos limpiado todo un campo de hierba mala y pensemos haberla arrancado de raíz y que ya jamás crecerá de nuevo, lo más probable es que un tallo haya quedado bajo tierra, escondido, esperando las condiciones necesarias para volver a echar raíces, tallos y brotes: para volverse a extender.

Guattari y Deleuze arrancan el concepto *rizoma* de la botánica, su habitual campo de estudio, para sembrarlo en la filosofía. Con él intentan proponer una alternativa a la jerarquización y centralidad del esquema arborescente. Lo rizomático es acéntrico, horizontal y puede conectarse desde cualquier punto. Era una nueva opción epistemológica que para 1980, año de publicación de *Rizoma*, otras ciencias como la informática o la electrónica ya bosquejaban. Cuarenta años después vemos que el sistema rizomático gana espacio en los terrenos virtuales, donde el flujo de información requiere una estructura multicéntrica, con órganos que tengan igual capacidad de fungir como centros, pues de lo contrario, un ataque a la matriz o raíz principal de información acabaría con todo el sistema, llámese Google, Facebook o Twitter.

El rizoma no está hecho de puntos, sino de líneas de segmentariedad que para Deleuze y Guattari son todas aquellas fuerzas que estratifican y fragmentan un cuerpo u organismo,

que lo segmentan dentro de una determinada forma de composición. En nuestro caso, como individuos, hay líneas de fuerza que nos moldean según las instituciones sociales, nos dan forma de mujer, hombre, alumna, empleado, profesor, etc., pero también existen las líneas de fuga, que nos permiten agrietar esas estratificaciones hacia otros terrenos donde se pueda dar otro tipo organización.

Los rizomas no obedecen a una forma en serie predeterminada. Adquieren la forma que el terreno les permite desarrollar, van creando un mapa de su territorio, con múltiples entradas y salidas, como los hormigueros o las madrigueras de algunos animales. El pasto es un tipo de rizoma que va tomando la forma del espacio disponible.

En resumen: el rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera. No es la raíz pivotante que se subdivide a partir de la Unidad; ni tampoco es lo múltiple de la raicilla en la cual de Uno salen tres, seis o diez. No está compuesto de unidades sino de dimensiones, de tamaños, de flujos, fuerzas y direcciones cambiantes. El rizoma no tiene un fundamento o raíz, ni principio ni fin, su tamaño es un constante “en medio” por donde brota, crecen y se desbordan multiplicidades lineales. No reproduce ni copia: el rizoma procede por variación, conquista y expansión, haciendo un mapa con muchas entradas y salidas, modificable y conectable. “El rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin General, sin memoria organizadora o autómata central, definido únicamente por una circulación de estados”.⁴

El hombre de la Vía ve el universo entero en una partícula de polvo.
Eihei Dōgen

También decidí proceder en forma rizomática con esta escritura porque, a mi forma de ver, *La strada del davai* es un libro rizomático. Fue publicado en 1966 por la editorial Einaudi, lo componen un prefacio y 42 testimonios de guerra. Su lectura bien podría comenzarse por el último de los testimonios, por uno de en medio o por el primero. Se podrían leer todos los testimonios o solo uno, de ambas formas se lograría apreciar el macro y el microcosmos de la experiencia bélica. No es cuestión de calidad, sino de extensión y dirección: cada testimonio es un cachito de la misma guerra vivida en diferente cuerpo, vista con diferentes ojos. El prefacio sirve para explicar las motivaciones y el método de trabajo del compilador,

⁴ *Ibid.*, 60.

para orientar la lectura y a la vez contar su propio testimonio de guerra. El libro podría reducirse a un solo testimonio o expandirse a cientos de miles: es un libro sin inicio ni fin, porque es una caminata que ya no se camina con los pies, sino con la mente, con el recuerdo que no deja de recorrerla, cartografiarla. Y precisamente como los recuerdos y los rizomas, *La strada del davai* tiene múltiples entradas, flujos y direcciones; se puede conectar con muchas cosas y muchas cosas pueden detonarlo, asimismo puede cortarse por cualquier parte, aunque después, de la nada, brote de nuevo.

Si quieres conocer la naturaleza de la infinidad de las cosas, debes saber que, aunque parezcan redondos o cuadrados, las características de los océanos y las montañas son infinitamente variadas.
Eihei Dōgen

La montaña pareciera ser otra figura que moldea nuestro pensamiento. Occidente gusta de ascender en busca de un clímax para luego bajar y descansar. Pero según el antropólogo Gregory Bateson, hay culturas que prefieren la llanura, lo plano de las mesetas; por ejemplo, él nota que muchas de las expresiones artísticas y sociales de la cultura balinesa carecen de un punto culminante: el teatro, la danza, la música y sus historias no tienen clímax: avanzan horizontalmente tratando de no crear tensiones que puedan llevar a los participantes a los extremos de la euforia o la depresión. Prefieren una línea llana y estable. “Mesetas continuas de intensidades”⁵ (como las llama Bateson) sustituyen todo clímax, todo orgasmo, en la cultura balinesa.

Deleuze y Guattari se inspiraron en Bateson para titular su libro *Mil mesetas*, del cual *Rizoma* es originalmente la introducción. Lo titularon así porque los rizomas y las llanuras se llevan muy bien: los mismos rizomas son llanuras:

En la medida en la que un libro está formado por capítulos, tiene sus puntos culminantes, sus puntos de terminación. ¿Qué ocurre, por el contrario, cuando un libro está formado por mesetas que comunican unas con otras a través de microfisuras como sucede en el cerebro? Nosotros llamamos *meseta* a toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales, a fin de formar y extender un rizoma. Escribimos este libro como un rizoma, lo compusimos de mesetas. [...]

⁵ Gregory Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 1998, p. 89

Cada meseta puede ser leída por cualquier sitio, y ponerse en relación con cualquier otra.⁶

La strada del davai está compuesto por 42 mesetas *continuas de intensidades* que son los testimonios de guerra, y aunque cada uno de ellos podría aparentar tener forma de montaña, al recorrerlos, esas montañas se vuelven los terrenos accidentados de una llanura, fragmentada por las subjetividades de los testigos y del compilador. *La strada del davai* se despliega llanamente, como las estepas rusas, a pesar de que todos los involucrados fueron alpinos entrenados para combatir en montaña. En el libro no hay ascenso, clímax ni descenso, sino repetición de un mismo, pero diferente camino: el trayecto al frente de batalla, la retirada, la captura, el campo de concentración y el regreso a casa. El trayecto hacia el frente no puede entenderse como un desarrollo o ascenso, ni la retirada o la prisión como clímax que resuelven en el regreso a casa: todas esas fases son intensidades que continúan más allá de cada relato. Para sus caminantes, los caminos de la guerra no tienen reposo ni resolución, pues se extienden a lo largo de sus vidas. Algunos caminos se podrán ocultar o soterrar, pero, igual que la hierba mala, siempre vuelven a brotar con la misma y continua intensidad.

*Al observar unificamos todo lo observable en el acto de testificación.⁷
El observador es el que únifica todo lo que observa, toda la experiencia.⁸*

Jacobo Grinberg

Escribir a *n-1*

Cuando existe un observador, las multiplicidades tienden a reducirse a unidades y dicotomías. Por muy grande que sea la diversidad de aves, gorriones, golondrinas y canarios, todos ellos entran en la categoría *pájaro*, porque se han sustraído todas sus diferencias para crear la idea de lo que es un pájaro y lo que no es un pájaro. Deleuze y Guattari invitan a utilizar el dispositivo *n-1* que sirve para hacer un cortocircuito en la relación de dominación existente en toda dicotomía. Escribir a *n-1* es sustraer la unidad, al dios observador que

⁶ G. Deleuze y F. Guattari, *Rizoma*, p. 61.

⁷ Jacobo Grinberg, *El yo como idea*. México, I.N.P.E.C., UNAM: 1994, 224.

⁸ Palabras extraídas de la participación de Jacobo Grinberg en el programa, “El sol de medianoche”, Reflejos de la mente, 4 octubre de 2014, video, 57m24s, <https://youtu.be/pXPWHtgJOf4>. Grinberg fue un prolífico neurofisiólogo, profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM.

unifica y da coherencia a la observación. Restar la unidad existente en cada dicotomía abre la puerta a la recuperación de la multiplicidad que se tuvo que dejar de lado para su creación.

Si tomamos en cuenta el testimonio del Revelli y el testimonio doble, en *La strada del davai* hay 44 puntos de vista sobre un mismo conflicto bélico, sin embargo, están recolectados, transcritos, seleccionados, ordenados y publicados bajo un solo nombre: Nuto Revelli. Este hecho, a mi parecer, crea un problema: la reducción de la multiplicidad de sujetos testimoniantes a un solo nombre que los engloba a todos. Razón por la cual en este trabajo he decidido escribir a *n-1*, sustraer el árbol: la unidad observante: el autor, el tema de tesis:

Un libro no tiene objeto ni sujeto, está elaborado con materias diversamente formadas, de fechas y velocidades diferentes. Desde el instante en que se le atribuye el libro a un sujeto, se descuida el trabajo de las materias y el exterior de sus relaciones. Se crea un Dios bueno para movimientos geológicos. [...] Un libro tampoco tiene objeto. En calidad de composición, él mismo está en conexión con otros cuerpos sin órganos.⁹

Cuando se sustrae la unidad, aparece un rizoma multiforme, y cuando adquiere una determinada forma es solo un efecto de perspectiva y percepción: por eso el rizoma es multiforme, a veces aforme, porque va adquiriendo las formas de los distintos puntos de vista desde el que es observado. Las diferentes intensidades del rizoma se van expresando a través del espacio disponible. De ahí que las multiplicidades no se organicen mediante un plan previo de un dios, sino por el movimiento cartográfico de la expansión y variación.

No desprecio el sistema arborescente, muy útil en otros espacios, ni subestimo el trabajo de Nuto Revelli porque, para lograr una visión cabal del libro, durante todos estos estudios constantemente reviso su papel en la obra, e incluso dedico uno de los apartados a su labor como testimoniógrafo, sin embargo, el objetivo no es darle una posición central a él ni a ningún testigo o tema, porque en realidad todos ellos se repiten y complementan una y otra vez. Surgen y desaparecen los mismos nombres y apellidos, los mismos temas, pero con distintas formas y fuerzas.

Por ello me gustaría que este trabajo fuera como *Mil mesetas* y *La strada del davai*: conectable desde cualquier punto, separable, agregable. Sin capítulos que indiquen los puntos culminantes de bifurcaciones de un tema eje, más bien mesetas de un rizoma que se extienden

⁹ Deleuze, *Rizoma...*, 24-25.

por diferentes direcciones y a diferentes velocidades, imitando la hierba mala o a los soldados en retirada. Un recorrido llano sin destinos preestablecidos, pero sí con viajes deambulantes que no buscan demostrar presupuestos, sino desplegar nodos de una red de temas y sujetos. Los textos a continuación propagan un rizoma que puede reducirse o extenderse, pues cada uno lleva su propia fuerza y dirección que los conecta con otros textos, personas y temas; también tienen su propia forma dada por los distintos ángulos y lentes de observación.

En el apartado 2. *Pequeñas rebeldías* hago una lectura subjetiva de las desobediencias narradas por los veteranos en sus testimonios. El 3. *Testimoni dell'Italia contemporanea. Nuto, sus amigos y sus obras* está dedicado a revisar el trabajo de Nuto Revelli y su relación con otros importantes escritores testimoniales de su época. 4. *El arte de escuchar* es una reflexión sobre la escritura testimonial. 5. *Paratextos* es un análisis de los cuerpos textuales que circundan los testimonios del libro. 6. *La strada del davai y algunos haikus de guerra* es un cruce entre literaturas y testimonios de guerra italianos y japoneses. En 7. *Cantos alpinos* me acerco a las canciones que los soldados italianos compusieron y cantaron durante los años de guerra. En 8. *La hospitalidad en tiempos de guerra* me intereso en cómo los testigos narran la hospitalidad recibida del pueblo ruso. Y, a manera de conclusión, en 9. *Un viaje a Cúneo* cuento mi experiencia personal realizando este trabajo y viajando a la tierra de los testigos de *La strada del davai*.

Aunque mi propósito ha sido desplegar un rizoma lo más equitativo e inclusivo posible, la cantidad de historias, datos y personas que componen el libro sobrepasan por mucho mis pretensiones y posibilidades. Por eso aquí solo presento mis caminatas con los testimonios de *La strada del davai*, lo que alcanzo a ver y sentir en ellos, nada más.

1. Pequeñas rebeldías. Una lectura subjetiva

Estamos en cuarentena y decido leerle uno de los testimonios de *La strada del davai* a mi mamá Yolanda: Yolis le digo de cariño. Mientras está sentada a la mesa le pregunto si quiere escuchar una de las narraciones del libro sobre el que hago la tesis. Acepta. Yo no tengo un esquema de entrevista, ni nada por el estilo, sólo quiero salirme un poco de mis interpretaciones y saber lo que ella ve al escuchar algún relato.

Abro el libro y escojo un testimonio al azar, sale uno titulado *Ad ammazzare i nostri in Italia mai*, se trata del único relato del libro en el que participan dos testimoniados: Pecollo Battista y Olivero Battista. Le pido a Yolis que interrumpa la lectura en cualquier momento para comentar o por si no entiende mi atropellada traducción. Ella lo hace en varias ocasiones y me deja grabar cada una de sus intervenciones.

Pecollo y Olivero Batista nacieron en 1915 en Santa Croce Cervasca, en la provincia de Cúneo, Piemonte, ambos eran campesinos. Su narración es la más dialógica del libro, en ella se alternan para contar sus guerras. Comienza Pecollo, que fue reclutado en el ejército desde 1936 y cuando el *duce* le declara la guerra a Francia, el 10 de junio de 1940, es enviado a combatir: “Questa brutta notizia purtroppo l’attendevamo. Mi dico: ‘Adesso dovremo combattere contro i nostri fratelli, per forza. Metà dei francesi sono italiani’”.¹

Su batallón, el *Dronero*, invade Francia, pero se niega a luchar: “Siamo di fronte a un forte francese, solo il tenente spara con la mitraglia”.² La guerra dura 14 días. Para el 24 de junio Francia ya había firmado el armisticio: “Se avessimo dovuto combattere venti giorni ci saremmo dati tutti o almeno una metà prigionieri, perché tutti o quasi tutti siamo mezzo sangue con i francesi”.³

Todavía no paso de la primera página de lectura y mi mamá me detiene, comenta preguntando:

¿Cómo es posible que un hombre loco domine a mucha población y que no haya rebeldía? Yo por eso estoy con que una sea rebelde; que no te impongan las ideas; que una piense por sí misma. ¿Cómo voy a ir a la guerra si yo no sé por qué estoy peleando? ¿Por qué pelear por las decisiones de un solo hombre que quiere satisfacer

¹ Nuto Revelli, *La strada del davai*. Torino: Einaudi, 2010, 490.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, 491.

su ego? Por eso es muy importante decir no, basta, ¿por qué voy a ir a matar a mis hermanos? Por eso nos debemos rebelar; una ley no se debe obedecer a ciegas.

Yolis apoya la decisión de no abrir fuego contra los franceses. Leo en italiano y luego traduzco, ella escucha atenta, comenta y yo grabo con mi celular sus intervenciones. A pesar de que le prometí tardarme poco, la lectura se prolonga por casi dos horas y media. Incluso una vez terminada, de regreso a nuestras rutinas, pequeños detalles nos recuerdan el testimonio, entonces Pecollo y Olivero vuelven a ser tema de conversación.

Estos momentos que tengo con Yolis, Pecollo y Olivero me hacen imaginar las charlas de Nuto Revelli con los veteranos: sentados a la mesa y entre ellos una grabadora. La situación también me hace pensar en otro libro: *Entrevista con la historia* de Oriana Fallaci. Yolis no lo menciona en ese momento, pero sí lleva años recomendándomelo y yo llevo años sin leerlo. Me siento en una entrevista con la historia, aunque no imagino muy bien cómo sería una, así que por fin decido darle una hojeada. En la primera página del prólogo me encuentro con las mismas molestias de Yolis:

¿La historia está hecha por todos o por unos pocos? ¿Depende de mil leyes universales o solamente de algunos individuos? [...] No consigo prescindir de la idea de que nuestra existencia dependa de unos pocos, de los hermosos sueños o de los caprichos de unos pocos, de la iniciativa o de la arbitrariedad de unos pocos. De estos pocos que, a través de las ideas, de los descubrimientos, las revoluciones, las guerras, tal vez de un simple gesto, el asesinato de un tirano, cambian el curso de las cosas y el destino de la mayoría. [...] ¿Qué somos nosotros? ¿Rebaños impotentes en manos de un pastor ora noble ora infame? ¿Material de relleno, hojas arrastradas por el viento?¹³

Entrevista con la historia es el polo opuesto de *La strada del davai*, no en intenciones, sino en las posiciones sociales de sus participantes. El primero está compuesto por entrevistas a 26 de los personajes mundiales más influyentes y poderosos de la década de 1970, mientras que en el segundo aparecen las palabras del campesinado *cuneese*. Pero cuando atendemos a los propósitos, ambos libros convergen en su espíritu de rebeldía contra el poder. Oriana Fallaci comienza dedicando su libro a “*Todos aquellos que no gustan del poder y a la memoria de mi madre, Tosca Fallaci, y de mi compañero Alekos Panagulis*”.¹⁴ Y es precisamente el espíritu de rebeldía lo primero que Yolis notó en las palabras de Pecollo

¹³ Oriana Fallaci, *Intervista con la Storia*. Milano: Rizzoli, 1974, p. 9.

¹⁴ *Ibid.* Cursivas en el original.

Battista; el negarse a disparar y, a diferencia de la gran mayoría del ejército nazi, la falta de un nacionalismo fanático que llevara a matar o morir por el *duce* o por la Nación. Pecollo es de los pocos que logra sobrevivir a 3 frentes de batalla: primero Francia, luego Albania-Grecia y después Rusia.

Marcellino Re, otro testimoniante nacido en 1917 en Paesana, considera también hermanos a los franceses: “Io penso che è triste fare la guerra ai nostri fratelli. I francesi che ci stanno di fronte sono quasi tutti italiani”.¹⁵ Si bien en los testimonios no es notorio un fanatismo religioso por los valores nacionalistas, sí hay aceptación y normalización de la guerra que hacen de los gestos de rebeldía y fraternidad algo poco común.

Por ejemplo, Giuseppe Dutto cuenta que es reclutado con veinte años de edad, en 1935, para combatir en África Oriental. El día de San Miguel se embarca en Nápoles: “Entusiasmo, si direbbe che si parte per la villeggiatura, non per la guerra. ‘Mussolini, Impero, guerra giusta’ è quanto abbiamo in testa. In più siamo giovani”.¹⁶ Al igual que Pecollo, Giuseppe es uno de los sobrevivientes a tres frentes: África, Francia y Rusia. Este es su sentir antes de partir para Rusia:

Prendiamo per buono tutto quanto dice la radio, quanto contano i giornali: la guerra appare logica. Abbiamo poche idee. [...] Alla partenza il nostro morale è abbastanza alto. Sembra che si parta per una passeggiata, che i tedeschi in Russia abbiano già fatto tutto. Si è allegri: un po’ emozionati, ma non si pensa al peggio.¹⁷

Las experiencias de África y de Francia dan confianza y han ayudado a normalizar la guerra: Giovanni Bosio, recluta desde 1940, comenta: “L’impressione è che la guerra debba finire presto. Il fronte occidentale è finito in pochi giorni, in pochi mesi finita l’Albania, vinceremo, e tutto sarà finito: a forza di ripetere queste cose, ce l’hanno fatte entrare nell’animo”.¹⁸

A Rusia son enviados más de 220,000 hombres que conforman la ARMIR (*Armata italiana in Russia*). Los testigos del libro pertenecen al *Corpo d’armata alpino*, constituido por las divisiones *Cuneese*, *Tridentina* y *Julia*; entre las tres, suman 56,000 soldados, de los cuales únicamente regresan a Italia cerca de 13,000. Las pérdidas humanas del Cuerpo armado alpino ascienden al 80% y, en general, de la ARMIR suman 110,000 muertos y

¹⁵ Revelli, *La strada...*, 144.

¹⁶ *Ibid.*, 98.

¹⁷ *Ibid.*, 98-99.

¹⁸ *Ibid.*, 210.

64,000 desaparecidos. Al término de la guerra, el gobierno soviético solamente regresa a 10,030 prisioneros italianos, “forse un terzo degli italiani catturati nel corso delle due operazioni di ripiegamento”.¹⁹

La mayoría de los hombres de *La strada del davai* forma parte de esos 10,030 hombres repatriados, que reciben la noticia de la rendición de Italia en algún campo de concentración de la Unión Soviética. Para ellos el 8 de septiembre de 1943, día en el que Italia firma el armisticio ante las fuerzas angloamericanas, representa una mejoría de sus condiciones de cautiverio, pues dejan de ser tratados como enemigos. Son pocos los soldados como Pecollo Battista, Olivero Battista y Nuto Revelli que logran escapar de la muerte o del cautiverio en Rusia y reciben en Italia la noticia de la rendición, lo que significa el fin de una guerra, pero el inicio de otra: la guerra de resistencia contra la ocupación nazista en suelo italiano y la instalación del estado títere de la *Repubblica di Salò*.

A pocos meses de haber regresado a casa, el 8 de septiembre de 1943, Pecollo Battista y sus paisanos son llamados de nuevo a reclutamiento, ahora para el desarme. Desde hacía un mes su teniente Alberto Zerboni le decía: “Dobbiamo scappare. Tu Pecollo sei un guerriero, ti sei salvato in Russia, dovremo scappare assieme”.²⁰ Pecollo no acepta la invitación porque no quiere abandonar a un sobrino suyo que también es reclutado. Los reúnen de nuevo bajo una falsa bandera blanca.

Su teniente y aproximadamente cien alpinos escapan a la montaña. Basta de reclutamientos. Aquí Yolis comenta: “Ya se salvó tantas veces y otra vez ahí va”. Insiste en la importancia de decir no y de no obedecer leyes injustas.

Sin embargo, Pecollo acepta el cuarto reclutamiento, piensa que solo será entregar las armas y luego todos a casa, pero resulta ser una estrategia de los alemanes que buscaban dislocar al ejército italiano capturando y desarmando a sus soldados, en respuesta al armisticio entre Italia y las fuerzas aliadas. Para el 13 o 15 de septiembre Pecollo y Olivero ya están en un campo de concentración en Limburg, Alemania.

El desarme del ejército italiano ocurre en medio del caos, la desorganización y el engaño. Muchos optan por escapar y unirse a la resistencia partisana, otros son reunidos mediante engaños (como Pecollo y Olivero) o por la fuerza para ser trasladados a Alemania.

¹⁹ Revelli, “Prefazione”, *La strada...*, XXV.

²⁰ Revelli, *La strada...*, 495.

Una semana después del 8 de septiembre son capturados 410,000 hombres del centro-norte de Italia y 100,000 del sur, mientras que los comandantes alemanes desarmaron a 160,000 italianos que ocupaban Albania y Yugoslavia, y a más de 250,000 en Grecia y en el Egeo.²¹

Por primera vez interviene Olivero Battista en la narración, para contar su estancia en el *lager*, cuando un alemán los reúne a todos y les pregunta: “Volete andare in Italia a combattere per i tedeschi? Noi si risponde: ‘No’. Perché tornare in Italia per ammazzare i nostri fratelli? Piuttosto ammazzo un tedesco, ma non do un solo pugno a un italiano”.²² Todos dicen que no y permanecerán 24 meses más en prisión.

Si bien la mayoría de los testimoniantes del libro narran la prisión en Rusia y las largas odiseas que tuvieron que recorrer desde 1943 hasta 1945 para regresar a casa, el testimonio de Pecollo y Olivero nos cambia esa perspectiva, para mostrarnos que, aunque sean de los pocos privilegiados que regresan a Italia sin ser capturados por el Ejército Rojo, para ellos también continúa la guerra, ahora contra la ocupación nazifascista de su provincia. Ellos no eligen la vía de la resistencia en las montañas, en cambio, los gobiernos que un año atrás los habían mandado a pelear a Rusia, ahora los capturan para mantenerlos en calidad de prisioneros.

La provincia de Cúneo, en la región de Piamonte, tierra natal de los testimoniantes, permaneció mayormente rural durante el *ventennio fascista*. La propaganda del régimen no penetró de la misma manera que en las zonas urbanas. La escuela como maquinaria de implementación ideológica tampoco surtió los efectos esperados en la clase campesina de Cúneo que solamente cursaba los primeros años de escuela primaria. Quizá ésta sea una de las razones del poco fervor nacionalista, y “las pocas ideas” que Giuseppe Dutto dice tener; y aunque la propaganda y la ideología fascista no permearon en el mismo grado que en los sectores más escolarizados y urbanos italianos, sí fue suficiente para fomentar la guerra y hacerla parecer deseable, transformando los deseos de una persona en ideales de toda una nación. Sin embargo, también hay testigos como Agostino Giordano quienes, a pesar de su baja escolaridad, tuvieron el “instinto” para no aceptar, en la medida de sus posibilidades, todas las verdades dictadas por el régimen.

²¹ Gianni Oliva, *La resistenza. Dall'armistizio alla liberazione*. Firenze: Giunti, 2019, 24.

²² Revelli, *La strada...*, 496.

A quei tempi ero già contro il fascio, sono sempre stato contro, anche mio padre, anche tutta la mia famiglia era contro il fascio. Il premilitare era un servizio forzato. A scuola si andava vestiti da fascisti, ma per forza, contro la nostra volontà. E non si era in grado di capire, per mancanza d'istruzione, cos'era il partito fascista. Capivamo d'istinto, perché non abbiamo studi.²³

Oriana Fallaci considera la desobediencia hacia los prepotentes como “el único modo de usar el milagro de haber nacido”²⁴ y cuenta en el prólogo de *Entrevista con la historia* que para 1973, en una colina del Peloponeso, en Grecia, todavía permanecía un terco y admirable “NO” (OXI en griego), que los partisanos griegos habían tallado entre los árboles durante la ocupación nazifascista y, a pesar de que lo habían tapado con cal, el “NO” volvía a aparecer descubierto por las lluvias. El mismo NO que Yolis tanto apreció de los soldados italianos que se negaron a disparar en contra de sus hermanos franceses, o el rotundo NO que Pecollo y Olivero dieron a la propuesta de sus captores alemanes de ir a combatir en sus filas a Italia.

Pareciera que muchos de los protagonistas del libro mostrasen una completa aceptación de la guerra y de la obligación de combatir por su patria, al grado de asemejar, como dice Oriana Fallaci, “rebaños impotentes”²⁵ o, como comenta Revelli, “uomini semplici che non sapevano nemmeno dove fosse l'Unione Sovietica”,²⁶ las víctimas más inocentes de aquella masacre. Sin embargo, a pesar de su poco margen de acción dentro de una sociedad totalitaria y militarizada, muchos otros testigos de *La strada del davai* muestran que no siempre fueron esos rebaños impotentes que siguieron órdenes, pues algunas veces sus inconformidades e intuiciones contra el régimen se manifestaron en la decisión de no cumplir las órdenes de sus superiores. A pesar de esto, los testimonios están llenos de NOs ahogados y reprimidos que se vuelven resentimiento y odio hacia el régimen y hacia los aliados alemanes. La historia de la Segunda Guerra Mundial en gran medida está escrita por los grandes desobedientes que se unieron a la resistencia partisana y pudieron combatir, contar y escribir. Pero también están las pequeñas desobediencias como las de Pecollo Battista, Olivero Battista y Marcellino Re que se negaron a disparar en contra de quienes ellos consideraban sus hermanos.

²³ *Ibid.*, 508.

²⁴ Fallaci, *Entrevista...*, 12.

²⁵ *Ibid.*, 9.

²⁶ Revelli, *La strada...*, XXVI.

3. *Testimoni dell'Italia contemporanea. Nuto, sus amigos y sus obras*

A Mario e a Nuto

*Ho due fratelli con molta vita alle spalle
nati all'ombra delle montagne.
Hanno imparato l'indignazione
nella neve di un paese lontano,
ed hanno scritto libri non inutili.
Come me, hanno tollerato la vista
di Medusa, che non li ha impietriti.
Non si sono lasciati impietrire
dalla lenta nevicata dei giorni.*

Primo Levi

Mario Rigoni Stern y Primo Levi tuvieron una relación epistolar importante. En una de sus últimas cartas Primo Levi dedica este poema a Mario Rigoni y a Nuto Revelli, sus dos hermanos de experiencias. Levi comenta que “lui, Mario Rigoni Stern e Nuto Revelli erano come tre petali di un trifoglio perché avevano attraversato le tragedie della Seconda Guerra Mondiale, sofferto il freddo e la fame, visto e superato l'orrore, e poi scritto opere contigue per senso etico e nitore di stile”.²⁷

Mario Rigoni combatió en Francia, Albania y Rusia, y fue prisionero en Alemania, Levi luchó como partisano y sufrió la prisión de Auschwitz, mientras que Revelli fue parte del ejército invasor en el frente ruso y luego miembro destacado entre los partisanos. Los tres nos legaron textos importantes para entender la historia de la Segunda Guerra Mundial, cuyas narrativas se enmarcan en la autobiografía, la novela o el cuento. Revelli en 1946 fue el primero en publicar su diario *Mai tardi. Diario di un alpino in Russia*, le siguieron Primo Levi con *Se questo è un uomo* en 1947, y en 1953 Mario Rigoni con *Il sergente nella neve. Ricordi della ritirata di Russia*. La obligación y la exigencia personal de narrar sus experiencias de guerra fue más imperiosa que las ganas de callar y olvidar el pasado. No se dejaron petrificar por los traumas sufridos, en cambio lucharon toda su vida contra el silencio,

²⁷ Giuseppe Mendicino, “Primo Levi e Mario Rigoni Stern. Una lunga amicizia”. *Doppiozero*, 7 agosto 2018. <https://www.doppiozero.com/materiali/primo-levi-e-mario-rigoni-stern-una-lunga-amicizia>.

el olvido y la vista de Medusa compuesta por la aparente incomunicabilidad generada por los tremendos sufrimientos y por la orden de callar lo sucedido en Rusia que los generales del ejército fascista dieron a los soldados a su regreso a Italia. Por eso en *I sommersi e i salvati* Levi comenta: “comunicare si può e si deve: è un modo utile e facile di contribuire alla pace altrui e propria, perché il silenzio, l'assenza di segnali, è a sua volta un segnale, ma ambiguo, e l'ambiguità genera inquietudine e sospetto. Negare che comunicare si può è falso: si può sempre”.²⁸

Estos tres escritores nos comunican sus emociones de frente a la muerte, ante la privación de la libertad y de toda dignidad humana, y a través de ellas nos transmiten la necesidad y la importancia de salir de la ignorancia impuesta sistemáticamente desde el Estado. Sin embargo, a diferencia de Mario Rigoni y Primo Levi quienes expresan una condena más sosegada en sus textos con respecto a sus experiencias y a los alemanes, Nuto no duda en manifestar el odio y los resentimientos que siente por sus antiguos aliados y contra el fascismo, por eso, en comparación con ellos, se siente con el espíritu enfermo; así lo expresa en las siguientes líneas:

La prigionia è un'esperienza che umilia, che debilita. [...] Ho detto a Primo Levi e a Rigoni Stern, quando parlavamo di prigionia, che io ero uscito dalla guerra molto più cattivo di loro, anzi io cattivo e loro no. Primo Levi aveva subito un'esperienza di sterminio, che chiamarla prigionia è del tutto limitativo; Rigoni Stern aveva vissuto la prigionia in Germania. Da questa esperienza di sterminio e di prigionia sono tornati stanchi, ma sono tornati buoni. Provatì nel fisico e nell'animo, ma buoni.²⁹

A pesar de no haber sido prisionero, Revelli, una vez terminada la guerra, se siente prisionero de los recuerdos de todos sus compañeros alpinos que jamás regresaron a casa. Siente la culpa que todo sobreviviente tiene: ¿por qué sobreviví yo y los otros no? En este sentido, dice: “Avvertii che la guerra era nel mio sangue come un cancro, che non avrei mai dimenticato: forse per la prima volta ricordai a me stesso che avevo un pesante debito da pagare”.³⁰

²⁸ Primo Levi, *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi, 2019, 68.

²⁹ Cit. en Laurana Lajolo, *La guerra non finisce mai. Diario di prigionia di un giovane contadino: colloquio con Nuto Revelli*. Torino: Edizioni Gruppo Abele, 1993, 109-110.

³⁰ Revelli, “Prefazione”, *La strada...*, IX.

Revelli trabajará toda su vida para pagar esta pesada deuda que siente consigo mismo y, en especial, con todos los soldados italianos muertos o desaparecidos. Recordar se vuelve una elección de vida y una decisión ética, pues como lo expresará en varias entrevistas, tenía dos opciones: olvidar todo o recordar todo, y eligió la segunda. Recordar como una forma de homenaje y de mantener presente a todos los muertos, pero también recordar para aliviar un poco a los sobrevivientes que, como él, debieron rehacer su vida con las emociones y el cuerpo afectados por la guerra.

En 1962, diez y seis años después de la publicación de su diario escrito durante la campaña en Rusia, publica su segundo libro, *La guerra dei poveri*, en el cual da testimonio, no solo de la guerra en Rusia, sino también de su lucha en la resistencia. A través de la escritura de estas dos obras exorciza sus memorias y se construye como testigo:

Scrivo la sua personale esperienza: sia quella di ufficiale che assiste impotente ad una spaventosa, infernale carneficina, maturando un odio profondo per l'alleato tedesco, e ancora più per il fascismo che aveva condannato decine di migliaia di soldati-contadini al macello di una guerra sconsiderata; sia quella di comandante partigiano nelle montagne cuneesi, dove continua il dialogo non facile con il mondo contadino.³¹

En sus primeros dos libros Revelli nos cuenta su propia versión de la guerra, y lo hace de manera realista, cruda y con un lenguaje cercano al dialecto utilizado por los soldados. Para la década de los años 60, Revelli decide cambiar de enfoque, lo que significa dejar de ser el narrador y poner a disposición de otros su escucha y su escritura para que tengan un espacio donde contar sus historias de guerra. A partir de su tercer libro, *La strada del davai*, publicado en 1966, comienza verdaderamente a pagar la deuda que sentía con los soldados que jamás regresaron. Con este libro se aleja de la autobiografía, para acercarse a la biografía del otro, a las historias singulares de los hombres, en su mayoría campesinos, cuyas opiniones no fueron tomadas en cuenta, a los que no se les preguntó si querían ir o no a la guerra o si estaban de acuerdo con ella. Revelli se acerca a los campesinos-soldados de Cúneo con admiración frente a la riqueza cultural que los caracteriza, digna de preservarse dentro de un mundo cada vez más industrializado.

³¹ Mario Cordero, "Nuto Revelli. La costruzione di una memoria", *Nuto Revelli. Il testimone: conversazioni e interviste 1966-2003*. A cargo de Mario Cordero. Einaudi: Torino, VI.

Su labor testimonial iniciada con *La strada del davai* continúa con tres libros más que exponen y denuncian las precariedades vividas durante y después de la guerra por sus paisanos de Cúneo. Con esta nueva dirección, separa su escritura de la de Mario Rigoni y Primo Levi, quienes continuarán su labor como testigos en primera persona o bien como narradores de ficción; mientras que los trabajos de Revelli hacen un viraje hacia la pluralidad y la polifonía de voces, pues seguirá por más de veinte años (desde 1962 hasta 1985) escuchando y transcribiendo historias de individuos marginados por el poder y la historiografía tradicional.

El tema de la guerra seguirá presente en 1971 con la publicación de *L'ultimo fronte. Lettere di soldati caduti o dispersi nella II guerra mondiale*. Con este libro Revelli encuentra la forma de reunir y darles un soporte sólido a las voces de los soldados que nunca regresaron con sus familias. Las cartas resultan una forma no intencional de testimonio que permite a Revelli encontrar algunos de los nombres y apellidos de los soldados caídos, que hasta entonces solo eran números para la nación. Luego, en 1977, publica *Il mondo dei vinti. Testimonianze di vita contadina*, obra que presenta doscientos sesenta testimonios de campesinos y montañeses de Cúneo, que cuentan sus condiciones de vida en la posguerra, caracterizada por el auge de la industrialización y el despoblamiento del campo.

Con esta misma tónica, después de *Il mondo dei vinti*, Revelli emprende una nueva recopilación de doscientos sesenta testimonios de mujeres campesinas y obreras italianas de la provincia de Cúneo, que fueron testigos de las transformaciones locales y globales ocurridas en el siglo XX. En sus trabajos precedentes, Revelli se había percatado que también las mujeres tenían sus guerras por contar, pero eran silenciadas, por eso su principal objetivo fue el de crear un espacio donde únicamente confluyeran las historias femeninas. *L'anello forte. La donna: storie di vita contadina*, libro publicado en 1985, fue el resultado de un trabajo de investigación de siete años, que concluiría la etapa de Revelli como transcriptor de las historias de los campesinos, soldados y mujeres de su provincia natal. Después de *L'anello forte* Revelli regresará a la escritura personal e individual, dedicándose a reflexionar sobre la guerra y sus consecuencias.

Con la publicación en 1994 de *Il disperso di Marburg*, Revelli retoma elementos del diario, la autobiografía y la investigación historiográfica. Aquí revisa la leyenda del “alemán bueno”, una figura que vive en la tradición oral de su provincia, y que, se cuenta, fue

capturado y asesinado por los partisanos italianos en 1944. A casi cincuenta años del fin de la guerra, hace una reflexión sobre los rencores que permeneían en él hacia los alemanes, y revisa la idea del alemán como un “enemigo”, asesino frío y siempre listo para seguir órdenes. Examina la figura de Rudolf, el alemán bueno que tomó la decisión de huir del régimen nazista y explora la posibilidad, casi siempre negada al enemigo, de concebirlo como un ser humano sujeto de moralidad y racionalidad. Es entonces cuando surge la probabilidad de que dentro de todos los enemigos pudiera existir uno “bueno”, que reconociera su ignorancia y fuera una víctima más del régimen. *Il disperso di Marburg* se publica en años de intenso debate sobre la Segunda Guerra Mundial, donde Carlo Ginzburg, Claudio Pavone, Giorgio Rochat y Giovanni De Luna defienden, contra revisionistas y relativistas, la necesidad de una disciplina historiográfica dotada de moralidad y un método definido. Sin embargo, Revelli se mantiene al margen de las discusiones entre historiadores, y en cambio, junto con Mario Rigoni Stern (para esa fecha el trébol de testigos ya estaba incompleto por la muerte de Levi en 1987), emprenden un trabajo de difusión de la memoria y las experiencias de las guerras entre los jóvenes, con el objetivo de menguar las posibilidades de que pudiera propagarse de nueva cuenta la ignorancia que llevó a toda la nación italiana al fascismo y a las confrontaciones bélicas.

En 1998 Revelli publica *Il prete giusto*, que es resultado de una investigación sobre el papel que fungía el clero en las zonas rurales marginadas: “Volevo capire questo mondo cattolico che in fondo ha radici così profonde nella mia società”.³² Este libro surgió a partir de una investigación que Revelli emprendió en 1982, y comprendía la recopilación de testimonios de curas de Cúneo, con el fin de crear un libro polifónico como *La strada del davai o L’anello forte*. Sin embargo, al final, el libro fue monódico, hecho para una sola historia, la de don Raimondo Viale, un cura rebelde y antifascista del pueblo de San Dalmazzo, que apoyó a los partisanos y a los judíos que huían de Italia y Francia. A través de una sola historia, Revelli rinde homenaje a varios curas que él llegó a admirar durante la guerra partisana: “Durante la Resistenza, preti ne ho conosciuti tanti, la maggioranza erano mediatori, ma ce ne sono stati che si sono impegnati: uomini che ho ammirato, come don Denina, il parroco di Castelmagno, per me quasi un fratello maggiore”.³³

³² Nuto Revelli, *Nuto Revelli: Il testimone ...*, 149.

³³ *Ibidem*.

En 2003, una ño antes de su muerte y a los ochenta y cuatro años de edad, Nuto Revelli publica su último libro: *Le due guerre. Guerra fascista e guerra partigiana*. Este libro concluye su largo camino de testigo y de recopilador de historias. Es el fin de casi sesenta años de incansable escritura, trabajo de campo y escucha documental. Revelli se retira del oficio de memorialista tal y como empezó en *Mai tardi*: hablando en primera persona, como testigo de dos guerras, la mundial y la partisana. Esta obra surge de las clases que dio en la facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín, en ella resume su legado: el deber de recordar y la obligación de salir de la ignorancia y tener una vida libre, sin velos en los ojos que nublen el entendimiento.

Revelli era consciente que su generación, aquella que vivió la Segunda Guerra Mundial, estaba desapareciendo: Primo Levi murió en 1987, él lo hará el 5 de febrero de 2004, mientras que Mario Rigoni Stern morirá en 2008. El inicio del siglo XXI marchitará por completo al trébol italiano de testigos, pero no así su obra, que permanece como un legado de su época y de sus guerras. Revelli deja su trabajo para que la juventud tenga la oportunidad de entablar un diálogo con el pasado y no olvide lo que sucede cuando no se tiene libertad para pensar:

Io voglio ricordare, assolutamente, e non sono per nulla stanco di farlo. Anche se non ricordo in modo asettico: soffro a rievocare perché rivivo in me la tragedia della guerra in Russia, del fascismo. Ma ricordare è un preciso dovere. [...] I giovani devono avere la volontà di studiare il passato, altrimenti è come se nulla fosse esistito.³⁴

A lo largo de sus seis décadas como testimoniógrafo, Revelli resistió los muchos intentos de los críticos por clasificar su trabajo. Cuando le preguntaban si era un historiador, él contestaba: “Ma io non sono uno storico, sono un testimone e basta, e per di più sono un testimone poco attendibile perché passionale, settario; sono un partigiano, prigioniero delle mie verità”.³⁵ A los estudiantes de Marburg les dijo:

C’è chi mi qualifica professore. Io non sono un professore. Chi mi qualifica antropologo. Io non so bene chi siano gli antropologi. Chi dice: “ma allora lei è un sociologo”: non so bene chi sono i sociologi. Lei è un letterato? Io dico: No, io non

³⁴ *Ibid*, 238-239.

³⁵ *Ibid*, V.

sono un letterato. Io sono quello che sono: sono uno che ha delle cose dentro e le deve dire e le deve fare.³⁶

Llegó a aceptar el título de investigador, aunque la mayoría de las veces se autodenominaba topógrafo por haberse diplomado en tal disciplina. También se han catalogado sus textos como antropológicos, de historia oral, sociológicos o literarios, pero se debe tomar en cuenta que Revelli nunca tuvo una formación en dichas disciplinas y su aprendizaje fue empírico: con el paso de los años fue puliendo sus técnicas y métodos de escritura y recolección de testimonios. Tampoco tuvo la intención de crear documentos con las características que la antropología, la historia o la literatura exigen, sin embargo, es claro que sus libros pueden observarse desde cada una de esas disciplinas. Revelli, así como Primo Levi y Mario Rigoni Stern, encontró en la escritura y la búsqueda de testimonios una manera de continuar con su labor partisana:

Adesso stanno arrivando le immobiliarie, in montagna si insedieranno le comunità cittadine, il sanatorio della società industriale. Quando penso queste cose mi vien voglia di tornare a fare il partigiano stasera. E invece vado su, con un registratore e un quaderno, a raccogliere l'agonia di questa società contadina.³⁷

El trabajo de Revelli siempre estuvo dedicado a recordar, comprender y resistir. Recordar como posicionamiento político ante el acallamiento y la supuesta incomunicabilidad, y también como una manera de aliviar sus memorias y la de sus coetáneos; comprender como una manera de luchar contra la ignorancia y salir de la visión totalitaria del mundo impuesta por el fascismo; y resistir como un deber para rendir homenaje a todos aquellos que no lograron contar su historia y denunciar las pésimas condiciones de vida de su gente. Asimismo, su largo andar como testimoniógrafo deja como legado la importancia que tiene, por un lado, escuchar las verdades y los puntos de vista de los demás para ampliar nuestro entendimiento de la realidad y, por el otro, contar nuestras historias como una manera de dar sentido y alivio a nuestra existencia, de manera que escuchar y contar sean formas de resistir ante el silencio, el olvido y las precariedades de nuestro tiempo.

³⁶ *Ibid*, VI.

³⁷ *Ibid*, 119.

4. El arte de escuchar. Reflexiones sobre la escritura testimonial

Hoy en día es muy común en coloquios y congresos de ciencias sociales y humanidades que los ponentes recalquen la necesidad de *dar voz* a los grupos sociales marginados para visibilizar sus problemáticas. Apoyo totalmente las intenciones solidarias que sustentan estas expresiones, sin embargo, siento que en las universidades nos estamos volviendo expertos en hablar en nombre de otras personas. Como alumnos y académicos componemos excelentes discursos acerca de la marginalidad, la otredad, la precariedad; hablamos sobre la importancia de mantener y resguardar ciertas memorias y para ello nos convertimos en adalides de los recuerdos ajenos, vamos por el mundo dando voz a los que decimos que no la tienen. Esto no solo pasa en la academia, si encendemos la radio o la tele y sintonizamos algún noticiero o programa de debate y opinión, también escucharemos a periodistas, políticos y opinólogos decir que es muy necesario visibilizar las problemáticas y dar voz a los sujetos sociales marginados. Por otra parte, cuando entramos en los terrenos de la literatura testimonial, estas expresiones se multiplican exponencialmente, el dar voz, sin duda alguna, es el mantra de los estudios testimoniales. Basta con abrir cualquier obra testimonial o texto crítico para leer esa clase de expresiones. Por ejemplo, Corrado Stajano comenta sobre Nuto Revelli: “[è uno] scrittore che ha dato la parola a chi non l’ha mai avuta, la società contadina”.³⁸

Por su parte, Giuseppe Mendicino, en su libro *Nuto Revelli. Vita, guerre, libri* (2019), dice:

[Revelli] Ha scritto opere di testimonianza storica e di forte etica civile, ha dato voce ai caduti e dispersi della guerra e ai dimenticati del mondo contadino. Sentiva forte il dovere di scrivere e di raccontare: per quelli che non potevano più farlo, perché scomparsi al fronte o in prigionia, rimasti immutati nel ricordo dei sopravvissuti.³⁹

Según el historiador Enzo Traverso, nuestra época está caracterizada por una obsesión por el recuerdo y la memoria, que se han convertido en la liturgia de las naciones modernas.

Desde una mirada retrospectiva, el siglo XX, mutilado de su horizonte de expectativas y de sus utopías, se revela como una edad de guerras, totalitarismos y genocidios. Una

³⁸ Corrado Stajano, “La tragica storia di Leopoli non interessa ai generali”, *Nuto Revelli. Il testimone: conversazioni e interviste 1966-2003*. Compilado por Mario Cordero. Einaudi: Torino, 2014, 45.

³⁹ Giuseppe Mendicino, *Nuto Revelli. Vita, guerre, libri*. Torino: Priuli & Verlucca, 2019, 11.

figura discreta y púdica ocupa el centro del escenario: la *víctima*. Masivas, anónimas, silenciosas, las víctimas han invadido la escena y ahora dominan nuestra visión de la historia.⁴⁰

Durante el siglo XX el testigo y su testimonio han ganado importancia en disciplinas como la historia, la sociología, la antropología y la literatura. Clifford Geertz en su libro *El antropólogo como autor*⁴¹ destaca el valor que se le ha dado al hecho del “estar allí” como elemento para hacer creíble un discurso antropológico: el “estar allí”, ser testigo, se ha convertido en un requerimiento para legitimar el relato y sumergir al lector en un ambiente verosímil. El “estar allí” convierte a cualquier persona en un testigo, sin embargo, se debe tener presente que sigue siendo un artificio de la escritura para volver más creíble y “objetivo” el texto.

La literatura también ha tomado el “estar allí” como elemento de verosimilitud que inserta cierto discurso literario en una realidad histórica específica, la aleja de lo fantástico, maravilloso o cualquier género ficcional. Los escritores han tomado experiencias propias o de terceros para tejer obras que puedan ser apreciadas tanto estéticamente como históricamente. El objetivo de este tipo de literatura es potenciar el efecto emocional y cognoscitivo a través de las herramientas artísticas del lenguaje. Sin embargo, todo testimonio lleva inherente el cuestionamiento a su veracidad, y el caso del discurso literario testimonial⁴² no es la excepción.

Especialmente después de las guerras mundiales y los procesos globales de independencia y descolonización han surgido una gran cantidad de obras testimoniales que están ligadas a conflictos sociales históricamente identificables⁴³ y que representan una forma particular de narrar las experiencias de trauma y de dolor. El discurso testimonial en literatura es relativamente nuevo, si se compara con otros géneros que tienen siglos de

⁴⁰ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, 295.

⁴¹ Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*. España: Paidós, 1997.

⁴² Uso el término *discurso literario* siguiendo la propuesta tipológica de los discursos que Tzvetan Todorov hace en su libro *Los géneros del discurso*. Todorov entiende el término discurso como una forma de usar y enunciar un sistema de signos bajo determinadas normas y reglas establecidas por una sociedad. En este sentido, un discurso literario testimonial, estaría diferenciado de un discurso testimonial antropológico, histórico o legal, puesto que, mientras comparte una petición al lector de creer e imaginar lo narrado como una verdad, se caracteriza por un menor interés por comprobar tal verdad.

⁴³ Esto no significa que no puedan existir narraciones que escapen a estas causas, como podrían serlo las narraciones de catástrofes causadas por fenómenos naturales, pero la mayoría del corpus literario narra experiencias de conflictos sociales.

tradición en Occidente, y su aparición desestabiliza los parámetros críticos y de clasificación literaria. Diversas problemáticas salen a flote, tales como la ya mencionada veracidad de los relatos, las implicaciones éticas y morales de hacer una representación de sucesos a veces en extremo crueles. También se pone en duda la eficacia de los paradigmas realistas de representación y de las herramientas racionales de la modernidad. Cada disciplina ha desarrollado diversas formas de abordar el fenómeno testimonial. Hay teorías que se enfocan en las funciones que los textos testimoniales tienen dentro de sistemas sociales, políticos, culturales, ideológicos o artísticos. Por otra parte, también están los estructuralistas que orientan su estudio hacia las funciones de los elementos internos que componen los textos testimoniales.⁴⁴

Sin embargo, la inclusión de las experiencias de trauma y dolor de los testigos de guerras y genocidios en las narrativas oficiales, también ha tenido la función de fortalecer los valores del estado nacional, creando símbolos, homenajes y monumentos que, no obstante, ayudan muy poco a mejorar las condiciones de vida de las víctimas y en realidad ocultan las causas de fondo de sus precariedades. Con respecto a este ocultamiento, la filósofa Wendy Brown dice que en “los modelos políticos de la subalternidad se ha fetichizado la herida. [...] Los sujetos subalternos se invisten en la herida, las demandas políticas se convierten en demandas por las heridas sufridas y en contra de alguien o algo”.⁴⁵ Por su parte Sara Ahmed comenta que “la fetichización de la herida como signo de una identidad es crucial para la ‘cultura testimonial’, en la que han proliferado las narrativas de dolor y heridas”.⁴⁶ Ahmed y Brown entienden fetichización en el sentido marxista, como un proceso de ocultamiento de las relaciones sociales de producción que están detrás de cada producto, cuya existencia damos por sentada sin conocer el tiempo de trabajo ni el esfuerzo humano necesario para su fabricación. Lo mismo sucede con el dolor y la herida presentes en la cultura testimonial: se

⁴⁴ En Europa y América se han desarrollado estudios en torno al fenómeno testimonial, abordados desde diversas disciplinas sociales. En la academia estadounidense surgieron los *testimonial studies*, cuyo objeto de estudio ha sido la literatura testimonial latinoamericana nacida a partir de las violencias, guerras y dictaduras sufridas en los países latinoamericanos. Una de las principales representantes de los *testimonial studies* es Elzbieta Sklodowska de quien retomo la idea de que la literatura testimonial “no representa una reacción genuina y espontánea del sujeto-pueblo multiforme frente a la condición poscolonial, sino que sigue siendo un discurso de élites comprometidas a la causa de la democratización. [...] El discurso del testigo no puede ser un reflejo de su experiencia, sino una refracción debida a las vicisitudes de la memoria, su intención, su ideología”, Elzbieta Sklodowska, *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang, 1992, pp. 85-86.

⁴⁵ Citado en Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*. México: UNAM, 2017, 65.

⁴⁶ *Ibid.*, 61.

da por sentada la existencia del sufrimiento, de la marginación o la pobreza y se utilizan como estandarte, pero se ocultan y olvidan las relaciones humanas y las condiciones sociales que produjeron dichas situaciones, al grado de convertir el dolor ajeno en una mercancía:

Las historias sensacionalistas pueden convertir el dolor en una forma de espectáculo mediático, en donde el dolor de los otros provoca risa y gozo, en vez de tristeza o indignación. Es más, las narrativas de sufrimiento colectivo tienen cada vez más una dimensión mundial. Existe un mercado para el sufrimiento: el estatus de víctima es una mercancía.⁴⁷

Si hoy escribimos la palabra “Auschwitz” en el catálogo de cualquier librería, encontramos títulos como: *Un amor en Auschwitz*, *La bibliotecaria de Auschwitz*, *La bailarina de Auschwitz*, *El maestro de Auschwitz*, *El tatuador de Auschwitz*, *La canción de Auschwitz* y un largo etcétera. Sin duda el sufrimiento es un espectáculo muy rentable y la industria editorial y cinematográfica se ha dado cuenta perfectamente de ello; sin reparar en miramientos, ha fetichizado el dolor de la Shoah en un supuesto dar voz en libros que utilizan las palabras *Auschwitz* o *Hitler* como una marca registrada que le asegure buenas ventas. Lo mismo sucede con algunos periodistas, políticos, investigadores y escritores que se montan en el dar voz, publicando libros y artículos atractivos con la única intención de ganar puntos para sus fines personales. Así la circulación de las narrativas de dolor está determinada por aquellos sujetos que tienen el poder económico, cultural y político para divulgarlas, y es precisamente al momento de difundir, compartir e incorporar el sufrimiento de ciertos sujetos sociales en la esfera pública cuando se corre el peligro de aceptar esta incorporación con morbo o como mero instrumento para alcanzar un objetivo desvinculado del contexto y las situaciones que produjeron dichas condiciones de vulnerabilidad y dolor.

Para Sara Ahmed, el dolor se concibe comúnmente como algo ajeno a nuestro cuerpo, algo que lo invade y lo daña; se imagina como una enfermedad que debe ser expulsada:

La sensación de dolor se representa a menudo –tanto visual como narrativamente– a través de ‘la herida’. [...] La herida funciona como una huella del lugar en que la superficie de otro ente (aunque sea imaginario) se ha impreso en el cuerpo, una impresión que se tiene y se ve como la violencia de la negación. [...] El dolor está así vinculado con la manera en que habitamos el mundo, en que vivimos en relación con las superficies, cuerpos y objetos que conforman los lugares que habitamos. [...] Las

⁴⁷ *Ibid.*, 66.

sensaciones de dolor pueden reorganizar los cuerpos, que se acurrucan o se estremecen adoptando formas diferentes. [...] De modo que la experiencia de dolor no desconecta al cuerpo en el presente, sino que vincula a este cuerpo con el mundo de otros cuerpos, un vínculo que depende de los elementos que están ausentes en la experiencia vivida de dolor.⁴⁸

El dolor hace que nuestro cuerpo se contraiga, se cierre, por eso los dolores tienden a aislarnos, porque los sentimos como algo privado que nadie puede realmente comprender, ni nosotros los ajenos y, sin embargo, “la soledad aparente del dolor es lo que hace que haya que revelárselo a otra persona que sería testigo”.⁴⁹ Expresamos nuestro dolor con nuestra propia voz y nuestro propio cuerpo en forma de grito, de queja, de llanto; nuestros gestos se vuelven signos que expresan el malestar, en busca de alguien que pueda acompañar y ser testigo de esos dolores. Entonces, con base en lo anterior, ¿cuáles serían las maneras adecuadas de actuar frente al dolor del otro y de socializar nuestro propio dolor para no incurrir en la fetichización? Sara Ahmed plantea una solución desde la experiencia con su madre que sufría mielitis transversa:

La experiencia de vivir con mi madre fue experimentar vivir con su dolor, puesto que el dolor era una parte importante de su vida. Cuando la miraba veía su dolor. Yo era la testigo a la que dirigía sus súplicas, aunque sus súplicas no eran solo una solicitud para que realizara alguna acción (a veces no había nada que yo pudiera hacer). Sus súplicas a veces eran solo que yo fuera testigo, que reconociera su dolor. Al presenciarlo, le concedía a su dolor el estatus de un evento, un suceso en el mundo, en vez de solo el “algo” que ella sentía. [...] Al ser testigo, le daba a su dolor una vida fuera de las fronteras frágiles de su vulnerable y muy amado cuerpo.⁵⁰

Nunca llegaremos a saber cómo se siente el dolor del otro, pero podemos reconocerlo, ser testigos de él, darle vida fuera del cuerpo doliente y así, quizá, aligerarlo un poco. Nuto Revelli vivía con la herida de la guerra y por ella emprende su trabajo como investigador y testigo a la vez: esto implicó buscar y escuchar las historias de dolor ajenas para testimoniar aquellos dolores que se habían mantenido privados. Sara Ahmed propone, cuando se trate de traumas que involucren a una comunidad, sacar el dolor de la intimidad del hogar e ingresarlo

⁴⁸ *Ibid.*, 58.

⁴⁹ *Ibid.*, 61.

⁵⁰ *Ibid.*, 62.

al ámbito de la acción política, con el fin de romper los vínculos dolorosos del pasado.⁵¹ *La strada del davai* es una forma de rememoración que precisamente busca llevar el dolor al ámbito de la acción política. Revelli se convirtió en el agente que movilizó a los testigos para llevarlos de la esfera privada, al ámbito político, no físicamente, sino discursivamente, puso en circulación sus narrativas para que salieran del anonimato, de sus cuerpos heridos y conformaran un único cuerpo social de historias que se materializó en *La strada del davai*. Su investigación fue una manera de socializar el dolor de su generación, al escuchar y transcribir cada uno de los testimonios concedió al dolor de los entrevistados el estatus de un suceso en el mundo, el dolor cruzó sus fronteras corporales y adquirió vida afuera, en textos que tienen la capacidad de convertir a sus lectores también en testigos de aquellos sufrimientos que alguna vez habitaron un cuerpo humano.

Revelli, como oficial egresado de la escuela militar de Módena, se sitúa a medio camino entre los marginados y aquellos que poseen mayor capital cultural y económico: es un investigador/escritor y un testigo a la vez, forma parte de los exsoldados, pero no del campesinado. En la construcción del libro no se fetichiza la herida ni el dolor, no hay ocultamiento, ni un título sensacionalista que utilice el dolor ajeno como estrategia de ventas, sino todo lo contrario, el libro en su conjunto constituye una forma de desfetichización, pues cada testimonio muestra el origen de ese dolor que brota a la superficie con el propósito de crear una memoria colectiva. Para la crítica de las narrativas de lesiones, Sara Ahmed propone que es necesario:

reconocer las diferentes formas retóricas de lesión como signos de una historia dispar y antagonista. [...] Olvidar significaría una repetición de la violencia o lesión. Olvidar sería repetir el acto de olvidar que ya está implicado en la fetichización de la herida. Nuestra tarea sería, en vez de ello, “recordar” cómo las superficies de los cuerpos (incluyendo los cuerpos de las comunidades) llegaron a ser heridas en una primera instancia. La lectura de los testimonios de lesión involucra repensar la relación entre el presente y el pasado: un énfasis en el pasado no significa necesariamente su conservación o consolidación. [...] Nuestra tarea sería no olvidar el pasado, sino

⁵¹ Hannah Arendt dice que la vida humana es aquella que ocurre en la esfera pública, en la pluralidad, en la política: en el ámbito de la acción; aquí sucede la existencia propiamente humana, hecha de historias compartidas, que conforman nuestra identidad, pues somos lo que narramos que somos. Es en la esfera pública donde podemos contar nuestras historias y así preservar la memoria, sin embargo, a diferencia de Ahmed, para Arendt, el dolor debe quedarse en la esfera privada, en la casa. *Cfr.* Arendt, Hannah, *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2015.

librarse de su dominio. Para poder romper con las ataduras del pasado, alejarse de los vínculos que son dolorosos primero debemos traerlos al ámbito de la acción política. Traer el dolor a la política requiere que soltemos el fetiche de la herida a través de diferentes tipos de rememoración. El pasado está vivo y no muerto; el pasado vive en las mismas heridas que siguen abiertas en el presente.⁵²

Uno de los principales objetivos de las escrituras de testimoniógrafos como Primo Levi, Mario Rigoni Stern y Nuto Revelli es precisamente no olvidar. En las décadas posteriores a la guerra se realizaron actos cívicos y monumentos para recordar a los soldados muertos en la guerra, a quienes se les alabó en el discurso oficial, pero no se trabajó para que los alpinos sobrevivientes de Cúneo tuvieran una vida digna, pues muchos de ellos después de la guerra ya no pudieron trabajar, solo se les reconocía otorgándoles medallas que ellos mismos juzgaban como inservibles. Mientras tanto, los trámites de las pensiones eran demasiado largos y burocráticos, a veces se resolvían después de la muerte del interesado o asignándole pensiones miserables. Las políticas del gobierno se dirigieron hacia la industrialización del país, y se abandonó el sector rural al que pertenecían la mayoría de los veteranos de Cúneo. Revelli muestra su profundo fastidio con las políticas de posguerra, que estaban propiciando el olvido de los orígenes de las heridas y la fetichización de la guerra y sus dolores. En los últimos párrafos del prefacio del libro explica una de las razones de su trabajo:

Ha senso, dopo oltre venti anni, ritornare su tante brutture, su tante sofferenze? Ha senso guardare le vecchie ferite mal cicatrizzate o ancora aperte? Non avrebbe senso se l'Italia fosse definitivamente guarita dai mali di allora. Ma troppi virus infettano ancora l'Italia di oggi. [...] Oggi quasi come negli anni del fascismo, l'armamento, l'addestramento, "i quadri" dell'esercito, l'educazione civica del soldato, i miliardi delle Forze Armate, sono tutti problemi tabù da lasciare nelle mani dei pochi "specialisti", dei generali. I nostri politici ignorano tutto o quasi tutto dell'esercito. L'opinione pubblica dimostra un disinteresse quasi totale nei confronti delle Forze Armate. Più di vent'anni di libertà ci separano dal catastrofico comunicato dell'8 settembre. È follia pensare che certi bluff, che certi drammi si possano ripetere?⁵³

No tendría caso regresar a tantos sufrimientos si estuvieran en cierta medida sanados y se hubiera asegurado su no repetición, pero a veinte años del armisticio, los campesinos de

⁵² *Ibid.*, 68.

⁵³ Revelli, *La strada...*, XIX.

Cúneo sufrirían mayores precariedades y, por el olvido paulatino, volver a un conflicto bélico parecía posible.

Sobre el tema de la manifestación de los sufrimientos en la esfera pública, Judith Butler dice que los cuerpos están interrelacionados no solo con otros cuerpos, sino también con su medio material humanamente creado, que debería proporcionar las condiciones materiales para desarrollar lo que podríamos considerar una vida digna, pero también para manifestarse y llevar a la acción política el dolor y las vulnerabilidades con las que viven. Para Butler las calles, las plazas públicas son lugares de aparición de los cuerpos manifestantes, pero también se requiere una serie de relaciones sociales y económicas que permitan a las personas tomarse el tiempo y los recursos para manifestarse.⁵⁴

En este sentido, *La strada del davai* podría entenderse como una manera de suplir la plaza pública y las condiciones materiales que los testigos no tuvieron para manifestarse, por lo cual pudieron hacerlo, no poniendo el cuerpo, como diría Butler, sino su discurso, su nombre propio. La obra podría concebirse como un libro-calle, por el que es posible caminar en forma de protesta y resistencia, pero también podría ser un libro-plaza pública al que los lectores llegamos a escuchar, de voz de los propios testigos, las historias del dolor que permanecía afectando su presente. Al mostrar sus vulnerabilidades en el templete que es *La strada del davai* se pretende que los testigos puedan sanar sus cuerpos, y, por otra parte, que la sociedad italiana rompa los vínculos dolorosos del pasado para recordar sin fetichizar, esto es, recordar sin olvidar los orígenes del dolor, para que no se repitan.

En este trabajo opté por una lectura literaria de los textos testimoniales de *La strada del davai*, no interesándome en cruzar información de diversas fuentes para juzgar y verificar si los hechos son exactos del modo en que lo haría un historiador o un antropólogo, sino asumiendo el papel del lector al que apelaría el discurso testimonial de corte literario, en el cual la petición principal de los testimoniantes es más un apoyo ideológico que una comprobación; es más un llamado a imaginar y reflexionar los sucesos como una verdad dada dentro de todas las verdades posibles. Porque en el caso de los discursos testimoniales literarios, personalmente considero que importa más poner atención en las partículas subjetivas que los testigos imprimen en sus relatos, aquellas que muestren las maneras de vivir y recordar alguna experiencia. Y en este sentido, esas partículas tan abundantes en los

⁵⁴ Cfr. Judith Butler, *Vulnerability in resistance*. United States of America: Duke University Press, 2016.

textos testimoniales son las sensaciones, sentimientos y emociones experimentadas durante algún suceso. De ahí que mi acercamiento en el presente trabajo a los testimonios de *La strada del davai* sea de adentro hacia afuera, desde las emociones, impresiones y sensaciones de las experiencias bélicas de los testigos hasta conexiones históricas más amplias, pero sin partir de contextos generales o ideas preconcebidas sobre la guerra en Rusia, ni enfocándome especialmente en algunos testigos y sus testimonios, pues eso equivaldría a imponer una sola manera de vivir y experimentar la guerra, tan cierta e incompleta como todas las demás.

El *dar voz* de Revelli fue, en realidad, *dar escucha* y poner a disposición de los testigos su capital cultural para que más personas también escucharan las historias de los exsoldados y campesinos de su provincia. En libros posteriores como *Il mondo dei vinti* y *L'anello forte* Revelli habla cada vez más sobre la importancia de la escucha en sus trabajos de recopilación:

Propongo i temi e lascio che il discorso si apra, si snodi. Non interrompo mai l'interlocutore e dimostro interesse anche quando esce dal seminato, quando salta di palo in frasca, quando mi ripete cose già dette. Non pretendo né sintesi, né risposte nette. Ascolto per imparare, ascolto tutto, anche le cose che non rientrano nei confini della mia ricerca.⁵⁵

Sapere ascoltare è un "mestiere" che stanca, che logora. Sapere ascoltare vuol dire mai perdere il filo del discorso che a volte si dipana disordinatamente: vuol dire "registrare" il tutto nella propria memoria a mano a mano che il discorso si snoda, prende forma, cresce. Non credo nelle ricerche del tipo "A domanda, risponde". Diffido dei questionari che tendono alle sintesi, che riducono ad opinione quello che è vita. [...] Le troppe domande umiliano la "fonte orale", snaturano la testimonianza, quando non la riducono a un verbale di interrogatorio. Ma non rinuncio al dialogo, non riesco a rimanere muto come il magnetofono.⁵⁶

En el transcurso de los años, Revelli aprendió que escuchar era el meollo de su labor como recopilador testimonial. El arte de escuchar a otras personas consistió en activar sus memorias y discursos para luego seguirlos atentamente, sin imponer rutas o destinos fijos, y así buscar un justo equilibrio entre escucha y diálogo. Fue una actividad rizomática que humedeció los recuerdos para que brotaran y se extendieran sin rumbo previo, creciendo, desatándose poco a poco. Desde mi perspectiva, lo que han hecho investigadores como

⁵⁵ Nuto Revelli, "Introduzione", *Il mondo dei vinti*. Torino: Einaudi, 2013, XXXII.

⁵⁶ Nuto Revelli, "Premessa", *L'anello forte. La donna: storie di vita contadina*. Torino: Einaudi, 2012, IX-X.

Revelli es dar escucha, ayuda y acompañamiento a víctimas y testigos que siempre han tenido voz y la han usado para manifestarse y expresar sus necesidades y dolencias; la han utilizado para pedir que se les atienda, pero pocas veces han sido escuchados, mucho menos en los circuitos culturales y mediáticos dominantes: en la academia, la radio o la televisión.⁵⁷ Hacer investigación testimonial, transcribir testimonios y crear textos a partir de ellos no es *dar voz* o *dar la palabra*, es más bien compartir la escucha con más personas y así crear más testigos de los sufrimientos ajenos que los convaliden como sucesos en el mundo; es poner al servicio de los testigos los recursos con los que cuenta el investigador/escritor para amplificar la escucha de sus testimonios y visibilizar sus problemáticas, no solo en monumentos, actos cívicos o discursos políticos o académicos emotivos, sino en acciones que mejoren sus condiciones de vida. Así, la relación testimonial entre investigador-testigo debería entrelazar un soporte horizontal, sin protagonismos, tomas de poder discursivas, ni fetichizaciones, sino de colaboración: juntos, se trata de recordar y contar los sufrimientos de las personas, volcarlos hacia la esfera pública para romper los vínculos dolorosos del pasado y buscar su no repetición.

⁵⁷ El desarrollo del internet y de las redes sociales en los últimos 20 años sin duda ha revolucionado este aspecto: ahora es mucho más fácil tener acceso a los medios en los que las víctimas y/o sus familiares pueden hacer escuchar su propia voz.

5. Análisis de los paratextos

Según el escritor y teórico literario Gérard Genette, los paratextos son los umbrales que separan el adentro del afuera de un libro, y funcionan de manera ambivalente porque están unidos y a la vez al margen de un texto principal. Genette los define como “aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, y, más generalmente, al público”.⁵⁸ Siguiendo esta idea, considero que el gran cuerpo de testimonios sobre la Segunda Guerra Mundial que es *La strada del davai* se vuelve libro gracias a los paratextos que los acompañan. Elzbieta Sklodowska,⁵⁹ por su parte, dice que el análisis de estos paratextos que aparecen en toda obra testimonial es fundamental, pues permite entender integralmente las fuerzas que motivan y provocan la transformación de las experiencias de algunas personas en obras literarias o textos testimoniales. Por ello, para lograr una mejor comprensión del libro *La strada del davai* es conveniente revisar sus paratextos y el papel que Nuto Revelli desempeña en la transformación de los testimonios orales en textos escritos.

Al haber publicado dos libros autobiográficos anteriores en los que habla de sus guerras, en *La strada del davai* Revelli separa su participación del cuerpo textual principal y la coloca en el prefacio, cuya función es explicar las motivaciones que lo llevaron a realizar el trabajo de recopilación de los testimonios. Según Genette, los elementos paratextuales contienen características temporales, sustanciales, pragmáticas y funcionales que agrupa en dos categorías: la primera es el *peritexto*, conformado por todo aquello que espacialmente acompaña el texto: títulos, prefacio, notas, índices. La segunda categoría es el *epitexto*, compuesto por los elementos externos al libro: entrevistas, conversaciones, cartas, diarios, etc. Esto lo resume en la fórmula *paratexto = peritexto + epitexto*.⁶⁰

Uno de los principales peritextos que comúnmente aparecen en la portada de un libro es el nombre del autor. Sobre esta forma de peritexto Genette dice:

El emplazamiento paratextual del nombre del autor, o de lo que lo remplace, hoy es a la vez errático y circunscrito. Errático: se disemina, con el título, en todo el epitexto, anuncios, prospectos, catálogos, artículos, entrevistas, conversaciones, gacetillas o

⁵⁸ Gérard Genette, *Umbrales*. México: Siglo XXI, 2001, 7.

⁵⁹ Cfr. Sklodowska, Elzbieta, *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang, 1992.

⁶⁰ Cfr. Genette, Gérard, *Umbrales*. México: Siglo XXI, 2001.

comentarios. Circunscrito: su lugar canónico y oficial se reduce a la portadilla y a la cubierta (portada, eventualmente en el lomo y en la cuarta de cubierta).⁶¹

En el caso de *La strada del davai* el nombre de Nuto Revelli aparece en la cubierta, el lomo del libro y la cuarta de forros. En una entrevista, Luciano Baroni le pregunta a Revelli “cosa l’abbia spinto a scrivere *La strada del davai*?”, y él responde: “Io non ho scritto niente, ho solo annotato, come fa uno stenografo scrupoloso, i ricordi di tutti i superstiti della campagna di Russia”.⁶² A pesar de que Revelli se deslinda de la figura autoral al colocarse como transcriptor, la pregunta de Baroni revela que, por haber realizado la recopilación y porque su nombre es el único que aparece en la portada del libro, la figura autoral sigue recayendo en él.

La importancia del nombre del autor varía para cada tipo de texto, por ejemplo, en la ficción no es tan relevante como en los textos históricos, testimoniales o biográficos:

El nombre del autor cumple una función contractual de importancia variable según el género: débil o nula en ficción, mucho más fuerte en todas las clases de escritos referenciales, en los que la credibilidad del testimonio o de su transmisión se apoya en la identidad del testigo o del relator. También vemos pocos seudónimos o anónimos entre obras de tipo histórico o documental, con más razón, ya que el testigo está implicado en su relato. El grado máximo de esta implicación es evidentemente la autobiografía.⁶³

En el testimonio el nombre del testigo es un elemento primordial para entender el texto. En *La strada del davai* cada testimonio inicia con un título, el nombre del testigo, lugar y año de nacimiento, ocupación y grado escolar. De los 42 testimonios, los primeros dos de la compilación son los únicos anónimos. Sobre el tema, Foucault comenta lo siguiente en su ensayo *¿Qué es un autor?*:

El nombre de autor funciona para caracterizar un cierto modo de ser del discurso: para un discurso el hecho de tener nombre de autor, el hecho de poder decir “esto fue escrito por Fulano de Tal” o “Fulano de Tal es el autor de esto”, indica que dicho discurso no es una palabra cotidiana, indiferente, una palabra que se va, que flota y pasa, una palabra que puede consumirse inmediatamente, sino que se trata de una

⁶¹ *Ibid.*, 36-37.

⁶² Cordero, *Nuto Revelli. Il testimone...*, 22.

⁶³ Genette, *Umbrables...*, 39.

palabra que debe recibirse de cierto modo y que debe recibir, en una cultura dada, un cierto estatuto.⁶⁴

Aunque Revelli en la entrevista a Baroni no acepte haber escrito el libro, las cubiertas de las diferentes ediciones dicen otra cosa, por decisión de él o de los editores de Einaudi; en todas ellas, sobre la ilustración solamente aparece: Nuto Revelli, *La strada del davai*. En primera instancia esto crea una sensación total de autoría, muy diferente a lo que hubiera sido especificar: Nuto Revelli, *compilador*. Se engloba en un solo nombre a todos los testigos, estableciendo una red de conexiones que facilite asociar su figura con una determinada historia de vida y determinados textos, condicionando “su modo de existencia, de circulación y de funcionamiento”.⁶⁵

El nombre de Revelli, a diferencia del de los otros testigos del libro, es, como dice Genette, errático y circunscrito, habita las páginas de las obras que aparecen bajo su firma, pero también sale a los epítextos y recorre círculos académicos, políticos o comunicativos que utilizan ese nombre como una autoridad en el tema de la retirada de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial y de las clases marginadas del norte de Italia. Por otra parte, los nombres de los testigos que aparecen en segundo plano al inicio de cada testimonio sólo están circunscritos en el espacio del libro, pero pocas veces salen y circulan fuera de él.

Para dar título a cada testimonio de *La strada del davai*, se extrae del discurso de cada testigo alguna frase significativa y aparece con una fuente tipográfica mayor a la de todo el texto. En segundo lugar, con una fuente menor también a la del texto, aparece el nombre del testigo, con las informaciones ya mencionadas. La disposición de dichos elementos indica que Revelli y/o los editores del libro privilegiaron los discursos por encima de sus enunciantes y colocaron en primer lugar un título que invitara a la lectura, que llamara la atención, pero que de hecho desplaza el nombre del testimoniante a segundo plano, de manera tal vez contradictoria en comparación con lo que sucede en la cubierta del libro. Esto causa que el índice sea un índice de títulos que olvida los nombres: los sujetos se pierden, haciendo difícil la búsqueda de los 42 testimonios. Personalmente, me parecería conveniente igualar discursos con sujetos tanto en el inicio de cada testimonio como en el índice, esto consistiría en escribir nombre del discurso (título) y nombre del testigo a la par: con el mismo tamaño

⁶⁴ Michel Foucault, *¿Qué es un autor?*, Tlaxcala: Universidad de Tlaxcala, 1990, 58-60.

⁶⁵ *Ibid.*, 61.

de fuente y uno seguido del otro. El nombre de los testigos no tiene la presencia suficiente y esto, quizá, responde a que se busca enfocar la atención del lector hacia las historias, aunque en el camino los nombres de los protagonistas se difuminen. Considero que es siempre necesario problematizar. Sin embargo, a pesar de las disposiciones de los paratextos iniciales del libro, que podrían ser hasta cierto punto una contradicción a las intenciones del libro, también es cierto que, durante toda su trayectoria como escritor/investigador, Revelli usó su firma como una herramienta de lucha y de visibilización de los problemas de sus compañeros veteranos de guerra.

Acerca de títulos y subtítulos, Genette comenta:

Si el destinatario del texto es el lector, el destinatario del título es el público. [...] El título se dirige a mucha más gente, que de un modo u otro lo reciben y lo transmiten y participan por ello en su circulación. Porque si el texto es un objeto de lectura, el título, como el nombre del autor, es un objeto de circulación o si se prefiere, un tema de conversación.⁶⁶

Para Genette, el público de una obra incluye a sus lectores, pero también a todos aquellos que no han leído el texto y participan de su difusión, como podrían serlo editores, vendedores de libros, críticos, profesores y en general personas que conocen el título y el nombre del autor de alguna obra, posiblemente se refieren a ella, pero sin haberla leído. Los títulos están hechos para que circulen a través de la escritura y la oralidad, entre más público alcance ese título, más probabilidad habrá de que el texto tenga lectores. Hay que recordar que la elección del título no siempre es del autor de la obra, en muchos casos esta prerrogativa recae también en el editor.

Los subtítulos de un libro, dice Genette, a diferencia del título, están dirigidos a los lectores y a las personas que tienen la oportunidad, cuando menos, de hojear el libro. *Hai una famiglia, forza resisti; Fascisti più cattivi delle cimici; I russi sono gente giusta; Ogni tramonto vuol dire un giorno di meno; Mussolini bruciasse vivo*: al destacar los títulos sobre los nombres de los testimoniantes, Revelli busca tematizar cada texto de manera eficaz, para abrir la posibilidad de una mayor circulación oral y escrita que pueda dar pie a la polémica en torno a los distintos temas del libro. Resulta más efectivo hacerlo por medio de frases que

⁶⁶ Genette, *Umbrales...* 68.

representen ideas, sentimientos e impresiones de los entrevistados que a través de sus nombres totalmente desconocidos.

El título *La strada del davai* y cada uno de los títulos de los testimonios tienen un parentesco más cercano a los títulos de discursos literarios que a los académicos, conformados normalmente de varias partes separadas que explican con claridad el tema a tratar y a veces las metodologías usadas. Esto tiene que ver con la intención de Revelli de no crear un discurso histórico tradicional, sino de hablar desde la subjetividad, sin una interpretación rigurosa de los testimonios, que se dan a la lectura sin marcos totalizantes, para que cada quien pueda hacer su propia interpretación.

Conforme pasan los años, Revelli adquirirá experiencia como investigador y las formas de su discurso irán cambiando, acercándose más a las ciencias sociales; por ejemplo, en el último libro de testimonios publicado bajo su firma, *L'anello forte. La donna: storie di vita contadina* (1985), se puede notar un título más complejo que mantiene el elemento “literario” pero que enseguida explica el tema preciso del libro. También las notas al pie son abundantes y los testimonios mantienen muchas más huellas del dialecto que en *La strada del davai*. Y precisamente ese es otro de los papeles desempeñados por Revelli: además de ser “autor” y testimoniógrafo, es también traductor.

En *La strada del davai* Revelli no habla de la traducción lingüística que realiza, pero con sus posteriores trabajos testimoniales otorga mayor importancia a este aspecto y menciona algunas de sus estrategias traductivas. A pesar de no estar claro en los paratextos del libro, es de suponerse que la mayoría de los testigos hayan contado sus testimonios utilizando una lengua híbrida entre italiano estándar y el *cuneese*, un dialecto de la lengua piamontés, hablado en el Cúneo de aquellos años y todavía más en las zonas rurales. Dice Fernández Benites que la función de lo que él llama el testores “preparar el discurso del Otro o bien del Mismo, para la recepción de la diferencia. He ahí el sesgo ideológico de tal *diplomacia testimonial*: gestionar la migración de alteridades y sus discursos”.⁶⁷ Revelli busca, registra, transcribe, traduce y ordena los testimonios orales, se trata de un traslado no solo lingüístico, sino también de sistemas semióticos y culturales diferentes: de dialecto a italiano estándar, del lenguaje oral del campesinado al lenguaje escrito del libro que tradicionalmente ha pertenecido a la burguesía.

⁶⁷ Hans M Fernández Benítez, “The momento of Testimonio ...

Para entender las estrategias de construcción de *La strada del davai*, después de haber pasado el umbral de los primeros peritextos, es necesario adentrarse en el mayor de los paratextos de la obra: el prefacio, donde Revelli manifiesta sus intereses, intenciones, molestias, métodos y procedimientos.

Como “autor” de *La strada del davai*, Revelli es la persona que recibe al público que ha decidido hojear el libro o leerlo; está situado en el umbral, se presenta, nos saluda y nos invita a continuar con la lectura de los testimonios. Según las clasificaciones de prefacios de Genette, el de *La strada del davai* podría entenderse como un prefacio autoral original: autoral porque el creador del libro es quien lo escribe y original porque el que se nos muestra es el prefacio escrito para la primera edición y se ha mantenido como tal durante la historia editorial del libro. El prefacio autoral original tiene como propósitos en primera instancia:

1. Obtener una lectura, y 2. Obtener que esta lectura sea buena. Estos dos objetivos, que los podemos calificar, el primero, como mínimo (ser leído) y, el segundo, como máximo (...y si es posible, bien leído) están evidentemente ligados al carácter autoral de este tipo de prefacio (siendo el autor el principal y, a decir verdad, el único interesado en una buena lectura).⁶⁸

El prefacio invita y busca transformar a la persona que ha llegado hasta las puertas del libro en lector y, cuando lo ha logrado, le muestra un camino de lectura. Genette llama a estas estrategias retóricas presentes en la mayoría de los prefacios como *los temas del porqué* y *los temas del cómo*. Los temas del porqué hablan de la importancia del texto, su novedad y/o su relación con la tradición, y en el caso de compilaciones insisten en la unidad y coherencia discursiva del libro; también, especialmente en textos históricos o testimoniales, un tema importante es el de su veracidad: en general, los temas del porqué están encaminados a la valorización del texto. Por otra parte, los temas del cómo indican la forma en que se debe leer el libro y, especialmente en textos científicos, sus maneras de construcción; estos temas explican la génesis de la obra, las circunstancias de creación, dan indicaciones de contextos, declaración de intenciones del autor y la elección de fuentes.

En el prefacio de *La strada del davai*, Revelli comienza con uno de los temas del cómo, el de la génesis del libro: sus intenciones y motivaciones. En la tercera página del prefacio dice:

⁶⁸ Genette, *Umbrales...*, 168.

Il mio interesse specifico aveva un confine, la ritirata e la prigionia di Russia. Registrare su un magnetofono non era possibile, i “testimoni” si intimidivano. La cosa migliore era stenografare. Per “organizzare” i “testimoni” avevo deciso di invitarli a raccontarmi tutto dall’inizio, dal primo giorno di vita militare. La parte iniziale dei racconti l’avrei considerata “rodaggio”, discorso da non utilizzare.

Con rigore assoluto, come se stessi raccogliendo tanti testamenti, scrivevo tutto, annotando anche le emozioni degli interlocutori, i lunghi silenzi, le crisi di pianto gli abbandoni. Ma ben presto avvertii che l’intero racconto dei “testimoni” mi affascinava, e non soltanto la guerra di Russia. La bibliografia della seconda guerra mondiale comprende centinaia di diari, racconti, memorie. Ma come sempre sono i cosiddetti “colti” che hanno scritto anche per gli “umili”, per i “non colti”. I nostri generali hanno scritto dozzine di memoriali sovente ricchi di miserabili denunce postume, sovente aridi come gli “specchi” delle “manovre con i quadri”. Mancava la guerra del contadino, del montanaro, del manovale, la guerra del povero cristo tubercolotico, malarico, nefritico, la guerra che non finisce mai. La mia ambizione diventò una sola: che finalmente il soldato “scrivesse” la sua guerra.⁶⁹

Revelli habla de cómo surgió la obra, pero también pone de manifiesto un elemento crucial para leer y entender el libro: la solidaridad con los campesinos y la gente pobre de la provincia de Cúneo. Hugo Achugar dice que “el testimonio es, en una de sus formas, la autobiografía del iletrado o de aquel que no controla los espacios de la historiografía y de la comunicación”.⁷⁰ Y precisamente esta es la forma de *La strada del davai*, la de una autobiografía del iletrado, a primera vista el trabajo se enmarca dentro de una ideología bien definida en la que lo importante es crear espacios alternos al de la historiografía o de la comunicación tradicional, ocupadas por los historiadores o por la llamada “gente culta”, generales, sargentos y oficiales como lo fueron él mismo o Mario Rigoni Stern.

El propósito de Revelli es criticar, recordar y no permitir que la bonanza económica y las manifestaciones patrióticas ocultaran los dolores bélicos. El prefacio comienza con un discurso donde *el cómo* y *el porqué* son parte de una misma argumentación:

Nel 1960, quando incontrai “Mauthausen”, alcune certezze erano ben salde in me. Odiavo la guerra, sapevo che la povera gente paga sempre le colpe degli “altri”, sapevo che i monumenti e le lapidi sono l’ultimo colpo di spugna sulla lavagna delle

⁶⁹ Revelli, “Prefazione”, *La strada...*, IX.

⁷⁰ Achugar, Hugo, “Historias paralelas/ejemplares: La historia y la voz del otro.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 18, no. 36, 1992, 59.

colpe impunte. Le manifestazioni patriottarde mi infastidivano: nulla è peggiore della grancassa che esaltando i morti, gli “eroi”, serve ai vivi. Guardavo con doloroso stupore l’immenso disordine delle “pensioni di guerra”, la crudeltà di certe “commissioni mediche”, la mostruosità della nostra burocrazia. Toccavo con mano che l’approssimarsi del “miracolo economico” aveva un rovescio della medaglia: dimenticare! Tanto pessimismo era giustificato. Nella lontana stagione della speranza, nel dopo Liberazione – quando tutte le ferite erano ancora aperte, quando molti italiani erano ancora pronti a “testimoniare” che la guerra non era finita l’8 maggio 1945 – avevo ingenuamente creduto in una sacrosanta “inchiesta sulla guerra”. Ma giorno dopo giorno avevo poi assistito alla progressiva rifascistizzazione dell’esercito. [...] I reduci avevano cominciato a litigare tra di loro, gli “ex combattenti” di qua e gli “ex partigiani” di là, dimenticando che quando i poveri litigano i ricchi ridono. [...] L’8 settembre era scomparso dal “calendario” del nostro esercito. Ricordare l’8 settembre voleva dire ormai provocare, se non addirittura vilipendere.⁷¹

Estas páginas iniciales, que Revelli modela a partir de sus inquietudes y experiencias como testigo y testimoniógrafo, tienen la misma intención que el poema introductorio de *Se questo è un uomo* de Primo Levi, que funciona también como un paratexto que orienta la lectura y declara los propósitos del escritor. Ambos escritores advierten la posibilidad de regresar, después de la guerra, a una normalidad que esconda las cicatrices vividas, por lo que sus textos van en contra de la fetichización y del ocultamiento de la mal sanada herida; advierten la tendencia a construir un nuevo orden estatal que aprovecha los dolores individuales y los transforma en sacrificios y glorias patrias.

La intención de Revelli era grabar con el magnetófono las entrevistas, sin embargo, el aparato cohibía a las personas, por lo que decidió escribir a máquina las historias, anotando todo, sentimientos, reacciones de los entrevistados y de él mismo. Deja fuera dichos elementos de la redacción final de los testimonios, pero algunos los incluye en el prefacio y da cuenta de sus condiciones de vida y emociones al momento de ser entrevistados:

È questo il mondo che mi esalta e mi sgomenta. Ignoravano tutto del fascismo. Nei tempi facili non appartenevano alla “gioventù del littorio”: vivevano liberi, lontani dai grandi fatti nazionali. [...] Oggi come prima della grande prova, vivono ai margini della vita sociale, staccati dall’ambiente che li circonda. Tutti hanno un marchio profondo, nascosto. Sono malati, stanchi, vecchi, stanno crollando. [...] Raccontano e soffrono. È la prima volta che raccontano tutto o quasi tutto. Scavano dentro, cercano il vero. Raccontando si piegano, piangono. [...] Quasi tutti non hanno

⁷¹ Revelli, “Prefazione”, *La strada...*, VII.

mai letto un libro di guerra. La guerra di Etiopia, il fronte occidentale, la campagna di Grecia, sono incise nel loro animo. Ma quando rivivono la ritirata di Russia, quando rivivono la prigionia di Russia, vanno in *trance*. Allora i visi si contraggono, le mani tremano, la follia riaffiora negli sguardi attoniti. È crudeltà invitarli a raccontare, farli parlare.⁷²

En esta parte del prefacio las voces de los testigos y la de Revelli se mezclan para complementarse, una expone a las otras, las comenta y les da coherencia narrativa; aquí los acentos caen en la vulnerabilidad que los campesinos vivieron en la guerra, pero también en la que viven al momento de testimoniar. Las palabras llanto, dolor, cansancio, enfermedad, pensión, sufrimiento son las que más aparecen.

Revelli divide en dos el cuerpo textual del libro. La primera parte está conformada por 29 testimonios cuyo común denominador son las experiencias de cautiverio; esta disposición, según Revelli, corresponde a su interés de introducir inmediatamente al lector en la situación que vivieron la mayoría de los soldados en los campos de concentración a lo largo y ancho de la Unión Soviética. La segunda parte está compuesta por 13 testimonios que no vivieron el cautiverio, pero sus narraciones ayudan a completar el marco de experiencias vividas en Rusia; aquí se incluyen los testimonios de dos tenientes y un capitán.

Revelli fue un autodidacta de la investigación, después de ser militar se dedicó al comercio del hierro. Sus investigaciones las hacía los fines de semana, entrevistaba a los veteranos de Rusia en sus casas o en el lugar donde los encontrara: en la taberna, con los amigos, en el campo. Las entrevistas duraban alrededor de cuatro horas y las realizaba durante el otoño y el invierno, cuando el trabajo del campesino es menor. Transcribía todo a máquina, pero también grabó muchas de las entrevistas. En libros posteriores hablará más sobre el uso del magnetófono y las herramientas que utiliza para sus estudios, mientras tanto, en *La strada del davai*, las menciones a sus métodos y técnicas de registro son escasas en comparación con el espacio dedicado a las motivaciones políticas que originaron el libro: queda claro que es un trabajo hecho más desde las emociones y la necesidad imperiosa de comprender y modificar su realidad, que un trabajo hecho desde el rigor académico.

Después del prefacio, en la quinta edición del libro publicada en 2010, existe un paratexto que no aparecía en la primera edición, titulado “La ritirata di Russia”: se trata de

⁷² *Ibid.*, XIII.

un ensayo de Nuto Revelli originalmente publicado 1997 en el libro *I luoghi della memoria. Strutture ed eventi dell'Italia unita*, compilado por Mario Isnenghi. Está dividido en tres partes, la primera, subtitulada “Il fronte russo”, es una contextualización general de la campaña, con datos duros sobre el número de los soldados mandados a la guerra, sus condiciones, los sobrevivientes, los dispersos y las bajas. La segunda es “La mia memoria” donde Revelli reflexiona sobre su participación en la guerra, cuyo germen identifica en la ignorancia de su juventud, inculcada por el fascismo y nunca desmentida por sus padres o la escuela. La tercera parte es “La memoria collettiva” en la que aborda, a cincuenta años del fin de la guerra, algunas problemáticas del imaginario nacional sobre la campaña de Rusia: la concepción errada que se tiene de que al frente ruso solo acudieron a combatir los ejércitos alpinos y comúnmente se olvida al gran número de italianos de todas las regiones del país que también fueron enviados al Don. Habla del abuso que el partido dominante de la política italiana desde el *dopoguerra* hasta los años noventa, *Democrazia Cristiana*, hizo en Cúneo del tema de los desaparecidos en la campaña de Rusia, al utilizarlo en su política anticomunista, y en general, para ganar elecciones y establecerse como el partido de mayoría en Cúneo. En general, enfatiza la importancia de atender y respetar las memorias de los veteranos, los desaparecidos y sus familiares, porque constantemente se inventa y reinventa la historia sin tomarlos en cuenta, y también sin tomar en cuenta a los 20 millones de soldados rusos que murieron y de quienes no se habla porque no eran italianos. Este ensayo es el último paratexto antes de los 42 testimonios.

En resumen, los paratextos de *La strada del davai* son los elementos que otorgan la calidad de libro al corpus testimonial, pues le dan orden y cohesión y lo enmarcan en determinados contextos geopolíticos anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El nombre Nuto Revelli circula dentro y fuera de la obra con la función autoral, desplazando los nombres de los 43 testigos. También los paratextos nos dan pistas sobre el tratamiento subjetivo del discurso testimonial del libro, emparentado más con el discurso testimonial literario que con el académico, pues el título general y los títulos individuales de cada testimonio apelan más a la función emotiva del lenguaje que a la referencial. Asimismo, el índice, el prefacio y el ensayo sobre la retirada de Rusia también son marcas autorales que deja Revelli en el libro, pues imprime en ellos las inquietudes ideológicas que motivaron el trabajo, así como sus métodos y experiencias durante y después de él, orientando así la lectura

del libro. Sin embargo, al empezar a hojear las páginas, la orientación se pluraliza, el rizoma empieza a plegarse y desplegarse, extendiéndose por todo el espacio abierto por Revelli y más allá de él.

6. *La strada del davai y algunos haikus de guerra*

El haiku es un pequeño poema japonés, una breve pintura sin muchos artificios, sin rimas, ni metáforas, solo 17 sílabas (5,7,5) en tres versos cuya filosofía es la simplicidad: la vacuidad. De hecho, en el haiku vemos más bien las pinceladas de una pintura que el lector debe completar, meditar.

El haiku clásico habla de la naturaleza, en él no se opina, ni hay un yo que sobresalga, solo un observador, un escucha. El haiku también debe tener *kigo*, palabra que hace referencia a una estación del año y enmarca su contemplación en una determinada atmósfera.

En el haiku, dice Octavio Paz, “no pasa nada, salvo el sol, la lluvia, las nubes, unas cortesanas, una niña, otros peregrinos. No pasa nada, excepto la vida y la muerte”.⁷³

Pero a inicios del siglo XX, con la industrialización de Japón, y especialmente a partir de 1931, tras el incidente de Manchuria,⁷⁴ surgió el movimiento de haikus contracorriente: *Shinkoo*, cuyos *haijines* (escritores de haikus) decidieron dejar de lado el *kigo* y la temática tradicional para componer haikus sobre su realidad moderna, urbanizada y en constante guerra, en oposición a la escuela *Hototogisu*, que buscaba mantener la métrica, el *kigo* y la naturaleza como objeto de su poesía.⁷⁵

Tomizawa Kakio (1902-62), Hasegawa Sosei (1907- 41) y Katayama Tooshi (1912-44) fueron tres destacados *haijines* cuyas escrituras provienen de los dos frentes de batalla en los que participaron: primero en la guerra sino-japonesa (1937- 41), y luego en la guerra del Pacífico (1941- 45). También hubo *haijines*, como Saito Sanki, que nunca fueron a la guerra y sin embargo compusieron haikus imaginados sobre ella.

A falta de cámaras fotográficas que documentaran sus experiencias, la condensada brevedad del haiku ayudó a los soldados *haijines* a capturar sentimientos y escenas cotidianas de guerra. El haiku puede ser un testimonio casi fotográfico del paisaje bélico o bien una representación totalmente subjetiva que su lector debe observar, reconstruir, interpretar.

⁷³ Matsuo Bashō, *Sendas de Oku*. Trad. Octavio Paz y Eikichi Hayashiya. España: Atlanta, 2014, 52.

⁷⁴ Se trató de un falso ataque a un tramo de ferrocarril gestionado por una compañía nipona, que justificó la invasión y ocupación japonesa de la región china de Manchuria.

⁷⁵ Cfr. Seeiko Ota y Elena Gallego, *Haikus de guerra*. España: Poesía Hiperión, 2016. Todos los haikus de guerra que cito a continuación provienen de esta colección. De aquí en adelante, indicaré autores y números de página directamente en el cuerpo del texto.

Para deshojarse
florecerá, precipitado
el cerezo joven.

Mizokawa Keizoo (78)⁷⁶

Los caminos de los soldados japoneses nunca se cruzaron con los senderos del *davai* de sus muy remotos aliados italianos. Japón peleaba en China y en el Pacífico, mientras que Italia en África, Europa y Rusia. Sin embargo, sus campañas en ambos extremos de Eurasia incidían mutuamente en sus destinos.

Los relatos testimoniales de *La strada del davai* son la cara opuesta del haiku de guerra: narraciones largas y detalladas, que se extienden sin más artificio que el de la memoria; no obstante, a lo largo de cada testimonio brotan frases que me recuerdan mucho al haiku: líneas breves que, aunque no tienen un propósito estético como el haiku, son la síntesis de todo un escenario, una situación o un sentimiento.

Por esta razón he decidido tomar algunas líneas de los testimonios de *La strada del davai* que a modo de fotografías resuman los momentos y sentimientos comunes de las extensas odiseas de los testigos italianos, para hacerlas converger con algunos haikus de guerra, pues aun cuando hayan sido muy distantes, las experiencias bélicas de los soldados japoneses e italianos son similares. Aquí presento dos manifestaciones testimoniales contemporáneas en donde sucede todo, en especial la vida y la muerte.

El 22 de junio de 1941 comienza la Operación Barba Roja, en la que se pone en marcha la guerra relámpago, *Blitzkrieg*, cuyo objetivo es la invasión de la Unión Soviética antes del invierno. Los alemanes avanzan rápidamente desplegando cerca de 3 millones de soldados repartidos en 3 grandes ejércitos a lo largo del frente oriental, los cuales se despliegan hacia el norte a Leningrado, por el centro hacia Moscú y por el sur hacia Stalingrado y las reservas petroleras del Cáucaso. Eufóricos por tantas victorias y su veloz y fulminante progreso en el territorio de la URSS, los alemanes piensan que para diciembre habrán conquistado el país. Por otro lado, los soviéticos pierden terreno y millones de sus hombres mueren o caen prisioneros. Mussolini no quiere quedarse fuera de semejante hazaña y ofrece a Hitler

⁷⁶ Joven de 21 años miembro del comando *tokkootai*, conocido popularmente fuera de Japón como *Kamikaze*.

algunos batallones; éste los acepta, aunque preferiría que Italia pusiera más atención en África. Se crea el CSIR (*Corpo Spedizionario italiano in Russia*) con 2,900 oficiales, 58,000 soldados y algunos tanques de guerra de 3 toneladas que parecen juguetes al lado de los *Panzers* alemanes de 27 toneladas o los KV-1 soviéticos de 45.

Contra todos los pronósticos, la Unión Soviética no cae antes del invierno. En el norte Leningrado está sitiada; la ofensiva central se queda a las puertas de Moscú; en el sur el Cáucaso está bajo control, pero la ciudad de Stalingrado resiste los embates.

En la primavera de 1942 Alemania reanuda los ataques que se habían detenido por el invierno. Mussolini no desiste en colaborar en la empresa y se crea la *Armata Italiana in Russia* (ARMIR) con 7,000 oficiales y 220,000 soldados. En ella participa el *Corpo d'armata alpino* al que pertenecen los hombres de *La strada del davai*.

La partenza

Uno de los principales motivos que llevaron a Nuto Revelli a compilar los testimonios entre los veteranos de su provincia fue el de asegurarse que las nuevas generaciones tuvieran una advertencia de los sufrimientos que conlleva una guerra. Porque, aunque parezca difícil, muchas veces se ha justificado la violencia en favor de la protección de un supuesto amor, y así el nacionalismo ha justificado tantos conflictos bélicos en defensa de la muy amada patria y, con este engaño, ha llevado a millones a morir en los campos de batalla. Cuando no se conocen en carne propia las penas de una guerra, puede ser fácil idealizar este sacrificio. Así lo hicieron Revelli y muchos de sus compañeros que para 1942 todavía no habían participado en algún frente, y por ignorancia idealizaron la guerra a tal grado de estar ansiosos o emocionados por participar en ella.

Sembra che si parta per una passeggiata,
che i tedeschi in Russia abbiano già fatto tutto.
Si è allegri: un po' emozionati,
ma non si pensa al peggio.

Giuseppe Dutto (99)

Ho il morale alto.
Sono giovane e totalmente inesperto della guerra.
Considero la partenza come la partenza di una grande avventura:

sono io che tento di consolare i parenti e gli amici
che sono venuti a salutarmi.

Guido Castellino (425)

Podemos sentir dos principales atmósferas en las narraciones de reclutamiento y partida hacia el frente ruso: una de emoción y despreocupación por parte de los soldados novatos, y la otra de agotamiento, tristeza y resignación de los soldados que ya llevan varios frentes de batalla en los hombros.

Noi sappiamo che non c'è più nessuna speranza di vincere:
sarà la volta buona, non torneremo più dalla Russia.

Giuseppe Giraud (447)

La Russia...
Sappiamo Napoleone che fine ha fatto,
sappiamo che faremo la stessa fine.

Antonio Nova (443)

Ancora una volta dovrò tornare in guerra?
La gente è lungo le strade e dice: "poveri alpini, andate di nuovo in guerra!"
Tutti si piange, noi e la popolazione.

Pecollo Battista e Olivero Battista (493)

No solo los soldados que apenas regresaron de África, Francia, Grecia o Albania se sienten desesperanzados, también sus padres, los veteranos de la guerra de 1914-18 piden a los jóvenes que escapen del reclutamiento, pues ven su historia repetirse: la juventud de toda una generación es enviada a la guerra como carne de cañón.

Mia madre, mio padre, mia sorella sono disperati.
Mio padre tenta il tutto per tutto pur di salvarmi
dalla partenza. Ma non c'è nulla da fare.

Candela Battista (58)

In stazione numerosi, tanti parenti.
Io sono solo, un povero diavolo,
faccio pena a me stesso.

Michele Tarditi (53)

Las personas que ya han padecido una guerra son las que muestran sus desesperaciones y cansancios, saben que no es un paseo emocionante, sino una angustia interminable. Algunos familiares intentan impedir el reclutamiento de sus hijos, mientras que otros aceptan su destino en soledad, parten sin despedirse. No hay mucho que hacer, solo cantar y emborracharse.

Alla vigilia della partenza
nessuna euforia.
Cantiamo più di rabbia
che d'altro.

Vittorio Bellini (129)

La exaltación de la guerra y del guerrero, tanto en Italia como en Japón, produjo que un amplio sector de su población se habituara a la idea de ir a combatir por su patria, su emperador o por su *duce*. También en Japón, los haikus exponen las ingenuas expectativas y las tristezas de la partida hacia el frente de combate. Así lo mostraba años antes Masaoka Shiki, uno de los principales impulsores del haiku contracorriente, quien ansiaba acudir a la primera guerra sino-japonesa (1894-95).

Partida hacia el frente
contemplando cerezos
hasta Ujina.

Como voy,
iré a donde caiga
el cerezo de mi pincel.

Masaoka Shiki (49-50)

Shiki acudió al frente deseoso de que su experiencia fuera una fuente de inspiración para la creación de haikus, pero no fue así: “La guerra no me trajo nada bueno para la creación de

haikus más que los recuerdos de tratar de sobrevivir comiendo todos los días solo umeboshi”.⁷⁷

Por el emperador
muere, me dijo
mi fuerte madre.

Yamada Isamu (79)

Yamada Isamu, miembro de 23 años del comando *tokkoota*, escribe este haiku el 8 de abril de 1945 plasmando la dolorosa despedida final, sin retorno, y la aceptación patriótica del cumplimiento de su deber.

Por otra parte, los *haijines* que escribieron haikus en contra de la guerra fueron constantemente perseguidos y censurados por las autoridades japonesas antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en 1940, la policía arrestó a los miembros de la revista *Kyodai haiku* porque criticaban al régimen, entre ellos estaba Watanabe Hakusen, quien se oponía rotundamente al conflicto armado. Cabe señalar que por la censura los haikus en contra de la guerra eran compuestos con metáforas y menos explícitos que los haikus tradicionales.⁷⁸

La guerra estaba
allí de pie,
al final del pasillo.

Watanabe Hakusen (37)

La retirada del ejército
la espero con ilusión,
cargó el fusil.

Nakayama Kamenboo (38)

¡Vuelve con vida!
Aun diciendo que esta
vida es como el rocío.

Masaoka Shiki (51)

subiendo.

Van los soldados,
en un tren negrísimo

Saitoo Sanki (83)

⁷⁷ Ota y Gallego, *Haikus de guerra...*, 13.

⁷⁸ Cfr. Ota y Gallego *Haikus de guerra...*, 36 y 37.

Reclutado
voy como el viento,

es bueno morirme.

Kasahara Kunio (189)

La strada verso il Don

A mediados de 1942 el frente ruso se extiende de norte a sur a lo largo de 1,300 km, y las divisiones italianas son enviadas a reforzar la parte sur que mantenía su posición en la ribera occidental del río Don. Confiado por las victorias, Hitler ordena que el ejército sur se divida en dos partes: una enviada a tomar el control del Cáucaso y sus reservas de petróleo, y otra que al norte del Don mantuviera la posición y al sur atacara Stalingrado.

El *Corpo d'armata alpino* acude con un anticuado e improvisado equipamiento. Los alpinos emprenden un viaje, primero en tren y luego a pie, de 3,500 km desde Cúneo hasta las orillas del río Don. El camino hacia el frente es la parte de los testimonios a los que menos palabras se dedica. Muchos lo resumen diciendo que fue un viaje en tren por Austria, Alemania, Polonia y luego a pie por Ucrania, pero otros dan detalles de lo que ven en el camino.

I più scassati sono sempre gli ultimi.
Quando la tradotta è carica,
in due mi prendono di peso
come un maiale e mi buttano su.

Del viaggio ricordo soltanto che non c'era mare,
che era tutto terra.
Austria, Polonia, paesi e gente diversa.

Giuseppe Castellino (326)

In Polonia molti ebrei lavorano nelle stazioni, maltrattati.
“Che guerra, ci diciamo, non è mica l'Albania,
non è mica la Francia.
Questa è una guerra dura”.

Raineri Giovanni Battista (428)

Lo que más les salta a la vista durante el trayecto es el maltrato de los alemanes hacia los judíos en Polonia, a quienes mantienen trabajando a lo largo de la vía ferroviaria bajo pésimas

condiciones. También los italianos sufren el menosprecio por parte de los germanos, pues son tratados como subordinados y discriminados por su pobre equipamiento. Aquí comienza la animadversión hacia sus aliados.

Gli ebrei invocano pane. Si fanno capire.
Chi ha il marito trucidato
chi ha la moglie deportata.

Michelangelo Pattoglio (290)

Si bien los soldados italianos no conocían la situación de los campos de exterminio, a lo largo del viaje hacia Rusia comienzan a percibir algo que no habían notado en otros frentes, el odio fuera de lo común hacía la población judía que el gobierno Nazi había modelado como uno de los principales enemigos de su nación, que la infectaba y dañaba, y por ende había que exterminar. Se les obliga a trabajar hasta la muerte en los campos o en las vías del tren donde los soldados italianos se encuentran con ellos y a veces, durante las paradas del tren, entablan una breve relación principalmente gestual. Se comunican a través del cuerpo disminuido y el hambre, porque pocas veces se entienden con palabras. Los alpinos les dan algo de comida escondidas de los alemanes, quienes no les permiten recibir nada.

El viaje en tren llega hasta IZJUM, Ucrania, de ahí en adelante el recorrido es a pie, caminata aproximada de veinte días (340 km) hacia las orillas del río Don. Las tropas alpinas llegan a Rusia entre agosto y octubre de 1942.

Come arriviamo sulla cresta di una collina
vedo la striscia del Don,
vedo le pallottole traccianti che lasciano l'altra sponda del fiume
e corrono nel buio:
mi sento una stretta nel cuore.

Giovanni Galaverna (112)

Divisiones italianas como la Ravenna o la Torino son enviadas al sur del Don, mientras que las divisiones alpinas relevan a tropas alemanas y húngaras que mantenían la orilla norte. En la ribera contraria están las tropas soviéticas y se convive cotidianamente cara a cara con el enemigo.

I russi sono vicinissimi, a 50-60 metri dalla mia squadra.
Li sentiamo parlare.
Ogni giorno scendiamo al fiume a prelevare acqua.
I russi ci vedono, ma non sparano,
e anche noi non spariamo mai sui russi.
Non ci hanno fatto nulla di male e non vogliamo far del male a loro.

Giuseppe Giraud (448)

Mientras ambos ejércitos solo mantienen la posición al norte del Don, y al sur se libran batallas por la conquista de Stalingrado, la Unión Soviética recluta gente desde Siberia hasta Moscú para organizar una contraofensiva. Esperan el invierno para comenzar su ataque, razón por la cual los primeros meses en el frente, para los alpinos, resultan relativamente tranquilos y con pocos inconvenientes. Los soldados italianos tienen buen abasto de alimento: carne, pan, vino, coñac, no abundante, pero sí bueno, que incluso les permite ayudar a la paupérrima población civil rusa, y así entablar relaciones de solidaridad y hospitalidad con algunas familias rusas.

Con i civili russi
si vive come si fossero gente delle nostre parti.
Posso solo dire che ho trovato brava gente
fra i civili russi.

Agostino Giordano (502)

En los testimonios no se relatan muchos casos de ataque o violencia en contra del enemigo por parte de los soldados italianos, en cambio se enfocan en sus sufrimientos durante la desbandada o el cautiverio. Sin embargo, cuando todavía estaban en una situación “cómoda”, dentro de la momentánea neutralidad de los primeros meses en el frente, se presentan algunos actos de violencia, que los soldados italianos cometen en contra de los rusos y que rompen el pacto de no agresión en el que habían vivido.

Un mattino mi gira il sentimento.
Decido di uccidere un russo.
Sono matto, ho in testa di ammazzare un
russo e non penso ad altro.

Due russi tranquilli, imbottiti in pellicce
oscure, risaltano bene sul bianco della
neve.
Come li vedo sul pulito sparo.

Ban, giù, colpito il primo alla testa o al
cuore, seccato sul colpo. Allora il socio

tenta di trascinare via il compagno, balza
su, ed io ban,
ma non lo colpisco.

Marcellino Re (158 – 159)

I russi distano non più di duecento metri,
dico a i miei compagni: “State a vedere”.

Miro, sparo, un russo nel camminamento oltre il Don si rovescia sulla neve.

Mi pento subito, capisco di essere stato ingiusto.

Ho ammazzato un uomo che non mi aveva fatto nulla di male,
forse ho ammazzato un padre di famiglia.

Il rimorso non mi darà mai pace.⁷⁹

Giorgio Mattio (459)

Si bien es difícil recordar y narrar los propios sufrimientos, quizá lo sea aún más admitir y contar los que uno ha causado en otras personas. *La strada del davai* está construido a partir de la premisa de *dar voz* a los campesinos que el fascismo convirtió a la fuerza en soldados, a quienes Nuto Revelli consideraba víctimas del sistema y, sin embargo, tampoco ellos dejan de ser, desde la perspectiva rusa, invasores causantes de innumerables padecimientos.

De igual manera, los soldados japoneses fueron invasores en Hong Kong, Manila, Singapur, Yakarta y Rangún, donde cometieron actos de agresión en contra de militares y población civil. Tanto en *La strada del davai* como en los haikus de guerra, aunque rara vez, también se cuentan los daños provocados por los testigos a otras personas. Y en este sentido, aceptar la violencia cometida hacia otros también forma parte del proceso testimonial.

En la nieve,
como a una bestia
lo matamos.

Pobre pueblo,
hasta el arroz helado
lo recibe en sus palmas.

Hasegawa Sosei (132-133)

La ritirata e lo sbandamento

⁷⁹ *Ibid.*, 459.

Le cicogne russe buttano manifestini
di propaganda con su scritto:
“Italiani arrendetevi. Siete già prigionieri”.

Michelangelo Pattoglio (291)

Después de las catastróficas pérdidas humanas y materiales, la Unión Soviética desmonta y transporta toda su industria hacia el este del país, donde se produce el armamento y se preparan los ejércitos para la que ahora en Rusia se conoce como la Gran Guerra Patria. Luego de casi año y medio de estar a la defensiva, en noviembre de 1942, la URSS está lista para contratacar con la operación Urano, cuyo objetivo es acabar con los ejércitos que seguían intentando tomar Stalingrado. El avance soviético es exitoso y logra romper la línea situada al sur del Don. La retirada y la desbandada de las divisiones italianas que mantenían esta posición comienza en diciembre de 1942. Mientras tanto, el cuerpo alpino permanece al norte del río. Las balaceras, explosiones y el tremor de los tanques se sienten cada vez más cerca. Comienzan los bombardeos aéreos en puntos clave para el suministro de provisiones y comunicaciones y, sin que éstos se den cuenta, la posición de los alpinos poco a poco es rodeada por los ejércitos rusos.

Il 15 gennaio 1943 arriva un ordine
imprevisto:
“Preparare tutti i materiali e pronti per
partire”.

Il 16 gennaio arrivano 5 o 6 cannoncini
anticarro.
Non puntano i cannoni verso il fronte,
verso il Don,
ma verso Rossosc, pronti a sparare alle
nostre spalle.

Candela Battista (72)

Il 17 gennaio 1943, nel pomeriggio, verso le 13,
arriva il maresciallo Carino. È triste nella sua figura impotente.
Ci dice: “ragazzi, abbandonate tutto,
che si deve partire”.

Vittorio Bellini (131)

Hay un desconcierto generalizado producto de la poca información que los mandos superiores dan a la infantería. Más allá de los rumores, los alpinos no estaban enterados de lo que sucedía fuera de sus posiciones, ellos solo se mueven cual peones en un tablero de ajedrez. No tienen idea de que la parte sur del frente está rota, ni de que los rusos cierran una pinza en torno suyo. Las primeras señales de esto son algunos encuentros con soldados italianos de otras divisiones.

Arrivano alcuni soldati della Vicenza,
sbandati, disarmati, con il solo tascapane a tracolla.
“I russi stanno avanzando, noi siamo scappati”,
ci dicono.

Marco Duberti (341)

Queda poca gasolina para los transportes así que muchos tanques, camiones y carros se destruyen. Se toma lo que se puede: comida, ropa, armas, coñac, todo lo demás se quema. Así comienza, entre 1942 y 43, el recorrido de la sinuosa *strada del davai*, en pleno invierno, con temperaturas que oscilan entre los -30° y los -50° grados.

17 gennaio. Alle 16,
mentre distribuiscono il rancio,
è già notte, si grida: “si parte, si va via,
non si sa dove”.
Caos, alpini che bestemmano.

Si cammina fra slitte, muli, italiani,
tedeschi, ungheresi, rumeni,
tutti mischiati.

Guido Castellino (427)

Lorenzo Chiapello (515)

Los rusos con ataques aéreos y terrestres van debilitando poco a poco las columnas de soldados en retirada que se extienden por cientos de metros a lo largo de las llanuras rusas. Sin embargo, el trabajo de desgaste principalmente lo hace el frío que congela los miembros y rápidamente hace caer muertos a los que caminan ebrios o con pobre equipamiento.

18 gennaio.

All'improvviso aerei russi effettuano
due o tre picchiate, mitragliano la colonna, è una strage,
ci sparpagliamo nella steppa.
Incomincia il nostro sbandamento.

Guido Castellino (427)

La sera del 19,
a Rossocs, *batosca*.
Tre, quattro ore di sparatoria.
Si salva chi scappa.
Camminiamo l'intera notte
Nei 50 gradi sotto zero.

Giuseppe Giraudo (448)

Comienza el caos, aunque la columna principal continúa marchando, cada quien toma el rumbo que le parezca más seguro para conservar la vida, algunos van en pequeños grupos o solos a buscar un refugio nocturno en los pueblos o en algunas ciudades cercanas como Rossosh, Lossina o Valujki.

Un hecho decisivo que permite el contrataque ruso fue el pacto de neutralidad que en 1939 habían firmado la Unión Soviética y el Imperio de Japón, con el cual este último abandonaba cualquier intención expansionista en territorio soviético. Dado que Alemania también había firmado en ese mismo año un acuerdo de no agresión con la URSS y lo había roto sin previo aviso, se esperaba que Japón, que formaba parte del eje Berlín-Roma-Tokio, invadiera el extremo oriente de Rusia; sin embargo, gracias a un espía, Stalin se entera de que dicha nación no tenía intenciones de atacar la URSS, esto le permite concentrar todos los recursos en la guerra contra Alemania y trasladar las fuerzas siberianas hacia su frente occidental.

Por su parte, a partir de sus derrotas contra los estadounidenses en las batallas de Midway, Guadalcanal y Nueva Guinea, ocurridas entre 1942-43, Japón se ve obligado a ponerse a la defensiva para mantener las posiciones que hasta el momento había ganado. El empuje, la velocidad y la sorpresa de los primeros años de guerra por parte de las potencias del eje no son suficientes para consolidar un avance duradero, por eso sus soldados se ven obligados a resistir o replegarse de los frentes de batalla.

Noche de nieve.
Pronto los centinelas
se vuelven blancos.

Kariu Sumio (128)

Oscura la noche fría,
acabada la batalla,
conservo la vida.
Hasegawa Sosei (129)

Cansado el soldado
encendiendo sus sueños
caminando va.

Katayama Tooshi (166)

La cattura e la prigionia

La generosidad del pueblo ruso es un tema común entre los testigos, pues muchos de ellos sobrevivieron gracias a la hospitalidad y la comida brindada por la gente, en especial mujeres y ancianos. Además de resguardar del frío a los soldados italianos en sus casas, también los escondían de los partisanos o del ejército ruso a pesar de saber que eran los invasores enviados a librar una guerra de exterminio.

Camminiamo sempre in gruppo.
Un giorno siamo quindici, un giorno cinquanta,
e sempre lontano dalla colonna.
I civili russi ci indicano la strada giusta per l'Italia,
siamo fortunati, incontriamo sempre gente buona.

Giuseppe Giraud (448)

La popolazione russa è buona, generosa.
Nei villaggi le donne seguono il nostro corteo,
buttano pane secco e patate,
fortunato chi riesce a mangiare.

Giuseppe Vietto (316)

Anche i civili russi sono in miseria,
un po' di *bren* e qualche patata.
Se hanno un uovo lo dividono a metà con noi,
se hanno una gallina anche.

I civili sono di buon cuore:
sanno chi siamo, ci aiutano in tutti modi.

Agostino Giordano (503)

Meses atrás algunos alpinos habían ayudado a los judíos y la población civil rusa dándoles algo de alimento, ahora ellos buscan ayuda a través de sus gestos y el hambre de su cuerpo destruido por los terribles fríos; ahora son ellos los que reciben la comida que les permite continuar su caminata de regreso a casa. Sin embargo, a pesar de la ayuda recibida de la población civil, la mayoría de los soldados mueren o son capturados. Las narraciones están llenas de sufrimientos físicos, de congelamiento y pérdida de miembros, muerte de compañeros, enfermedades. De los 42 testimonios del libro, 13 son de hombres que lograron regresar a Italia sin ser víctimas de los partisanos, el Ejército Rojo o del tremendo frío. Los 29 restantes, como la gran mayoría de sus compañeros, fueron hechos prisioneros en muy diversas circunstancias: ya sea en la columna o en algún pueblo o ciudad soviética. Las narraciones testimoniales del cuerpo alpino parecieran seguir una trayectoria bastante parecida hasta el momento de la desbanda en el que sus caminos se ramifican hacia diferentes direcciones y a diferentes ritmos.

Notte tranquilla, si dorme. Al mattino riprendiamo la marcia,
sostiamo in piena campagna perché da tutte le parti sparano
e le truppe russe si avvicinano e tutti si arrendono.
Nel nostro gruppo saremo quattrocento.

Giuseppe Demaria (205)

Ci prendono tutti prigionieri, ci disarmano uno per uno.
Ho le giberne sotto la giubba, ho le mani congelate.
Un partigiano mi rifila un calcio in culo,
mi strappa le giberne. Mi dice: “Sei italiano?”
“Sì”, rispondo.
“Fascista?” “No. *Niet* fascista, *alpinist!*”, e piango.

Marco Duberti (342)

Ci scortano i partigiani russi, giovani, in divisa da soldato,
con pastrani di pelle, armati di parabellum e con le cartucce a tracolla.
Le sole parole che sentiamo sono: “*Davai, davai*”.

Vittorio Bellini (135)

Los prisioneros italianos son tratados con menos severidad que los alemanes, a quienes, en muchas ocasiones, ni siquiera se les da la oportunidad de ser prisioneros y se les fusila apenas capturados. Por otra parte, aunque pocos, hay testigos que se incorporan en las filas del ejército soviético, desempeñando su oficio y empleados también como traductores. Es interesante leer cómo algunos alpinos logran integrarse en el ejército y en familias rusas que los adoptan como propios compañeros de batallón o miembros de la familia, esto a pesar de la limitada comunicación oral que pueden entablar al inicio, pero que va aumentando con el tiempo. Los actos de solidaridad por parte de la población rusa conmueven a muchos alpinos que lograron culminar su travesía gracias a ellos. A pesar de vivir en naciones políticamente muy diferentes, pareciera que entre rusos y alpinos existe un lazo en común que los conecta más allá de la lengua y se trata de la vida del campo donde las redes de solidaridad como la familia y la comunidad desempeñan un papel más importante que en las sociedades urbanas industrializadas. Quizá sea ésta una de las razones por la cual los veteranos italianos no reciben el mismo apoyo por parte de la población civil alemana que, al contrario, los rechaza.

A pesar de la ayuda recibida, la gran mayoría de los italianos son enviados a diferentes campos de prisioneros a lo largo y ancho de la Unión Soviética: desde los más próximos en Rumanía o ciudades cercanas a Moscú como Mordovia, Kírov y Glazov, hasta los más lejanos en el Asia central y oriental en Turquestán, Uzbekistán y Siberia. Su estadía en los campos es intermitente y son constantemente transferidos de campo en campo con el fin de llenar el hueco laboral que dejaron los hombres soviéticos enviados a combatir.

Quando arriviamo a Achulac, nella Siberia Asiatica,
nel mio vagone siamo cinque i vivi.
I giorni di viaggio sono stati venti.
Su alcuni vagoni sono morti tutti:
su altri vagoni tutti sono vivi,
perché tutti erano in gamba alla partenza di Valujki.

Candela Battista (85)

El frío, la casi nula alimentación y el hacinamiento en los vagones de tren durante los viajes de campo en campo causan el surgimiento de diarrea, pulmonías, tifo, piojos que cobran la vida y la salud de un gran porcentaje de prisioneros italianos, quienes a diario tienen que arrojar del tren los cuerpos de sus compañeros muertos.

Ammucchiati, quasi in piedi tanti siamo:
Duecento circa per barcone, mischiati di tutte le razze.
Intontiti, storditi, come pecore stanche e spaventate,
piangiamo per i pidocchi. Sono tanti i pidocchi, li vedo ancora, in mucchio.
È come in campagna, quando si dà un calcio a una *mutera*
e si disfà il grumo di terra e appare il formicaio impazzito.

Giuseppe Viale (27)

Scendiamo a Fosforina, dove incomincia la Siberia.
In stazione le infermiere, le *sistre*, ci attendono con le barelle.
Ci rasano dappertutto, nascono le cartelle cliniche. Ci pesano.
Quando la *sistra* mi dice “trentun chili” mi cade il cuore.
Pesavo settantacinque chili.

Guido Castellino (433)

Las trayectorias de los caminantes de *la strada del davai* se ramifican por los campos de trabajo de toda la URSS. Sus experiencias son tan diversas como la geografía soviética, hay quienes sufren los -50° o -60° de los fríos siberianos o los calores de más de 40° en Uzbekistán. Algunos se encuentran con personas amables que les aligeran su camino, mientras que otros narran los desencuentros que tuvieron con compañeros o captores. Sin embargo, a pesar del maltrato inicial sufrido durante la captura y los viajes, la mayoría da cuenta del trato humano que recibieron bajo la custodia rusa, si bien la comida no era abundante, sí fue suficiente para mantenerse vivos y trabajar; mientras que los enfermos fueron tratados y cuidados.

Si vive, si mangia abbastanza per non morire.
I russi non sono più disumani, il disastro grave è già avvenuto,
è avvenuto durante e subito dopo la ritirata.

Ernesto Sasso (359)

Adesso che siamo giù di salute, i russi fanno di tutto per tirarci su.
Una volta in forze potremo lavorare e rendere.
Quattro volte al giorno mangiamo tè, burro, zucchero, carne e miglio.
Compare anche qualche medicina.

Giuseppe Vietto (320)

La visión general de los testigos alpinos con respecto a los soldados rusos es que son duros como los soldados de cualquier ejército, y que inicialmente sufrieron un maltrato severo de su parte que llevó a grandes cantidades de sus compañeros capturados a la muerte, sin embargo, en los campos de concentración se encuentran con militares, enfermeras y doctores que juzgan como humanos, en contraste, por ejemplo, de la situación que veían en el ejército alemán y el trato que daban a sus enemigos y prisioneros.

Como Guido Castellino, muchos testigos adelgazan dramáticamente durante la retirada y los viajes a los campos de trabajo, de 60-85 kg llegan a pesar 30 kg. En tan solo unos cuantos meses pierden toda su juventud y sus fuerzas que nunca volverán a recobrar al 100%. En los campos recuperan un poco su peso y junto a prisioneros alemanes, húngaros y rumanos son puestos a trabajar en el cultivo de la tierra, la minería, la construcción o la industria.

Poco antes de terminar la guerra, en 1945, en la Conferencia de Yalta, Stalin acepta romper el pacto de neutralidad que la URSS tenía con Japón y entra a la guerra del Pacífico. Esto lo llevaría a cabo solamente tres meses después de que la guerra contra Alemania y sus aliados hubiera terminado en Europa. Y así sucedió, una vez derrotadas Alemania e Italia, la Unión Soviética envía parte de sus ejércitos de vuelta al extremo oriente del país, esta vez para invadir Manchuria el 8 de agosto de 1945, una semana antes de la rendición final de Japón. Para estas fechas, la mayoría de los italianos sobrevivientes ya habían sido repatriados o estaban en proceso de volver a su hogar. Sus puestos de trabajo en los campos son ocupados por los cientos de miles de soldados japoneses que son capturados durante la breve invasión

soviética en territorios bajo control japonés. Llegados los últimos años de la guerra tanto los soldados italianos como los japoneses sufren los mismos padecimientos físicos causados por la violencia y el clima.

Sigo con vida,
en esta mañana de gran
escarcha me despierto.

Maeda Fura (70)

Miembro amputado
en la tierra de su lugar
se volverá. Otoño.

Taneda Santooka (66)

Al pie del monte
en un sitio templado,
aquí te entierro.

Taneda Santooka (65)

Tooshi, no mueras.
Aunque no compongas
Haikus, está bien.

Hino Soojoo (106)

La sangre se enfría
de la tierra nocturna
nace el hongo.

Saitoo Sanki (84)

Compañero de guerra
lo entierro y la pistola
disparo al aire.

Saitoo Sanki (86)

En la hierba seca
la sangre derramada
de mi amigo, está.

Hasegawa Sosei (147)

Blanco el otoño,
“me cortaron un pie”
—dijo y se rio.

Hasegawa Sosei (149)

Il ritorno

Los llamados enemigos
ahora no existen.
Luna de otoño.

Takahama Kyoshi (61)

El 8 de septiembre de 1943, a las 19:42, el jefe del gobierno italiano, el general Badoglio anuncia en la radio la firma del armisticio en el que se compromete a detener las hostilidades contra los ejércitos aliados y abandonar cualquier colaboración con Alemania:

Il governo italiano, riconosciuta l'impossibilità di continuare l'impari lotta contro la soverchiante potenza avversaria, nell'intento di risparmiare ulteriori e più gravi sciagure alla nazione, ha chiesto un armistizio al generale Eisenhower, comandante in capo delle forze anglo-americane. La richiesta è stata accolta. Conseguentemente ogni atto di ostilità contro le forze anglo-americane deve cessare da parte delle forze italiane in ogni luogo. Esse però reagiranno a eventuali attacchi di qualsiasi altra provenienza.⁸⁰

Para los pocos soldados alpinos que habían logrado regresar a Italia en 1943 sin ser capturados por el Ejército Rojo esta situación no representó un descanso de la guerra, sino un retorno a ella, ya sea como partisanos o prisioneros de los alemanes. Por otra parte, para los alpinos que trabajaban en los campos soviéticos, el 8 de septiembre marcó el inicio de un mejor trato, se les dejó de exigir tanto como a los prisioneros alemanes, y se les aumentó la ración de alimento diario.

Con l'8 settembre Mussolini cade giù.
E i russi incominciano a volere più bene ai prigionieri italiani.
Siamo sempre mischiati con prigionieri di altre nazionalità,
ma noi italiani riceviamo razioni di viveri più abbondanti.

Giovanni Bosio (227)

Ahora se les trataba como “aliados”. Algunos son transferidos a campos de trabajo más cercanos a Moscú, sin embargo, todavía permanecerían como prisioneros durante dos años más, pues la mayoría reporta que su repatriación ocurrió hasta mediados o finales de 1945, cuando Alemania también había firmado el armisticio.

⁸⁰ Gianni Oliva, *La resistenza*, 10.

Aquellos pocos testigos que fueron incorporados a las filas rusas y tratados como soldados rusos narran que, para el fin de la guerra, los soviéticos les dieron la elección de regresar a Italia o quedarse con ellos, pues dos años de relaciones de camaradería y amistad los unían.

Un giorno il mio reparto incomincia a prepararsi per il Giappone,
allora incomincio a drizzare le orecchie.
I russi mi dicono: “Vieni in Giappone con noi, il Giappone è vicino”.
Sono d'accordo che il Giappone sia vicino,
ma preferisco incamminarmi verso casa...

Lorenzo Chiapello (521)

Por lo general, las narraciones del regreso a casa cuentan un viaje en tren por la URSS y Polonia, en Alemania o en Austria los testigos son entregados a los mandos aliados, que se encargan del último tramo del trayecto hacia Italia. La destrucción, la pobreza y el hambre son el único y constante paisaje que enmarca su camino de regreso a casa. A su llegada a Cúneo multitudes de personas buscan en ellos alguna pista de sus familiares que todavía no han regresado de Rusia. La mayoría son recibidos por la felicidad y el llanto de sus familiares, aunque algunos otros descubren que sus casas fueron destruidas por lo alemanes.

Entro nel mio cortile, suono il campanello.
Mio padre, mia madre: mi vedono e gridano.
Tutti i vicini di casa mi sono attorno,
Una festa così non la avrò mai più.

Beltramo Romano (285)

L'autorità militare mi ha dato morto. La mia famiglia mi crede morto.
Sono le 9 del mattino quando mia nipote corre a casa da mia madre,
a portare con prudenza la notizia. Alle 12 abbraccio mia madre,
l'emozione è così grande che ancora oggi soffre per quell'emozione.
Non voglio più guerre. Ho un ricordo pieno di riconoscenza
per una dottoressa russa, per Vera. Devo a Vera se sono vivo.

Anónimo (13)

Ero contadino quando sono partito per la guerra.

E sono un contadino adesso che sono ritornato a casa.

Adesso però sono invecchiato,
ho perduto la gioventù e la salute per sempre.

È triste il ritorno dalla guerra.

Contadino, mi sono trovato senza forze,
senza salute, senza niente.

Per fortuna la mia famiglia mi ha aiutato:
nei primi anni infatti non ero assolutamente in condizione di lavorare,
e avrei potuto andare a chiedere l'elemosina.

Spero di non vedere mai più una guerra.
Basta con la guerra.

Giuseppe Viale (34)

Mientras los soldados alpinos regresaban a sus casas, los japoneses defendían con su vida sus posiciones buscando frenar el inevitable avance de Estados Unidos. A estas alturas de la guerra, muchos de los soldados japoneses salían hacia la batalla, fuera en mar, aire o tierra, con la plena consciencia de que jamás regresarían a sus hogares. Los siguientes haikus fueron escritos por dos jóvenes miembros del escuadrón *tokkootai* o *kamicaze* en abril de 1945.

Sin un mañana
mi vida, silencioso
el crisantemo, silvestre.

Motojima Keiichi (81)

Salida, ataque,
buen día para comando suicida,
canto de cigarras.

Oka Yasuaki (80)

La larga y sinuosa *strada del davai* que dura cerca de tres años cobra la vida de decenas de miles de soldados italianos y la salud de los que logran sobrevivir. Los sufrimientos en la guerra durante estos años fueron despertando en los testigos italianos y japoneses la conciencia de que su participación en el conflicto fue inútil. Todo lo que sus gobiernos les habían contado años atrás parecía tan ajeno y falso: pelear por la patria o un dirigente ahora lucía como una ridícula vanidad. ¿Por qué el emperador japonés, el *duce* o el *Führer* no acudieron en persona al campo de batalla? Es una pregunta que aparece constantemente entre los testigos.

¡Devuélvame a mi hermano!

Al emperador,
bajo la luna maldigo.
Hasegawa Sosei (153)

Cargado el cadáver
del capitán, ¡Viva!
de los ocupantes.

Hino Soojoo (96)

¡Hiroshima!
Al comer un huevo
se abre la boca.

Saitoo Sanki (82)

El quince de agosto de 1945, después de los dos ataques nucleares a Hiroshima y Nagasaki, y la pérdida de sus conquistas a manos de las fuerzas estadounidenses y soviéticas, Japón, el último de los países del eje que seguía combatiendo, firma el armisticio y es ocupado por el ejército estadounidense. Los prisioneros japoneses en la Unión Soviética serán repatriados progresivamente en un periodo de diez años que va de 1946 a 1956, año en el que regresan los últimos prisioneros alemanes y japoneses a su países.

La confluencia testimonial aquí expuesta, además de ayudarnos a trazar el contexto histórico general de la Segunda Guerra Mundial, también es útil para revelar algunos aspectos subjetivos comunes por los que transitaron los soldados italianos y japoneses: la normalización o romantización de la guerra; la realidad de los sufrimientos en el campo de batalla; la violencia ejercida y recibida; así como la ruptura con los ideales imperialistas y fascistas. Tanto los testimonios de *La astrada del davai* como los haikus de guerra guardan en sus líneas las emociones, los sentimientos y los pensamientos cotidianos y más entrañables de los soldados que pocas veces podemos ver y sentir al leer un libro de historia. Por esta razón representan una valiosa fuente histórica-literaria que nos sitúa a ras de piso del conflicto y nos da una valiosa visión de los sufrimientos padecidos en una guerra.

Así como en Occidente los testimonios directos de guerra han inspirado la creación de literatura sobre el tema, en Japón los haikus escritos por *haijines* soldados han motivado a posteriores escritoras a crear sus propias composiciones sobre el conflicto bélico, tal es el caso de Seiko Ota que, junto con Elena Gallego, es la compiladora y traductora al español de los haikus de guerra presentados en este apartado. Aquí algunos de sus haikus:

Sólo el cielo
escuchó aquella voz, voz, voz:
aniversario de la rendición de guerra. (194)

La voz a la que se hace referencia es al grito que los pilotos *tokkootai* daban al estrellarse contra su objetivo.

No puede abandonar,
de aquel día de estío,
las orejas, los ojos y la nariz. (195)

No más Hiroshima.
Niña nacida en casa
con un castaño. (198)

7. Cantos alpinos

Cantar es otra manera de testimoniar. En la guerra se canta cuando la energía y los ánimos alcanzan para recordar y componer estrofas que expresen lo que no se les puede decir de frente a los generales, al rey o al *duce*. Se canta en los trayectos, en las felicidades y en los sufrimientos, pues para muchos cantar es la mejor forma de exteriorizar sus sentimientos, y ha sido también una de las maneras con la que los soldados rasos han manifestado su opinión acallada.

En el caso de los caminantes de *La strada del davai* gran parte de sus canciones infantiles estuvieron dictadas por el régimen fascista que utilizó esta expresión artística para instalar su ideología en la juventud italiana y promover el amor a la guerra, a la patria y al *duce*, tal como lo muestra la estrofa de la canción “Duce, Duce”:

*Duce, Duce, nome benedetto,
che di gioia accendi il nostro petto,
ti saluta la giovinezza,
che al tuo cuore più vicino sta.*

Sin embargo, los horrores de la guerra revelan a toda la juventud, cuya identidad en parte había sido moldeada por este tipo de canciones, que los valores inculcados por el gobierno a través de la educación pública eran completamente ajenos a su propio bienestar. Por eso, durante sus guerras los soldados componen estrofas desprovistas de cualquier sentimiento patriótico, en cambio cantan desde las sensaciones y las necesidades más básicas que aquejan sus cuerpos como el hambre y el frío, y también desde los sentimientos de miedo, odio y desprecio por las personas que ellos identifican como la causa principal de sus padecimientos. Por ejemplo, Edoardo Dutto en su testimonio dice que “Chi canta è ubriaco. Una partenza triste, abbiamo paura del freddo, gli zaini sono pieni di calze e maglie di casa”.⁸¹ La música y el alcohol son la anestesia que ayuda a los jóvenes soldados a sobrellevar el proceso bélico por el que pasan. Pero también existen algunos pocos afortunados que cantaron de alegría,

⁸¹ Revelli, *La strada...*, 474.

en condiciones de libertad, aunque sea por poco tiempo, como es el caso de Marcellino Re, quien fue socorrido por la población civil rusa.

Riprendiamo il solito lavoro all'ospedale e tutti ci conoscono e ci aiutano: le cuoche ci danno da mangiare. Spacchiamo legna, facciamo le pulizie, usciamo a prelevare l'acqua, siamo amici di tutti. "Cantare italiani, Tito Schipa, Beniamino Gigli", ci dicono le ragazze, e noi cantiamo. A volte siamo circondati da dieci-dodici donne: cantiamo e riceviamo soldi, pane, tabacco. Si vive bene, la popolazione è umana.⁸²

Por su parte, Candela Battista al final de su testimonio recuerda las estrofas de una canción que él y sus compañeros cantaban durante su cautiverio en Siberia:

C'è chi dice cose strane
Nel linguaggio prigionier
a me piace dire fame
fame fame fame fame.

Sarà forse un po' passata
l'ora nostra di mangiar
pastasciutta carne brodo
carne brodo e minestron.

Che illusion che illusion
vino carne pastasciutta e minestron
Che illusion che illusion
vino carne pastasciutta e minestron.

Io non so se il maggiore
se il maggiore lo sa

che io muoio di fame
che io muoio di fame.

Ma ben so che la felicità
sta in un pezzo di pane
e per giunta mille metri da zappare
per rimediare questo rancio
che dovrebbe migliorare e si fa
aspettar.

Suona il rancio, sai cos'è
È un passaggio a tre per tre
si fa il giro alla marmitta
ti riempi la gavetta
guardi dentro l'acqua c'è.⁸³

Estas estrofas las entonaban al son de *Rosamunda*, una alegre polka de amor que contrasta drásticamente con el tema del hambre que los prisioneros italianos sufrían en los campos de trabajo de la URSS; en ellas se nota cómo las dificultades de la guerra revelaron la satisfacción de las necesidades biológicas esenciales como modo de construcción de la felicidad cotidiana. Candela Battista narra que, durante su cautiverio, a causa del hambre y las duras condiciones, enfermó de tifo petequial, disentería y malaria, de modo que vio

⁸² *Ibid.*, 178.

⁸³ *Ibid.*, 97.

reducido su peso corporal de 73 kg a 30 kg. Por esto los prisioneros le cantan al pan, a la sopa y a la pasta que les permite mantenerse de pie y no al fascismo o al amor, que desde su situación parecerían temas completamente ajenos. Así también lo expresa la canción que Lorenzo Chiapello canta junto con sus compañeros a su regreso de la guerra, ya en Turín:

Dagli ufficiali siamo maltrattati
da Mussolini siamo mal nutriti
quattro maiali si sono riuniti
per distruggere la gioventù.

Laggiù in Russia fa molto freddo
in Ucraina non si resiste
i miei piedini son congelati
all'ospedale mi tocca andar.

La tradotta che parte da Gomel
e in Germania non si ferma più
e va diretta a Torino
all'ospedale della gioventù.

Appena giunti all'ospedale
l'infermiere mi ha spogliato
il dottore mi ha visitato
a casa mia lor mi hanno mandà.

E mi hanno passato una pensione
la pensione del '48
farò la vita del galeotto
per potermi disfamar.⁸⁴

Lorenzo Chiapello

El hambre de los soldados permaneció más allá de la guerra, incluso en su propia tierra, en Italia, pues al ser la gran mayoría de ellos campesinos u obreros dependían totalmente de la fuerza física que la guerra les arrebató, muchos dejaron de trabajar total o parcialmente, lo que no les permitió satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas de manutención. De ahí que otra de las quejas recurrentes en los testimonios, también patente en la canción de Lorenzo Chiapello, sea la miseria de las pensiones de guerra, que no fueron un verdadero apoyo para que los veteranos pudieran tener una vida digna.

Otra denuncia frecuente en las canciones de los soldados es la violencia de haber sido enviados a combatir, ya sea a Francia, Grecia, Albania o a Rusia. Hay una sensación unánime de que la guerra solo sirvió como matadero de la juventud. Así lo expresan algunas canciones compuestas durante toda la guerra y en todos los frentes. Un ejemplo de esto es la estrofa de una canción que Pecollo Battista recuerda en su testimonio y que fue compuesta por uno de sus compañeros alpinos.

⁸⁴ *Ibid.*, 517-518.

Maledetta Val Maira
E il colle delle Forcioline
La rovina delle truppe alpine
E macello della gioventù.⁸⁵

Pecollo Battista y Olivero Battista

La estrofa hace referencia al inicio de la guerra, en 1940, cuando los alpinos son enviados a su primera campaña a Valle Maira para comenzar la invasión de Francia. Por otra parte, aunque no aparece en ningún testimonio de *La strada del davai*, existe también una famosa canción alpina, que fue compuesta por los soldados italianos durante la ocupación nazifascista de Grecia y Albania, llamada *Sul ponte di Perati* que debe su nombre a *Perat*, un pueblo albanés situado en la frontera con Grecia.

Sul ponte di Perati
bandiera nera:
l'è il lutto degli Alpini
che va a la guerra.

L'è il lutto della Julia
che va a la guerra
la meglio gioventù
che va sotto terra.

Sull'ultimo vagone
l'è l'amor mio
col fazzoletto in mano
mi dà l'addio

Col fazzoletto in mano
mi salutava
e con la bocca i baci
la mi mandava.
Queli che son partiti
non son tornati
sui monti della Grecia
sono restati.

Sui monti della Grecia
c'è la Vojussa
del sangue degli Alpini
s'è fatta rossa.

Un coro di fantasmi
vien zo dai monti:
l'è il coro de li Alpini
che sono morti.

Gli alpini fan la storia
la storia vera:
l'han scritta con il sangue
e la penna nera.
Alpini della Julia
in alto il cuore
sul ponte di Perati
c'è il tricolore.⁸⁶

⁸⁵ *Ibid.*, 490.

⁸⁶ “Sul ponte di Perati”, *Wikipedia*, <https://it.wikipedia.org/wiki/Sul_ponte_di_Perati>. Consultado el 17 de diciembre de 2021.

La Julia fue una de las divisiones alpinas a la que pertenecieron algunos de los veteranos de *La strada del davai*, y que desde el inicio de la guerra fue enviada a combatir en los Balcanes y luego también a Rusia. Por su parte, Nuto Revelli, que no fue reclutado desde el inicio del conflicto, sino hasta 1942, toma la estructura rítmica y melódica de *Sul ponte di Perati* para componer su propia canción que tituló *Pietà l'è morta*:

Lassù sulle montagne bandiera nera:
è morto un partigiano nel far la guerra,
è morto un partigiano, nel far la guerra,
la meglio gioventù che finisce sotto terra.

Laggiù sotto terra trova un alpino,
caduto al freddo in Russia con il Cervino,
ma prima di morire tre volte ha pregato:
che Dio maledica quell'alleato!

Che Dio stramaledica chi ci ha tradito
lasciandoci sul Don e poi è fuggito.
Nemici traditori, un altro compagno è morto,
ma un altro partigiano oggi è risorto.

Combatte il partigiano la sua battaglia:
tedeschi e fascisti, fuori d'Italia!
Tedeschi e fascisti, per sempre fuori d'Italia!
Gridiamo a tutta forza: pietà l'è morta!
Gridiamo a tutta forza: pietà l'è morta!⁸⁷

En esta canción compuesta hacia el final de la guerra, en 1944, Revelli incorpora las experiencias de muchos alpinos en el frente ruso y la de los miembros de la resistencia partisana; siguen presentes las mismas y constantes denuncias de *Sul ponte di Perati*: la muerte de sus compañeros a causa del frío, los alemanes y los fascistas, a quienes no duda en gritar su odio y resentimientos.

Es interesante notar cómo en las canciones de guerra de los alpinos casi no se habla de los supuestos enemigos franceses, griegos o rusos, éstos nunca aparecen como causantes

⁸⁷ “Pietà l'è morta”, *Il Deposito*, < <https://www.ildeposito.org/canti/pieta-le-morta>>, consultado el 17 de diciembre de 2021.

de sus padecimientos; en cambio, como sucede en las canciones partisanas de resistencia, se sabe que el verdadero enemigo siempre estuvo en casa. Los soldados italianos no expresan odios nacionalistas o raciales, sino hacia su propio gobierno y a sus aliados; tampoco pelearon hasta la muerte defendiendo la causa nacional. Para entender mejor este aspecto me parece oportuno traer a colación la definición que Benedict Anderson hace de nación que define como:

Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Es *limitada* porque incluso la mayor de ellas [...] tiene fronteras finitas. [...] Es *soberana* porque [...] las naciones sueñan con ser libres [...] y se imaginan como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas.⁸⁸

El régimen fascista, para instaurar su modelo nacional, se ayudó de canciones como *Divina patria*, *Duce a noi*, *Inno a Roma*, *Giovinezza*, *Africa nostra* e *Inno dei giovani fascisti* con las que buscaban construir el imaginario de una comunidad soberana italiana de conquistadores y guerreros que estaban destinados a expandir los límites de su territorio como lo hicieron sus “ancestros”, los antiguos romanos; para ello, era necesario estar siempre dispuestos a obedecer las órdenes del gran *duce*. Sin embargo, las canciones de los alpinos nos enseñan que la guerra destruyó cualquier resto de patriotismo, pues a diferencia de lo sucedido con los soldados alemanes, las divisiones alpinas nunca estuvieron dispuestas a morir ni a matar por tales símbolos que nunca hicieron suyos. Por eso cantan los dolores de sus cuerpos y el dolor de perder a sus compañeros, que no son la nación imaginada de millones de personas, sino las personas concretas con las que convivieron y crearon lazos de amistad, son la juventud que ellos vieron morir. Por esta misma razón, tal y como lo expresan muchos de ellos en sus testimonios, los soldados y la población civil de otras naciones no aparecen ante ellos como enemigos, sino como personas iguales que ellos: campesinos,

⁸⁸ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993, 23-25.

obreros, que desean regresar a su pueblo natal y volver a ver a sus familiares, que son sus concretas y tangibles naciones.

Si aspiráramos a resumir *La strada del davai*, quizá se podría hacer con tres palabras: hambre, frío y muerte, que son los motivos presentes en todas las canciones y los testimonios de los veteranos de guerra alpinos. En este sentido, las canciones aquí presentadas exponen de manera condensada la esencia de la experiencia bélica desprovista de cualquier idealización o sentimiento patriótico.⁸⁹

⁸⁹ En años más recientes se han escrito algunas canciones inspiradas en los testimonios de guerra alpinos que buscan mantener vivas sus memorias. Por ejemplo, Massimo Priviero, cantautor italiano, compuso dos emotivas canciones en torno al tema tituladas *La strada del davai* y *Pane, Giustizia e Libertà*.

8. La hospitalidad en tiempos de guerra

*Pide posada
Y arroja las espadas
Borrasca de nieve*

Yosa Buson

*Los testimonios de
Ernesto Sasso, Vittorio Bellini y Candela Battista*

En marzo de 1966 a propósito de la publicación de *La strada del davai*, Luciano Baroni entrevistó a Nuto Revelli en su departamento de Cúneo para conocer sobre su más reciente trabajo de investigación. Durante la charla Revelli comenta sobre los testimonios del libro:

queste testimonianze potevano avere almeno due altri grossi meriti: l'esaltazione della generosità, dell'umanità della gente sovietica sia tra civili che tra i soldati, e la denuncia della vergogna che pesa ancora su una classe dirigente, la nostra, tanto incapace di rendere giustizia alle vittime di un sistema fondato sulla guerra quanto sollecita a prospettare la possibilità di nuove avventure a fianco di questo o di quel difensore della democrazia.⁹⁰

Luego Baroni le pregunta si alguno de los testigos había traído de Rusia algún objeto, un recuerdo del cautiverio o de sus relaciones con la población soviética. Revelli se levanta de su silla, va por un sobre del cual saca la foto de un viejo campesino ruso de barba y cabello blanco que lo hacen parecer León Tolstoi. Se trata de la ampliación de una pequeña foto que uno de los veteranos, Sasso Ernesto, tenía de su salvador, un tal Andrea Morolesko, quien lo resguardó en su casa por más de dos meses tratándolo como a un hijo. “Sasso dice che senza l'aiuto di lui e della figlia Matriona ora non sarebbe in Italia a ricordare”.⁹¹

Ernesto Sasso, campesino nacido en 1917, es uno de los tantos hombres que colocan en el centro de sus testimonios la hospitalidad y la ayuda que recibieron de los soviéticos. Su regreso a Italia fue posible gracias a la cadena de apoyo que recibió principalmente de mujeres que lo socorrieron a lo largo de su estancia en Lossiva, villa a la que llegó en calidad

⁹⁰ Cordero, *Nuto Revelli. Il testimone...*, 23.

⁹¹ *Ibid.*, 24.

de prisionero y con los pies congelados aproximadamente el 17 de febrero de 1943, a un mes de la desbandada del río Don.

Sento che le forze mi mancano, che non riesco più a camminare. [...] Un po' mi sposto dalla colonna. Vedo una porta e l'infilo. La colonna continua la sua marcia. [...] Poi alcune donne mi portano in una isba, mi offrono acqua e miele caldi in un recipiente di terracotta. [...] Da trenta giorni non bevevo una goccia di roba calda. Brava gente i russi, bravissima gente. Sanno che sono un prigioniero italiano, credono che io possa ancora raggiungere la colonna, mi caricano di pane. Mia madre non avrebbe fatto tanto per me.⁹²

La isba es la casa típica de los campesinos rusos, una construcción modesta, privada de lujos, y hecha con troncos. La isba es el espacio donde son acogidos la mayoría de los soldados italianos. Mujeres fueron las primeras en brindarle ayuda a Ernesto Sasso; cuando vieron que no podía regresar a su columna, lo llevaron a una isba vecina y atendieron sus heridas: “Tre giorni di affettuosa assistenza, poi mi caricarono su una slitta perché è proibito nascondere i prigionieri di guerra e temono i comandi”.⁹³ Luego de esos tres días Sasso regresa a la columna de prisioneros, pero vuelve a escaparse en busca de ayuda con los civiles; sin embargo, el segundo intento no es tan fácil y va de isba en isba, tocando puertas, pero la ayuda le es negada, hay quien lo echa o quien lentamente le cierra la puerta. “Continuo a vagabondare e grido ‘mamma, mamma’ perché sto per perdermi. Una voce di donna risponde da lontano ‘mamma, mamma’. Mi volto e cerco quella voce. È una donna anziana che mi fa segno di tornare indietro”.⁹⁴ Una anciana le brinda la protección de su isba y sopa caliente: es su huésped por medio día, luego vuelve a vagar y es salvado por dos mujeres de aproximadamente treinta años, una de ellas lo lleva a su isba donde

c'è il padre di settant'anni, premuroso e bravo, Morolesko Andrea. La figlia, sui trent'anni, si chiama Matrone detta Moc. Abitano in via Ortowaja n.36. Mi danno da mangiare, mi dicono: “Domani partirai”. Quattro o cinque giorni, poi fabbricano un pagliericcio perché sarò loro ospite. È gente buona, generosa, altruista. Arriviamo a questo punto, che un giorno mi dicono: “Adesso non abbiamo più nulla, né soldi, né patate, né farina. Divideremo tra tutti noi quel poco che riusciremo a trovare”. Mi affeziono molto ai russi che mi ospitano, e anche loro sono affezionati a me. Mi vogliono bene come se fossi un figlio, un fratello. Senza l'aiuto di questa brava gente

⁹² Revelli, *La strada...*, 356.

⁹³ *Ibid.*, 356.

⁹⁴ *Ibid.*, 357.

oggi non sarei qui a raccontare. Ogni giorno pregavo, imploravo che mi tagliassero la gamba gonfia, perché soffrivo terribilmente. Ma loro mi facevano coraggio.⁹⁵

Como le comenta Revelli a Luciano Baroni, Sasso permanece con la familia de Morolesko Andrea durante poco más de dos meses, tiempo en el que las patrullas del Ejército Rojo permitieron que Sasso permaneciera curándose no solo con Andrea, sino también con otras familias de la villa que lo ayudaron. No obstante, Ernesto tuvo que volver a las columnas de prisioneros y fue enviado a un campo de concentración en Uzbekistán: “Tº giugno 1945: la piaga del mio piede finalmente si chiude dopo quasi tre anni! L’8 ottobre 1945 lascio il campo per tornare in Italia”.⁹⁶

Luciano Baroni continúa la entrevista a Revelli y le pide conocer a uno de los testigos de *La strada del davai*. Van a visitar a Vittorio Bellini, panadero nacido en 1915 en Demonte. Comienzan una charla sobre la familia rusa que acogió a Bellini durante la guerra.

Vittorio Bellini también tuvo que caminar en las inmensas columnas de prisioneros donde sintió la compasión y el resentimiento de la población rusa: “c’è chi sente pietà di noi e chi ci sputa addosso, chi impreca contro di noi che siamo andati a casa loro a fare la guerra”.⁹⁷ Al igual que Ernesto Sasso, Vittorio Bellini logra encontrar ayuda en un poblado cercano:

Sono nella città di Scestakova, in provincia di Krinovaja. È notte, entro in un’isba. Mi accoglie una vecchietta. È piena di bontà, di pietà, questa donna russa. Mi offre un po’ di latte caldo, mi lascia dormire lì. Ma al mattino ha paura, mi invita ad andarmene. Sarà il 7 oppure l’8 febbraio. Passo da un’isba all’altra, sempre in Scestakova. Busso ad una porta, non di un’isba povera, ma di una casa. Una donna di circa sessant’anni mi guarda con gli occhi grandi, sgranati. Chiama il marito, un uomo anziano, un bell’uomo, alto che dimostra subito una gentilezza straordinaria che mi stupisce. Per un po’ parlano tra loro, parlano e mi guardano. Ho la barba lunga, i capelli lunghi, tutto il mio corpo parla di freddo e di gelo. Sono pieno sotto e sopra di pidocchi. La donna mi dice: “*Jest?*” e intanto mi fa segno con due dita, come se schiacciasse un pidocchio. Arrossisco, le rispondo “*da, da*”, che ne sono ben fornito.⁹⁸

⁹⁵ *Ibid.*, 357-358.

⁹⁶ *Ibid.*, 360.

⁹⁷ *Ibid.*, 134.

⁹⁸ *Ibid.*, 135-136.

El encuentro de Vittorio sucede aproximadamente diez días antes que el de Ernesto, en una ciudad distinta. Bellini no llega herido a pedir ayuda, pero sí con el cuerpo maltrecho, lleno de piojos. Es recibido a pesar de ser un soldado invasor, y una posible infección de piojos y enfermedades, y le brindan todo lo necesario para aliviar un poco su situación:

Dopo un quarto d'ora portano in cucina una vaschetta di stagno come si usa da noi in campagna, con schienale per il bagno. Mi consegnano sapone, asciugamano, e abiti borghesi, gli abiti del genero che è capitano carrista al fronte, a Charkov. I miei abiti finiscono alla disinfestazione. Mi faccio la barba. I capelli me li taglia la figlia del maestro, una giovane donna di ventisei anni, Katia, moglie del capitano carrista. [...] Adesso sono ben pulito. Ricevo un mangiare abbondante, una stanzetta tutta per me. Mi trattano come un figlio. Conservo di loro un grande e caro ricordo. Vorrei un giorno tornare là, per ringraziare di tutto quello che hanno fatto per me, perché a loro devo la mia vita.⁹⁹

Así Vittorio, o Viktor como lo llaman en el pueblo, se incorpora a la familia, limpia la casa, cuida una vaca de nombre Miscka; el anciano que lo recibe es maestro y le da lecciones de ruso y geografía de Rusia y de Italia. Vittorio se incorpora también a la comunidad: “adesso tutta la popolazione mi conosce, mi vuole bene. ‘*Viktor, pricadu idi sudà*, Vittorio vieni qua, – mi dicono i vicini di casa, la gente di Scestakova, – *sivonia tam kusci*, oggi mangi qui con noi”.¹⁰⁰ En Scestakova hay otros italianos que, como él, son huéspedes de otras familias, entre ellos Eugenio Sora y Luigi Finardi. A finales de abril y principios de mayo comienzan a llegar las órdenes para que los prisioneros de guerra que vivan con familias rusas regresen a las columnas. A principios de mayo Bellini es enviado a un campo de concentración, más o menos por las mismas fechas en que se lo piden también a Ernesto Sasso, y así como éste, pasa los últimos meses del invierno y el inicio de la primavera en una comunidad rusa, incorporado a la vida civil: dos meses de tregua en medio de la violenta guerra. Las despedidas están llenas de emociones y, en la mayoría de los casos, las separaciones de las familias rusas, sus segundas familias, como algunos las llaman, son narraciones llenas de emotividad:

Una guardia russa si presenta alla casa del maestro, la scena del distacco da questa mia seconda famiglia è straziante. Piango, il maestro mi dice: “*Viktor, soldat nient placit*, Viktor, un soldato non deve piangere”. Mi saluta, mi augura ogni bene, è

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 137.

commosso, e non vuole dimostrarlo. Esce per non piangere. Così resto con le donne e con il nipotino Slavo. Slavo vuole a tutti i costi che la guardia se ne vada: “*Viktor niet pasli*, Viktor non va via. *Pagnimaju*, capito?” [...] La moglie del maestro, *babuscka*, mi abbraccia, poi dice alla figlia di preparare il mio bagaglio. [...] La figlia mi consegna ancora un bellissimo paio di guanti di lana, *varuski*, dicendomi: “*Viktor, vasmi e nisibile*, Vittorio, prendi e non ci dimenticare. *Dossidania*, arrivederci”.¹⁰¹

Vittorio comienza de nuevo su camino del davai hacia un campo de concentración, pero la hospitalidad continúa en la mayoría de los pueblos por los que pasa: “Per il vitto la popolazione va a gara per ospitarci e per trattarci con umanità. Un giorno si mangia bene, un giorno un po’ meno, perché è gente povera, ma l’ospitalità è generosa”.¹⁰² Es mandado a un campo de prisioneros en Krinovaja, en una ex residencia del zar, luego a Usma y Krasnogorsk. El 2 de octubre 1945 se da la orden de repatriación; llega a Cúneo el 14 de noviembre del mismo año.

La entrevista entre Baroni y Revelli concluye con un paseo por la plaza del pueblo donde se erige un monumento a los caídos en guerra de Demonte. En el libro existen más historias de solidaridad y cuidado, como la de Candela Battista, quien, a diferencia de Ernesto y Vittorio, entabló relaciones con una familia rusa antes de la retirada del 17 de enero 1945, todavía en condiciones de soldado libre e invasor. Su regimiento, el 2º alpino, se instala en un pueblo muy cercano al río Don, en Lossina, donde Battista y sus compañeros se encargan de organizar los víveres para el ejército. Dividen el pueblo en dos y tienen un control riguroso de las familias que lo habitan.

Noi si dice: “Diamo il grano ai muli? Ma no, distribuiamolo ai civili, alla popolazione”. La gente vive di carità perché i tedeschi hanno già fatto piazza pulita di tutto: è molto buona la gente, è affabile. Noi diamo loro una pagnotta di pane e in cambio riceviamo latte. Con la distribuzione del grano famiglia per famiglia, la popolazione ci è più che amica.¹⁰³

Desde la base de Lossina salen los víveres para la primera línea del frente: carne, harina, coñac, vino, café, miel, mantequilla, mermelada. Hasta antes de la retirada, Battista vive entre

¹⁰¹ *Ibid.*, 138.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibid.*, 70.

comida, el invierno todavía no llega y está del lado de los que gobiernan el pueblo. La balanza está completamente inclinada a su favor.

Fin dal tempo della distribuzione del grano ai civili ho conosciuto una piccola famiglia, una donna di quarantacinque anni e una bambina di dieci anni. Questa famiglia, come tutta la popolazione, vive in un bunker che si è fabbricato sotto terra perché l'isba è stata requisita. Ogni sera i miei compagni giocano a carte, cantano. Allora io raggiungo la "casa-bunker" di Katia, e là in un angolo c'è un tavolo riservato a me, con le fotografie dei miei cari e le cose mie.

Aquí el espacio no es una casa o una isba, sino el bunker de la familia de Katia a la que Battista cada día lleva alimento, él se aleja de los pasatiempos de los soldados para, por lo menos durante la comida, entablar relaciones que le devuelvan un poco el sabor a casa y lo distraigan de la guerra.

Una sera – saranno trascorsi venti giorni dal mio arrivo a Lossina – come al solito raggiungo la casa di Katia. Scendendo lungo la breve scala, come al solito, all'italiana, nel buio butto il fucile e sbottono le giberne e butto anche queste. Poi apro la porta. La donna mi muove incontro piangendo, mi scongiura di non far del male. Anche la piccola Dusja adesso piange disperata. Di fronte a me un ragazzo con il parabellum a spalle mi guarda. Chiedo al ragazzo cosa fa, cosa vuole, ma non risponde. Allora la donna racconta: "Mio marito è in guerra, da tempo non ho sue notizie. Quando i russi hanno abbandonato Lossina, mio figlio era così giovane da non potersi arruolare. Per paura che i tedeschi lo deportassero l'ho nascosto nella zona bassa del villaggio, tra le stoppie e i canneti. Ogni sera, con il buio, Ivan torna qui, a rifornirsi di viveri. Vi prego, non denunciatelo al comando".¹⁰⁴

Al capturar a un prisionero, los soldados italianos tenían la orden de entregarlo directamente a los alemanes, por esta razón Battista no delató a Ivan, aunque cabe señalar que, si en cambio hubieran tenido la orden de entregarlo a los italianos, "forse lo denunciarei".¹⁰⁵ A partir de ese encuentro, Candela lleva una porción más de alimentos al Bunker.

Es noviembre, llevaba cerca de cuatro meses en Lossina, cuando Katia le recomienda a su huésped que escape antes de que llegue el invierno "perché poi sarà tardi, sarà finita per voi".¹⁰⁶ A pesar de la advertencia, a Candela no le quedaba más que seguir ordenes, que fueron esperar y permanecer en el pueblo abasteciendo de comida a las tropas detenidas a

¹⁰⁴ *Ibid.*, 71-72.

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ *Ibidem.*

orillas del Don. Así fue hasta el 15 de enero, cuando llegó la orden de preparar las cosas para partir. Los cañones del Ejército Rojo ya se escuchaban retumbar del otro lado del Don, el pueblo vecino de Rossosc ya había sido atacado y también ellos, en Lossina, habían estado bajo ataque aéreo. El 16 de enero los soldados italianos comienzan su marcha en pleno invierno solo dotados de mulas, Battista se despide de Katia y de sus hijos, y para aumentar las posibilidades de supervivencia de Candela, Ivan le entrega un caballo blanco y un trineo. La familia de Katia insiste que permanezca con ellos, porque salir en pleno invierno sería entregarse a la muerte como fue el caso de la mayoría de los soldados alpinos. “Fermati qui. Nella steppa troverai soltanto fame e gelo. Fermati qui, con noi. *Sibir pajecali*, finirete tutti in Siberia. Resta qui, io ti consegnerò ai russi come nostro alleato e sarai salvo”.¹⁰⁷

Battista no atiende las recomendaciones de Katia y, en efecto, después de ser capturado por los partisanos y de pasar por algunos campos de concentración, termina en Siberia. Gracias a los casi seis meses que pasó con la familia de Katia, a lo largo de su peregrinaje como prisionero, Battista se desempeñó como intérprete entre italianos y rusos. Regresó a Italia a mediados de 1946.

Hospitalidad y cuidado

La palabra “huésped” está conformada por dos nociones latinas: *hostis* y *pet*. En latín clásico la palabra *hostis* significa extranjero, no como un extranjero hostil, que sería *nemicus*, sino cualquiera que no llega a una comunidad en plan de guerra. Hay otras etimologías que sugieren que *nemicus* o *inimicus* es un enemigo personal, mientras que *hostilis* es un enemigo de la comunidad. Por otra parte, la palabra *pet* significaba amo o dueño y está emparentada con las palabras en español “poder”, “potestad” o “potente”. Entonces un huésped sería una persona extranjera que está bajo el poder de su anfitrión. En el pensamiento occidental, por lo menos en sus raíces grecolatinas, la figura del extranjero *hostis* es casi la misma que la de enemigo *hostilis*, parecieran ser las dos caras de una misma moneda. El extranjero, el Otro, es casi sinónimo de enemigo, hostilidad o guerra. Por lo tanto, entre huésped y anfitrión hay siempre una tensión de poder: de la hospitalidad a la hostilidad hay un solo paso. Primo Levi comenta al respecto lo siguiente en las páginas que abren su libro *Se questo è un uomo*:

¹⁰⁷ *Ibid.*, 73.

A molti, individui o popoli, può accadere di ritenere, più o meno consapevolmente che “ogni straniero è nemico”. Per lo più questa convinzione giace in fondo agli animi come una infezione latente; si manifesta solo in atti saltuari e incoordinati, e non sta all’origine di un sistema di pensiero. Ma quando questo avviene, quando il dogma inespresso diventa premessa maggiore di un sillogismo, allora, al termine della catena, sta il Lager. Esso è il prodotto di una concezione del mondo portata alle sue conseguenze con rigorosa coerenza: finché la concezione sussiste, le conseguenze ci minacciano. La storia dei campi di distruzione dovrebbe venire intesa da tutti come un sinistro segnale di pericolo.¹⁰⁸

Hoy no son pocos los gobiernos nacionales que en sus discursos entienden como sinónimos las palabras extranjero (*hostis*) y enemigo (*hostilis*); para ellos, el extranjero, es un cuerpo externo que invade, roba, mata, viola, quita puestos de trabajo y por lo tanto es una infección que debe ser erradicada. Estamos en los tiempos de los estados nacionales, definidos por Benedict Anderson¹⁰⁹ como comunidades imaginadas, que nos permiten identificarnos con millones de personas a través de una lengua, un territorio y una supuesta historia común. De esta manera todas las personas que compartan estas mismas imaginaciones dentro de un territorio nacional las identificaremos como sujetos de los mismos derechos, en cambio, las que no las compartan, serán extranjeros excluidos de tales derechos. Sin embargo, también existe la capacidad humana de identificarse más allá de dichos constructos nacionales y generar unión a pesar de las diferencias físicas, culturales o idiomáticas. Un ejemplo de esto son las relaciones de la mayoría de los testigos de *La strada del davai* con la población civil rusa, que traspasaron las fronteras de las comunidades imaginadas para crear vínculos humanos de hospitalidad y de amistad, que resultaron ser verdaderos refugios en medio del contexto de exterminio y hostilidad total de la Segunda Guerra Mundial.

Sobre el tema, el filósofo Jacques Derrida en su libro *La hospitalidad* se pregunta “¿Qué es un extranjero? ¿Quién sería una extranjera?”, a lo que responde:

No solo aquel que se mantiene en el extranjero, en el exterior de la sociedad, de la familia, de la ciudad. No, el otro, el otro radical que se relega a un afuera absoluto y salvaje, bárbaro, precultural y prejurídico, por fuera y más allá de la familia, de la

¹⁰⁸ Levi, Primo, *Se questo è un uomo*. Torino: Einaudi, 2017, 3.

¹⁰⁹ Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.

comunidad, de la ciudad, de la nación o del Estado. La relación con el extranjero está regida por el derecho, por el devenir-derecho de la justicia.¹¹⁰

El extranjero es el lado externo, salvaje, desconocido y peligroso de una dicotomía, es el *hostis* que en cualquier momento puede convertirse en *hostilis*, pero también en huésped. En el otro lado de la dicotomía está lo interno, lo nacional, civilizado y lo conocido: el anfitrión, el dueño de la casa, de la tierra y de leyes que la gobiernan. Alguien que vive fuera de los límites de instituciones como la familia, la lengua y el derecho es una persona que merece ser encarcelada, encerrada en el manicomio o expulsada del territorio. Para Derrida el extremo total de la graduación del concepto “extranjero” llega con el Otro radical, quien viene del afuera absoluto, un lugar totalmente ajeno a las normas, la lengua y las instituciones propias. El Otro absoluto está fuera de toda ley: no es un sujeto de derecho.

Así Ernesto Sasso y Vittorio Bellini, después del 17 de enero del 45, de ser extranjeros hostiles, respaldados por la naciones italiana y alemana, se convirtieron en extranjeros absolutos, privados de cualquier protección; privados de su nación, de su familia: dejaron de ser sujetos de derecho. Los Estados nacionales nazi y fascista que se habían movilizado con sus ejércitos hasta las planicies rusas se desintegraron, dejando a sus individuos desprotegidos y privados de la civilización: se convirtieron en bárbaros y salvajes en tierra ajena.

El Ejército Rojo fue el encargado de reunir de nuevo a los sobrevivientes de ese cuerpo invasor destrozado, para encarcelarlos o destruirlos como a todo sujeto fuera de la norma. Como prisioneros, a pesar de cualquier ley internacional de guerra, Ernesto y Vittorio eran totalmente vulnerables a las inclemencias del clima, pero también a las decisiones de los soldados soviéticos, por eso su necesidad de encontrar ayuda y refugio con los civiles. La población rusa: la familia de Andrea Morolesko, la familia del maestro del pueblo y Katia con sus hijos, brindaron a los soldados enemigos la posibilidad de reconstruir su vida humana y esto implicó darles un espacio fijo desde donde pudieran reorientarse en el mundo, y también entablar con ellos relaciones humanas amistosas, hospitalarias que los remitieron al más interno de los núcleos sociales: la familia. Al permitirles pasar el umbral de su casa, borraron súbitamente las fronteras de las dicotomías y dejaron pasar el salvajismo y la

¹¹⁰ Jacques, Derrida, *La hospitalidad*. Trad. Mirta Segoviano. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 2008, 75.

barbarie del extranjero; abrirles la puerta implicó también darle cabida a la vulnerabilidad y a la muerte.

Derrida dice que la hospitalidad absoluta es imposible en la política, porque consistiría en brindar ayuda al Otro radical, aquél que vive más allá de nuestros límites familiares, sociales y nacionales, al que habla una lengua diferente; implicaría hospedar y ayudar sin ninguna intención económica, sin buscar un pago o la creación de una deuda: la hospitalidad absoluta es aquella que se le da incondicionalmente al extranjero absoluto sin esperar ni siquiera un “gracias” a cambio.

La hospitalidad absoluta exige que yo abra mi casa y que dé no solo al extranjero (provisto de un apellido, de un estatuto social de extranjero, etc.) sino al otro absoluto, desconocido, anónimo, y que le *dé lugar*, lo deje venir, lo deje llegar, y tener lugar en un lugar que le ofrezco, sin pedirle ni reciprocidad (la entrada en un pacto) ni siquiera su nombre. La ley de la hospitalidad absoluta ordena romper con la hospitalidad de derecho, con la ley o justicia como derecho. La hospitalidad justa rompe con la hospitalidad de derecho.¹¹¹

La hospitalidad absoluta consistiría en no preguntar ¿Quién es?, ¿Qué quiere? cuando alguien toca a la puerta. Se ofrece al anónimo sin tener el mínimo deseo de reciprocidad, sin pedir nada a cambio, ni siquiera solicitar su nombre; se deja que se acerque y se le brinda un espacio sin pedir que se despoje de su otredad absoluta, lo cual consistiría en exigirle que hable la lengua del anfitrión o se adapte a las costumbres del anfitrión. La hospitalidad absoluta es no intervenir en su otredad.

Al momento de la captura, los soldados soviéticos preguntaban por la nacionalidad, y el trato que recibía el rehén dependía de su respuesta: los alemanes eran los prisioneros peor tratados. Por otra parte, los encuentros con civiles relatados en los testimonios muestran una falta de pregunta inicial: nadie les pide su nombre, nacionalidad u otro dato. Ernesto Sasso es atendido por mujeres que lo alimentan y lo instalan en una isba, todo sin preguntar datos sobre su identidad. A Vittorio Bellini lo recibe una anciana, más por miedo que por otra cosa, pero le da alimento y un espacio por una noche, pero al día siguiente, al presentarse en la puerta de la casa del maestro del pueblo, le abren sin preguntar, lo ven y son pocas las palabras que se necesitan para conocer su historia: sus anfitriones leen los signos de su cuerpo

¹¹¹ *Ibid.*, 31.

maltratado y solo le preguntan si tiene piojos: lo dejan pasar y le ceden un espacio, un cuarto para él solo: un dulce reposo en medio de la guerra. En el caso de Candela no se narra su primer encuentro con Katia y su familia, conocemos de su relación cuando a Battista en el bunker ya le tienen destinado un lugar para sus objetos personales.

En primera instancia, por lo menos en los casos de Ernesto y Vittorio, el extranjero es recibido sin la intención de indagar su identidad, que está implícita en su cuerpo, en la incapacidad de hablar ruso; quienes los acogen rompen con las prohibiciones que tenían los civiles de alojar soldados enemigos en sus casas, rompen con la hospitalidad de derecho, para dar la hospitalidad absoluta. Pero no solo se trata de abrir las puertas y brindar un espacio donde puedan pasar la noche o el invierno, sino de establecer una relación de cuidado. En ésta, una de las partes está en condiciones de inferioridad, ya sea física o/y económicamente. Nel Noddings dice que toda relación de cuidado es asimétrica pues quien pretende cuidar (A) inevitablemente se sitúa en una posición de ventaja en comparación con la persona cuidada (B); por ello, una situación de cuidado debe ser compartida y ambas partes tienen que tener cierto control, porque si las decisiones se concentran en un solo lado, ya no se trataría de cuidado, sino de una servidumbre.¹¹² Dicha situación compartida entre A y B se traduce en que el cuidador ofrece posibles soluciones a los problemas de la persona cuidada, quien tiene la capacidad de aceptarlas o no. En el caso de Ernesto y Vittorio, que llegan corporalmente diezmados, sus anfitriones y cuidadores les brindan la opción de comer y quedarse: en el caso de Vittorio, después de esperar quince minutos, le llevan una tina, ropa limpia y comida que él puede o no aceptar, no se trata de una imposición como sucede en la relación entre prisioneros y soldados, donde estos últimos tendrían el entero control de la situación. El caso de Battista es diferente, se trata de un cuidado mutuo entre él y la familia de Katia; a pesar de que la balanza se inclina hacia Candela por ser hombre y miembro del ejército invasor, la situación se comparte: él da comida y a cambio lo reciben en el bunker, donde entabla una relación familiar que lo aleja por unos momentos de la guerra.

Algo a notar durante el momento en el que Ernesto y Vittorio se presentan en las casas rusas es la forma en la que comunican sus necesidades ante la imposibilidad de darse a entender verbalmente. Al respecto Noddings dice:

¹¹² Cfr. Noddings, Nel, *Starting at home: caring and social policy*. United States of America: University of California Press, 2002.

Attention—receptive attention—is an essential characteristic of the caring encounter. The carer, A, receives what-is-there in B. But clearly more than attention is required. A must respond in some way. If B is trying to accomplish something he may want A’s help, or perhaps—as is often the case with children—B is simply calling out, “Watch me, watch me!”¹¹³

Los soldados italianos (B) se plantan en las puertas de las casas y en las villas rusas con el cuerpo destruido pidiendo atención como niños que no saben hablar, y los civiles los entienden, reciben su sufrimiento, sus enfermedades y también sus piojos, conocen sus necesidades, son A que responden dejándolos pasar y dándoles alimento, espacio y ropa; B contesta con gestos y aceptando la ayuda solidaria. En la capacidad de elegir y aceptar radica la parte del control compartido de la situación de B. En el relato que ya cité, Ernesto Sasso ilustra bien lo que Noddings comenta sobre los encuentros solidarios: “Continuo a vagabondare e grido ‘mamma, mamma’ perché sto per perdermi. Una voce di donna risponde da lontano ‘mamma, mamma’”. En su desesperación grita como un bebé para que lo vean y pueda mostrarse como alguien que necesita ayuda. Una anciana responde a sus gritos y le ofrece la ayuda tan anhelada.

Derrida se pregunta sobre la primera comunicación que el anfitrión y el huésped deben entablar: “¿debemos exigir al extranjero comprendernos, hablar nuestra lengua, en todos los sentidos de este término, en todas sus extensiones posibles, antes y a fin de poder acogerlo entre nosotros? [...] ¿Si ya hablase nuestra lengua, podría llamarse asilo en vez de hospitalidad?”¹¹⁴ Según Emmanuel Levinas, filósofo con quien Derrida dialoga a lo largo de su libro *La hospitalidad*, el lenguaje es hospitalidad, por lo tanto, la lengua sería, en palabras de Derrida, lo más íntimo que tenemos, donde habitamos, donde vivimos en nuestros pensamientos. Acoger el discurso del otro es aceptar ser partícipe de su discurso:

La llamada lengua materna ¿no sería una especie de segunda piel que se lleva sobre uno, un propio hogar-móvil? ¿Pero también un propio lugar inamovible puesto que se desplaza con nosotros? [...] La lengua resiste a todas esas movilidades porque se desplaza conmigo.¹¹⁵

¹¹³ *Ibid.*, 17.

¹¹⁴ Derrida, *La hospitalidad...*, 21-23.

¹¹⁵ *Ibid.*, 93.

Somos como tortugas, habitamos el caparazón de la lengua materna que permite pensarnos, relacionarnos e imaginar nuestra realidad, pedirle a alguien dejar de hablar su lengua significa querer despojarlo del más íntimo hogar y esto constituye, para Derrida, una de las primeras violencias que se cometen en la relación anfitrión-huésped. Una adecuada hospitalidad consistiría en aceptar enteramente al Otro, con todo y su “segunda piel”, con su caparazón, por muy diferente que parezca, y precisamente nuestros tres testigos sostienen relaciones donde no existe un despojo aparente de la lengua materna, no se les exige hablar en ruso, o viceversa, los gestos, la corporalidad sustituyen en gran medida a la oralidad. En el caso de Bellini, el profesor, después de calificar las tareas de sus alumnos, por la noche le ofrece a Vittorio clases de materias que le serían útiles en aquellas tierras: geografía y ruso, pero no se efectúa como un despojo, sino como la construcción de un nuevo caparazón más apto para habitar las naciones soviéticas.

Regresando a Noddings, el aprendizaje del idioma del anfitrión, en una relación de cuidado y hospitalidad sin violencia, consistiría en dar la opción al huésped de aprender el idioma, sin buscar despojarlo del suyo. En sus relaciones con la población civil, Ernesto, Vittorio y Battista aprendieron un poco el idioma ruso, la convivencia con sus anfitriones les ayudó a tejerse una segunda piel que los protegiera del frío y les permitiera sobrevivir al largo invierno de la guerra, pues en muchas ocasiones fungieron como intérpretes, posición que les ayudó a ser mejor considerados por los militares soviéticos.

Levinas dice que la esencia del lenguaje es amistad y hospitalidad. Encontrar a alguien con el mismo idioma en tierra de lenguas extrañas es emocionante, automáticamente el idioma conecta a los individuos y los pone en una situación de familiaridad. Cuando hablamos la lengua del Otro establecemos una simpatía acogedora; para el huésped escuchar al anfitrión hablar su propia lengua representa una especie de descanso ante la dificultad de moverse en los terrenos desconocidos de lenguas ajenas, inmediatamente regresa a su casa y en ella encuentra reposo, amistad, amor. Para esto cito una parte del testimonio de Battista Candela, que sucede después de su encuentro con Katia, cuando ya era prisionero del ejército ruso y se encontraba en un hangar a los márgenes de Valujki:

Verso mezzo giorno arrivano cinque ufficiali russi, su una cicogna con sotto i pattini a slitta. Gli ufficiali vogliono parlare con tutti i prigionieri e io funziono da interprete e li accompagno nel giro ai vari capannoni. Uno degli ufficiali mi fissa sempre, e quando traduco è attentissimo come volesse spiarmi, come se tentasse di seguire se la

mia traduzione è giusta. A un certo punto mi dice in piemontese: “*Ma chiel a l’è d’Cúni o d’doa a l’è?*”.¹¹⁶ Io resto allibito. “Sono di Cuneo”, gli rispondo, mentre gli altri ufficiali russi osservano incuriositi. Un prigioniero ligure, che mi è accanto, dice forte: “Ma questo russo capisce anche i dialetti”, e il russo gli risponde in genovese: “I genovesi sono più numerosi nell’artiglieria alpina che negli alpini”. Adesso il russo a ognuno dice la sua e non sbaglia mai: “Lei è un toscano, lei è un bergamasco, lei è un friulano”. Ed è molto gentile, scherza e chiede a quali reparti si apparteneva e altre cose. Chiede anche “siete contenti?”, e noi si dice “sí, sí, siamo contenti di essere prigionieri!”¹¹⁷

El oficial ruso entró de sorpresa hasta lo más íntimo, no solo entendía el italiano, sino también hablaba las lenguas regionales de cada uno de los prisioneros. Este gesto resultó tremendamente amistoso y hospitalario, fue el inicio de las bromas y de un trato gentil. El hecho de conocer la lengua con la que Candela y los otros prisioneros hablaban con sus padres, hermanos y amigos, era como si dentro de toda la hostilidad de la guerra y de su condición de prisioneros, el oficial ruso entrara en sus caparazones, en sus pequeñas casas portátiles que son sus lenguas, y se convirtiera, por unos instantes, en anfitrión y huésped a la vez, mientras que los soldados italianos, aunque fuera por unos momentos, se sintieron anfitriones. El gesto del oficial abrió el camino de la amistad y la hospitalidad comentada por Levinas, al grado de que los italianos se sintieran contentos por acoger en sus lenguas a su captor, que a su vez los recibía en sus territorios sin querer despojarlos de su lengua materna, sino todo lo contrario, los recibía en ellas.

Conforme pasa el tiempo, los soldados italianos dejan de ser extranjeros absolutos, aquellos sin nombre, sin patria, salvajes y fuera de toda ley, poco a poco se integran a los núcleos familiares y sociales rusos. Luego del acto de hospitalidad, se entabla una relación de cuidado que permite el conocimiento mutuo de nombres, idiomas, geografías y costumbres. Los anfitriones rusos lanzan dos salvavidas a los soldados italianos que estaban a punto de ahogarse en un mar de nieve. El primero fue darles la oportunidad de permanecer con vida al brindarles protección y alimento; el segundo consistió en que esa vida recuperada no fuera de prisioneros o salvajes, sino de una persona humana con la oportunidad de vestir ropa limpia, comer algo durante el día, entablar relaciones afectuosas, trabajar y contribuir a

¹¹⁶ “(ma lei è di Cuneo o di dov’è?)”. La nota a pie de página pertenece al original.

¹¹⁷ Revelli, *La strada...*, 81.

la economía familiar. Todo esto llevó a la mayoría de los testigos a sentirse en casa, sentirse tratados como hijos, por lo menos Ernesto y Vittorio así lo reconocen. Derrida al respecto dice:

Las “personas desplazadas”, los exiliados, los deportados, los expulsados, los desarraigados, los nómadas, tienen en común dos suspiros, dos nostalgias: sus muertos y sus lenguas. *Por una parte*, quisieran volver, al menos en peregrinaje, a los lugares donde sus muertos tienen su última morada (la última morada de los suyos sitúa aquí el *ethos*, la habitación de referencia para definir el propio-hogar, la ciudad o el país donde los padres, el padre, la madre, los abuelos reposan con un reposo que es el lugar de inmovilidad desde el cual calibrar todos los viajes y todos los alejamientos). *Por una parte*, los exiliados, los deportados, los expulsados, los desarraigados, los apátridas, los nómadas anómicos, los extranjeros absolutos, siguen a menudo reconociendo la lengua, la lengua llamada materna, como su última patria, incluso su última morada. Esa fue una vez la respuesta de Hannah Arendt, ya no se sentía alemana salvo por la lengua, como si la lengua fuera un resto de pertenencia. [...] La lengua es también la experiencia de la expropiación, de una irreductible *exapropiación*. La lengua llamada “materna” es ya “la lengua del otro”.¹¹⁸

Ernesto, Vittorio y Battista eran desarraigados, apátridas y nómadas anómicos: extranjeros absolutos, cuyo peregrinaje de retorno a casa fue interrumpido por el ejército soviético y por el duro clima. Son tres afortunados dentro de una constelación de personas que la guerra desarraigó de su tierra y obligó a morir en lugares extraños, lejos de los restos de sus antepasados y lejos del llanto de sus familiares. Los tres testigos, y muchos más de *La strada del davai*, sin embargo, encontraron, por algunos meses, “el lugar de inmovilidad desde el cual calibrar todos los viajes y todos los desarraigos”, un lugar donde no se les intentó despojar de su más íntima morada. Por ello, en muchos testimonios se expresa la nostalgia y el deseo de regresar para agradecer a esa segunda familia que los acogió y les permitió reorientar su existencia.

El testimonio que abre *La strada del davai* lleva por título “Se avrò una terza figlia la chiamerò Vera”, es uno de los dos testimonios anónimos, y termina de la siguiente manera:

Non voglio più guerre. Ho un ricordo pieno di riconoscenza per una dottoressa russa, per Vera. Devo a Vera se sono vivo. Vera riuscì a farmi riconoscere malato. I malati

¹¹⁸ Derrida, *La hospitalidad...*, 91.

avevano diritto alla razione di tabacco: io non fumavo, lasciavo a lei la mia razione. Così fumava e io vivevo meglio: se avrò una terza figlia la chiamerò Vera.¹¹⁹

Así como Ernesto, Vittorio y el testigo anónimo, hay muchos que manifiestan el profundo cariño y agradecimiento a familias rusas, a soldados, generales, doctoras, todas ellas personas que tuvieron un gesto hospitalario que fue determinante en su expedición soviética, pues de no haber sucedido, quizá, muchos de ellos no hubieran tenido la oportunidad de tomar fuerza para continuar con el peregrinaje de regreso a casa.

En los relatos también se narra el buen trato de los soldados rusos, y existen algunos testimonios en los que italianos se integran de lleno a las filas del Ejército Rojo, en principio, por cuestiones de conveniencia mutua, a las que no podríamos llamar hospitalidad, sino una relación de beneficio recíproco que, no obstante, se vuelven relaciones de amistad y camaradería igual de fuertes que las establecidas con la población civil. Este es el caso de Michele Tarditi, un campesino y obrero de Valgrana, nacido en 1918. Gracias a su capacidad para manejar y reparar camiones de transporte, le otorgan un lugar dentro de un batallón ruso, a pesar de que Stalin ordenaba mandar a todos los prisioneros de guerra a campos de concentración.

Mi vestono da soldato russo, mi armano come uno dei loro. Lavoro in officina come un ingegnere. Ho la stessa razione di viveri dei russi. Solo la paga non ricevo. Ho in consegna una macchina, seguo la loro cattiva e buona sorte. [...] Vivo tra gente di tutte le razze, mongoli, siberiani, russi, bianchi. Il postino del battaglione, mio amico, è nato all'isola Sachalin, al confine del Giappone. [...] I mongoli mica sono cattivi, brava gente come noi, olivastri. I tartari invece sono un po' bestiali, mezzi analfabeti, e nemmeno i russi li possono vedere.¹²⁰

Aunque no se tratara de una política generalizada, algunos soldados italianos encontraron en esta incorporación una estrategia de sobrevivencia. Por su parte, Michele tiene la oportunidad de conocer a gente proveniente de los más remotos rincones de la Unión Soviética, de la que opina: “Sono proprio gente come noi, i russi, bravi e cattivi. Certo nel popolo, nella popolazione, c'è un sistema di vita diverso dal nostro, c'è più familiarità, più rispetto per il prossimo. Da noi invece è l'egoismo che conta”.¹²¹ Michele y otros testigos narran que los

¹¹⁹ Revelli, *La strada...*, 13.

¹²⁰ *Ibid.*, 62-63.

¹²¹ *Ibid.*, 64.

pueblos soviéticos tenían una organización social construida a partir de estrechos lazos familiares de ayuda, cuidado y solidaridad propia de sociedades agrícolas, que se veían reforzados por el sistema político comunista en el que no existía la propiedad privada. En cambio, las sociedades occidentales, capitalista e industrializadas, son percibidas como sociedades donde impera el individualismo, determinado por el mérito propio, el egoísmo y la falta de respeto por el prójimo; en ellas, la organización familiar se siente en parte disgregada. Durante el siglo XX, los caminos de Occidente y la URSS claramente apuntan a polos opuestos: mientras uno mira hacia la individualidad y la propiedad privada, el otro prioriza el cuerpo social, la colectividad y la propiedad común regida por el Estado. En las familias rusas no se nota un afán de acumulación, propia del capitalismo y que en tiempos de guerra sería más que comprensible; al contrario, comparten hasta la última papa con el extranjero, la dividen en partes iguales, y a veces la ofrecen sin que se la soliciten. Hay casos en los que mujeres se acercan a las filas de prisioneros, para arrojarles un pan o darles agua. En el segundo testimonio del libro, que también es anónimo se narra lo siguiente:

Le marce a piedi sono terribili. Se abbiamo la vita salva lo dobbiamo ai borghesi, alle donne russe che accorrono al passaggio delle nostre colonne: i grembiuli pieni di patate e pane secco, buttano i viveri sulla neve e scappano. I viveri li buttano per non essere aggredite da noi che siamo come bestie. La scorta non vuole queste manifestazioni di solidarietà, e spara anche per aria per impedirle. Ma la gente russa è buona e sente pietà per noi.¹²²

Es preciso señalar que no toda la gente actúa de forma hospitalaria, también se presentan casos en los que soldados italianos son insultados, golpeados y escupidos por la población civil. No son tantos los episodios de hostilidad por parte de los civiles en comparación con los pasajes hospitalarios, quizá para los testigos no merecía la pena contarlos, o simplemente no son tan trascendentes como lo llegan a ser las historias de cuidado y amistad, porque éstas son más perdurables, son las que logran salvar vidas. Aquí otra opinión recogida del testimonio de Giuseppe Dutto, campesino de Costigliole, nacido en 1914.

La popolazione russa è buona, durante la ritirata la popolazione ci ha aiutato molto, le donne russe piangevano nel vederci, erano generose, ci davano quel poco che avevano da mangiare. I soldati russi non sono mica tanto buoni, forse è il regime che

¹²² *Ibid.*, 16.

li riduce così. La popolazione è come la nostra, fatta di buoni e di non buoni. Tra soldati invece i buoni non sono mica tanti.¹²³

La solidaridad y hospitalidad que he evocado hasta ahora no se puede comprender sin la figura de la mujer que arroja pan a los soldados, que rescata a hombres del frío, mujeres que abren las puertas de sus casas a desconocidos totales, poniendo en riesgo su propia integridad. Levinas dice que la hospitalidad implica recibir el rostro del Otro, en la mayoría de los casos de *La strada del davai*, las mujeres son las receptoras del rostro extranjero. Fueron ellas las que recogieron el cuerpo de Ernesto Sasso para instalarlo en una isba y curarle sus heridas, luego fue una anciana la que le dio hospedaje durante una noche, y finalmente, fue la hija de Andrea Morolesko la que le dio un hogar estable a Sasso. A Vittorio Bellini, en la isba y luego en la casa, lo recibieron dos mujeres, una anciana y la esposa del maestro. Katia y su hija fueron quienes recibieron a Battista en su bunker cada tarde. Todos los hombres jóvenes estaban en guerra, pero también mujeres participaron en ella, como enfermeras, médicos y soldados, Michele Tarditi comenta sobre las soldados rusas “con le donne soldato la serietà è assoluta, non si scherza nemmeno”.¹²⁴ Ya desde el primer testimonio del libro se nota la importancia que tiene la mujer rusa, que se encarna en Vera, la médico que ayudó al soldado italiano a sobrevivir en el campo de concentración.

Las guerras se consideran como un escenario en el que la violencia y la fuerza física deben mostrarse en su máxima expresión; es el espacio de “lo masculino”, el tiempo de la brutalidad, donde “lo femenino” no tiene cabida, más que en los espacios de servicio, suministro y curación. La mujer permanece en casa y es ahí, en lo doméstico, donde asume también el papel del hombre y sus responsabilidades. Las mujeres rusas combatían sus propias guerras, tenían que doblar esfuerzos para conseguir el alimento, y todo lo indispensable para sobrevivir.

A falta de los testimonios de las mujeres rusas dadoras de hospitalidad y cuidado, me permito traer los testimonios de mujeres italianas que, como ellas, permanecieron en casa, en su nación, esperando a que los hombres regresaran, y mientras eso pasaba se hicieron cargo de la familia. Los siguientes son fragmentos de testimonios que Revelli compila en el libro *L'anello forte. La donna: storie di vita contadina* (1985). Anna Costamagna, nacida en Bene

¹²³ *Ibid.*, 110.

¹²⁴ *Ibid.*, 64.

Vagienna en 1884, dice que durante la guerra “Sono rimasta con la *madona* e con *l'cé* (il suocero), [...] l’abbiamo fatta anche noi la guerra, da casa. Gli uomini erano in guerra e le donne che erano a casa avevano una guerra ancora più grossa, un po’ di pane e misurato, zucchero niente, olio niente”.¹²⁵ Por su parte Anna Parola de San Michele di Vignolo, nacida en 1903, cuenta:

La mia vita è stata abbastanza bella. Il più che ho sofferto è durante l’ultima guerra, ah, quella lì l’ho trovata dura, avevo la stalla piena di lacrime, perché Giuseppe era prigioniero in Africa e non avevamo sue notizie, e Giorgio era quasi sbandato, un po’ era a casa e un po’ scappava attraverso le montagne. Quando Giorgio era a casa io dormivo sempre sul fienile a fare la sentinella, ci fosse solo passato una bicicletta lontano io la vedevo. Così la guerra l’ho fatta anch’io. Eh, quanto ho pianto. Io pensavo di non più vederli i miei figli, quello dell’Africa pensavo che fosse morto, e temevo che anche Giorgio facesse una brutta fine.¹²⁶

Normalmente nos enfocamos en las guerras que se libran en los frentes de batalla, pensamos que es solamente un conflicto entre hombres, pero las guerras rasgan todos los tejidos y músculos del cuerpo social, pasan del Estado hasta lo más íntimo de la familia y es ahí donde las mujeres combaten sus guerras; las testigos enfatizan: “nosotros también hicimos la guerra”, porque al estar condicionadas a lo más íntimo, a lo menos visible de la sociedad, muchas veces se les excluye del discurso heroico nacional, de las conmemoraciones patrias y de los libros de historia. Por su parte, las mujeres rusas como Katia, la mujer que recibió a Battista en su bunker, libró la guerra en su propio pueblo, sufrió la invasión del extranjero, y ella sola se encargó de proteger a su hija y de esconder a su hijo mayor cuya edad lo ponía en riesgo de ser llevado preso. Ellas son testigos de las guerras domésticas, de la carencia y la violencia, el riesgo de ser despojadas de sus pertenencias, de sus aposentos, pero también la aterradora posibilidad de ser parte del botín de guerra.

Dice Derrida que el anfitrión es potencialmente un rehén de su huésped, pues cuando le abre las puertas de su casa también permite la entrada a lo extraño y al miedo de las posibilidades negativas que implica hospedar a un total desconocido. A veces el cuidado se suele pensar como un sacrificio, y en el caso de los testimonios de *La strada del davai* el término sacrificio, con sus connotaciones rituales, puede aplicarse al acto realizado por los

¹²⁵ Nuto Revelli, *L'anello forte. La donna: storie di vita contadina*. Einaudi: Torino, 2012, p.23.

¹²⁶ *Ibid.*, 129.

anfitriones, pues ellos, al dar parte de la comida que les correspondería, ponen en riesgo su propia supervivencia para otorgar el don de la vida. Se sacrifican por su huésped. Y precisamente son mujeres las que realizan el sacrificio, primero por sus hijos y su familia, y luego por su huésped.

Las mujeres soviéticas, por su confinamiento al ámbito doméstico, constituyen la intimidad de la nación: ellas hacen la guerra en la esfera privada. El Estado promueve la defensa del país, motiva a sus miembros a expulsar a los invasores, se da la orden de concentrar a los prisioneros de guerra para ponerlos a trabajar a lo largo y ancho de la Unión Soviética. Sin embargo, en la esfera privada, las relaciones, por lo menos entre rusos e italianos, no son de enemigos, sino de personas envueltas en catastróficas circunstancias. Vittorio Bellini comenta sobre el maestro, su anfitrión: “Non odia gli italiani perché sa che anche noi siamo vittime della guerra”.¹²⁷ Como la anterior hay muchas afirmaciones en las que se manifiesta la falta del odio o la rivalidad impuestos desde el Estado nacional. Para los dos bandos, en cambio, el 8 de septiembre se vuelve el día en el que dejan oficialmente de ser enemigos, a pesar de que en el trato personal nunca lo fueron. Por un lado, está la hospitalidad de derecho de la que habla Derrida, y por el otro la hospitalidad absoluta que tiene que romper con la de derecho para poder ser. La verdadera patria para Revelli son las personas de nuestra comunidad, nuestra familia, amigos, aquellos por los que trabajamos y por quienes estaríamos dispuestos a dar la vida; no aquella imagen construida por el gobierno de una unidad compuesta por millones de personas a las que nunca conoceremos.

Las mujeres y hombres cuyos testimonios he presentado aquí crecieron en sociedades nacionales totalitarias, los gobiernos de Italia, Alemania y la Unión Soviética apelaban al amor nacional como un ideal que diera identidad y cohesión social a sus ciudadanos. Sara Ahmed dice que el amor puede ser utilizado en narrativas nacionales como una forma de unión de una colectividad en torno a la defensa de un objeto amado, en defensa ante lo externo y de todos aquellos que no amen la nación y estén dispuestos a dañarla.¹²⁸ El amor al cuerpo nacional esconde un odio hacia todo lo exterior. En nombre de la patria, de una religión o de cualquier objeto de amor se puede justificar el genocidio, las guerras y las peores formas de violencia. La política del nazismo y del fascismo fue pedir a sus ciudadanos que, en nombre

¹²⁷ Nuto Revelli, *La strada...*, 135.

¹²⁸ *Cfr.* 6, Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones*. UNAM: México, 2017.

del amor al *duce*, al *führer*, la raza o la patria, dieran la vida o asesinaran a extranjeros que constituían un supuesto peligro nacional. En medio de políticas tan hostiles disfrazadas de amor, la población rusa no apeló, por lo menos en el trato con los soldados italianos, al amor patriótico, que exigía destruirlos, sino al cuidado y a la hospitalidad humanitaria; en mi opinión, éstas son las dos manifestaciones del verdadero amor, que consiste en alimentar, curar, acompañar y aceptar a la otredad tal y como es, al contrario de la violencia que muchas veces se promueve en su nombre. *La strada del davai* es un libro hecho de testimonios de dolor y muerte, pero también de hospitalidad, cuidado y amistad cuya lectura podría prevenirnos del error latente de pensar que cada extranjero es un enemigo; asimismo nos invita a recordar que, incluso en los tiempos del más frenético odio, es posible amar la total y absoluta diferencia.

9. Conclusiones. Un viaje a Cúneo

La ciudad de Cúneo es uno de los últimos rincones noroccidentales de Italia, o quizá el primero, según se quiera ver, pues está situada al pie de los Alpes Marítimos, a pocos kilómetros de la frontera con Francia. La ciudad, que es capital de la homónima provincia, debe su nombre a la curiosa forma que adquiere al estar situada entre dos ríos que bajan de los Alpes: el Stura y el torrente Gesso, cuya confluencia crea una forma de cuña, o *cuneo* en italiano. Era octubre de 2019 cuando pude visitar esta ciudad. Después de un mes de un curso de lengua italiana que había tomado en Siena, gracias a la beca que la Cátedra Extraordinaria Italo Calvino y la UNAM me otorgaron, pude visitar la provincia natal de los hombres cuyos testimonios de guerra había estado leyendo hacía más de un año.

A eso de media noche salí de Siena en autobús con destino a Turín. Tras un largo recorrido de casi 500 km desde la Toscana hasta Piamonte, región a la que pertenece Cúneo, más o menos a las 8 de la mañana comencé a ver los Alpes a través de las ventanas del pullman. Luego continué en tren de Turín a Cúneo, un viaje rápido de una hora y veinte aproximadamente, que partió desde la llanura padana, pasó cerca de las colinas conocidas como *le langhe* y poco a poco se fue adentrando en el altiplano en el que se encuentra la ciudad. Estas son precisamente tres de las cuatro zonas geográficas que componen la provincia de Cúneo a las que falta agregar la zona alpina que constituye casi la mitad de todo el territorio. Los muchos campos cultivados y las plantas industriales que aparecen en el paisaje *cuneese* hablan de la histórica importancia agrícola e industrial de la región.

Cúneo es una ciudad pequeña, tranquila y con pocos habitantes, no es muy turística. Cuando a mis compañeros italianos de Siena les comentaba que en mi itinerario estaba ir a Cúneo, se sorprendían y en tono de broma me decían: “nadie quiere ir a Cúneo, no hay nada ahí”. En efecto, no hay grupos de turistas asiáticos o americanos recorriendo las calles, pero es una ciudad llena de rincones dedicados a conservar la memoria histórica de sus abuelos y eso a mi parecer la hace muy interesante. Cuando salí de la estación del tren, a mano izquierda inmediatamente encontré un lugar donde los fascistas fusilaron a cinco partisanos. Las marcas de las balas están señaladas en un barandal, que circunda el acceso a la estación, al lado hay una placa que recuerda los nombres de aquellos partisanos: Maria Luisa Alessi, Pietro Fantone, Ettore Garelli, Antonio Tramontano y Rocco Repice, todos ejecutados al

medio día del 26 de noviembre de 1944. Caminando la ciudad encontré una serie de esculturas, placas y sitios como el parque de los caídos o el monumento a la resistencia dedicados a dejar testimonio de las dolorosas pérdidas que las dos guerras mundiales dejaron a esa pequeña provincia alpina.

Durante todo el 2019 se conmemoró el centenario del natalicio de Nuto Revelli y la Fundación Nuto Revelli realizó actividades para conmemorarlo, especialmente en torno al día de su nacimiento, el 21 de julio. Sin embargo, para mi fortuna, los días 5 y 6 de octubre se llevó a cabo un congreso que coincidía con mi estancia en Italia, cuyo título fue *Nuto Revelli, protagonista e testimone dell'Italia contemporanea*. Llegué un día antes de la inauguración del congreso, el 4 de octubre, día en que Francesca, una chica recién egresada de la Universidad de Cagliari, habló de su tesis de licenciatura dedicada a Nuto Revelli y su trabajo de historia oral entre el campesinado *cuneese*, sus técnicas de recolección de testimonios y la forma en que transcribió el dialecto en el libro *Il mondo dei vinti*. La exposición se realizó en la sede de la fundación: el pequeño departamento donde vivió Revelli con su esposa Anna Delfino. Los asistentes y los miembros de la fundación estaban alegres y sorprendidos de que una chica de una universidad relativamente lejana a Cúneo hubiera dedicado su tesis a Nuto: le preguntaron cómo lo había descubierto y si se leía mucho por sus rumbos. Pues, aunque importante, el trabajo testimonial de Revelli no es tan conocido en Italia como sí lo son los textos de Carlo Levi, Primo Levi o Mario Rigoni Stern. En pocas librerías italianas circulan sus libros, a pesar de que están publicados por Einaudi, una de las editoriales más importantes del país. Al término de la exposición de Francesca, y mientras colocaban vino y algunos bocadillos en una mesa, recorrí el pequeño departamento. En el librero estaban casi todas las fotos que yo había visto de Revelli en internet: una donde aparece joven, de unos 20 años con su uniforme alpino, otras con su esposa Anna, y algunas más. Luego pregunté si podía pasar a ver el archivo que ahí se alberga, y que estaba en proceso de clasificación y digitalización. Al principio lo dudaron, sin embargo, al comentarles de mi lejana procedencia, me permitieron pasar a la habitación llena de carpetas clasificadas por número y obra a la que pertenecen. Los miembros de la fundación, al igual que con Francesca, se alegraron de saber que alguien de México conociera los libros de Nuto. Me interrogaron de la misma forma que a ella, me dejaron fotografiar el archivo, y me presentaron a las personas de la fundación, entre ellas a Beatrice Verri, la directora, quien me

propuso grabar un video con ella hablando sobre mis intereses por Revelli, su obra y el congreso. Lo hice y después Beatrice estaba tan emocionada que me pidió permiso para abrazarme. Pienso que se dio cuenta que su trabajo en la fundación tenía un alcance mayor del que pensaba.

Al día siguiente llegué a la sede del congreso, al cinema Monviso a las 9 de la mañana. Casi toda la sala estaba ocupada por adolescentes que iban con sus maestros a escuchar las primeras conferencias. El trabajo de Revelli siempre estuvo dirigido principalmente a los jóvenes, por eso era importante que ellos estuvieran ahí. Sin embargo, conforme avanzó la jornada, que duró hasta las 5:30 de la tarde, la sala se fue quedando sin jóvenes: después de la primera pausa ya no había ni uno solo.

En su mayoría los ponentes eran de Italia y Alemania, académicos de las universidades de Torino, Firenze, Venezia, Calabria, Bremen; hubo también investigadores de Francia y Estados Unidos, así como investigadores del *Istituto storico della Resistenza* de Cúneo, periodistas, y muchos amigos de Nuto que recordaron sus experiencias con él. El primer día del congreso tuvo como título: *Nuto Revelli nel panorama letterario nazionale e internazionale*, en el que se habló de su trabajo dedicado a la guerra, su relación con otros escritores, su archivo, cartas, su relación con la editorial Einaudi, etc. Por la noche, en un café, hubo un concierto con lectura musicalizada de *L'anello forte*, otro de sus grandes trabajos testimoniales. El segundo día de la jornada tuvo como título *Lo sguardo sulla società e il mondo contadino*, en el que se habló sobre el Nuto que se interesó por los problemas de los campesinos y la población pobre de su provincia.

La gente que conocí fuera y dentro del congreso fue muy cálida conmigo. La dueña de un hotel cercano a la estación del tren, la señora Roberta, al verme que no encontraba ninguna habitación en ningún hotel u hostel, me ofreció una recámara en un hotel, también de su propiedad, que estaba a las afueras de la ciudad, y debido a su lejanía ella misma se ofreció a pasar por mí al término de cada jornada y llevarme en su carro. Otro chico, Tommaso D'Errico, con el que entablé una buena amistad me regaló un libro de su autoría de reciente publicación. Mientras que las chicas de la fundación no me aceptaron el dinero que yo les daba cuando quise pagar los libros sobre Nuto que estaban vendiendo fuera de la sala de ponencias. Fue muy bonito sentir este trato tan acogedor en un lugar tan ajeno a mí, y que no había sentido en ningún otro lugar de Italia.

Además de la hospitalidad de la gente, pude notar, como ya había mencionado, el hábito de los cuneeses por mantener presente su memoria histórica. Por ejemplo, en *La Bisalta*, el periódico local de la ciudad, el 4 de octubre de 2019, era noticia la muerte de uno de los últimos testigos de la Segunda Guerra, Pietro Agnese, que vivía en el municipio de Boves. La nota recuerda su vida y la de su familia que fue una de las más agredidas por el ejército nazi. Los veteranos de la guerra que siguen vivos en la provincia se cuentan con los dedos de una mano, sin embargo, la guerra y sus caídos aparecen en los rincones menos esperados: en los periódicos, en un barandal, en la pequeña piedra de un parque, en grandes esculturas, en una placa en el muro de un edificio y en las charlas cotidianas. Los hijos y nietos siguen recordando las historias de sus abuelos que regresaron y también recuerdan a los que no, cuyos nombres llenan placas de piedra y metal en las plazas públicas de la ciudad. Los monumentos materializan el cuerpo que jamás regresó y su tumba no llorada; y también son la manera de exponer públicamente en forma de piedra o metal los dolores de los deudos.

Esto me hizo pensar que al igual que los escultores y artistas que llenaron la ciudad de memoria, el trabajo de investigación testimonial de Nuto Revelli movilizó las memorias y vulnerabilidades de sus coterráneos para crear un monumento propio hecho de historias, a través del cual pudieran legar sus protestas contra el fascismo que los envió a la guerra, y también contra los gobiernos de la posguerra que no les dieron, a veteranos y campesinos, las condiciones de vida y de trabajo necesarias para que pudieran llevar una vida apacible. El Piamonte y en especial Cúneo fueron uno de los principales centros de la insurgencia partisana y por ello, al igual que a Revelli, a las personas de la ciudad se les quedó la costumbre de continuar resistiendo y sustituyeron las armas por el arte de las esculturas, la música y los libros; para constantemente tener a la vista algo que les recuerde que siempre está latente la ignorancia del totalitarismo de la que tanto habló Revelli. En mi impresión, todos estos monumentos dedicados al recuerdo siguen vigentes en Cúneo, la memoria de sus guerras se mantiene y se reconstruye continuamente, prueba de ello es el congreso dedicado a Revelli, pues a cien años de su nacimiento y a 54 de la publicación de *La strada del davai*, su trabajo, por lo menos a nivel local, comienza a adquirir la permanencia e importancia de las historias tantas veces contadas.

Mientras Marco Revelli, hijo de Nuto y presidente de la fundación, daba las conclusiones del congreso yo tuve que salir corriendo del auditorio porque mi tren de regreso

salía a eso de las seis de la tarde y yo quería dar un último paseo por las calles de aquella tranquila ciudad. El día estaba nublado y frío por el aire otoñal que ya se dejaba sentir, y mientras caminaba hacia la estación del tren seguí encontrando pequeños rincones y monumentos dedicados a la memoria de hechos y personas trascendentes para la ciudad: el último que vi fue justo afuera de la estación, se trató de un evento que ese mismo día conmemoraba los cuarenta años de la reapertura de la vía ferroviaria entre Cúneo y Niza en Francia. Me fui de Cúneo profundamente agradecido por la oportunidad que tuve de conocer algunos lugares y personas relacionadas con los testigos y testimonios de *La strada del davai*, pero sobre todo me fui muy agradecido con las personas que llenaron de calor y amistad mis días en la ciudad.

*

Después de regresar de Italia y de haber estado en el congreso sobre Nuto Revelli, a principios de 2020 pensé tener lista una primera escritura de mi tesis, pero llegó la pandemia. Pasaron meses para que tuviera los ánimos suficientes de volver a abrir el archivo de correcciones que me había enviado mi asesor. Cuando por fin pude hacerlo, releí el trabajo y sentí que todo había sido escrito por otra persona totalmente distinta a quien era yo tras un año de pandemia, confinamiento y virtualidad. Tuve la necesidad de desbaratar todo y actualizar la escritura a mis nuevos sentires y circunstancias que me parecían ya no coincidir para nada con las de un año atrás. Y lo hice basándome en una historia que me había inspirado desde mis primeras redacciones de la tesis.

Se trata de una parábola utilizada en India por algunas religiones para ejemplificar la incapacidad de una sola persona o doctrina de conocer la totalidad de la realidad, por lo que las disputas entre filosofías y dogmas para imponer sus propias ideas son inútiles, pues cada postura es tan verdadera e incompleta como las otras. La parábola trata de seis hombres ciegos que se propusieron conocer a través del tacto qué cosa era un elefante. Cada hombre tocó una parte del animal: el primero tocó una pata y un elefante le pareció ser algo parecido a un pilar; el segundo tocó la cola y lo pensó como una cuerda; el tercer hombre tentó la trompa y lo imaginó como si fuera una gruesa serpiente; el cuarto palpó las orejas y lo imaginó como un abanico; el hombre que acarició la panza lo pensó como una pared; el

último tocó su cuerno duro y liso y lo imaginó como una lanza. Discutían al intentar definir la forma del elefante, pues cada quien tenía una impresión diferente según su experiencia. Sin embargo, llegaron a la conclusión de que todos habían tocado solo una parte del animal y por ello su idea de él era fragmentada y reducida. Por lo cual, si en realidad querían llegar a conocer su forma, tendrían que hacer converger todas sus opiniones para construir una concepción más amplia del elefante. Y precisamente esta fue una de mis principales intenciones a lo largo de estas páginas, la de tocar *La strada del davai* desde distintos ángulos para conocer sus variadas texturas, formas y velocidades.

Agregué a esta primera idea el modelo rizomático y así decidí reescribir muchas cosas, mover, quitar, invitar a mi mamá a participar, agregar lecturas que había hecho durante el primer año de pandemia. En suma, quise conectar mis lecturas y escrituras de *La strada del davai* con las personas, pensamientos y emociones que me acompañaban en aquellos días de 2021, para contar, como los ciegos de la parábola, mis experiencias al leer los testimonios con el fin de componer una imagen más amplia, aunque siempre fragmentada, de las narraciones de guerra de los veteranos italianos. Intenté no enfocarme en un solo tema porque, debido a la fisonomía del libro, eso hubiera implicado atender solo a una de las tantas descripciones que se pueden hacer del gran elefante que es la recopilación de testimonios aquí estudiada.

Llego al final de esta larga caminata por la *strada del davai* sabiendo que el camino recorrido y lo aquí escrito es solo un pequeño brote del gran rizoma, una primera pincelada de la forma del elefante que son los testimonios de guerra. Espero que estos textos contribuyan a propagar la escucha de los sufrimientos humanos causados por las violencias de la guerra, para posibilitar su no repetición; pero también la escucha de las posibilidades de amor, hospitalidad y cuidado que pueden suceder a pesar de la guerra. Los rizomas no inician ni terminan, siempre son un “en medio” esperando ser extendido, por eso este trabajo es el tallo de un rizoma que espera las condiciones necesarias para seguir esparciéndose por este nuevo terreno mexicano, para que, aunque lejano de Cúneo o las estepas rusas, podamos poner en diálogo y reflexión nuestras maneras de escucharnos, contar y escribir nuestras experiencias.

Agradezco a la profesora Clara Ferri porque en su librería de la colonia Roma me sucedió algo que ni siquiera en librerías italianas me pasó: encontrarme por casualidad con

varios libros de Revelli que me impactaron desde las primeras hojeadas, no sabía muy bien si eran libros de historia oral, etnografía o literatura y esto, además de los testimonios tan llenos de imágenes y emociones, me impulsó a emprender la caminata hacia el interior de sus narraciones. Agradezco también a las y los profesores que me han acompañado sugiriéndome, corrigiéndome, ayudándome a pensar, en especial a Eugenio Santangelo quien me ha indicado los rumbos y direcciones adecuadas de este andar por tantas historias que parecieran estar algo lejos de mi contexto cultural, de mi tiempo y espacio. Agradezco a todos los testigos del libro que me han enseñado la importancia de contar nuestros dolores, hacerlos visibles y de escuchar los sufrimientos ajenos para resistir y en caso de ser necesario ser desobedientes ante la imposición de la violencia, ante el poder. Espero que este ejercicio de escritura pueda motivar la lectura y creación de ulteriores estudios más claros y elocuentes que éste, para extender las caminatas y recuerdos de los testigos hacia un sin fin de direcciones y seguir rebelándonos contra el silencio, el olvido y la ignorancia que hay detrás de cada violencia.

Bibliografía

- Achugar, Hugo, “Historias paralelas/ejemplares: La historia y la voz del otro”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 18, no. 36, 1992.
- Ahmed, Sara, *La política cultural de las emociones*. México: UNAM, 2017.
- Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Arendt, Hannah, *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2015.
- Bashō, Matsuo, *Sendas de Oku*. Trad. Octavio Paz y Eikichi Hayashiya. España: Atlanta, 2014.
- Bateson, Gregory, *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Barcelona: Gedisa, 2016.
- Benjamin, Walter, *El narrador. Reflexiones sobre la orba de Nikolái Leskov* en “Esnayos escogidos”. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2010.
- Beverley, John, *Testimonio: sobre la política de la verdad*. “El margen al centro: sobre el testimonio (1989)”. México: Bonillas Artigas Editores, 2010.
- Buson, Yosa, *Selección de haikus*. Trad. Por Justino Rodríguez, Kimi Nishio y Seiko Ota. España: Hiperión, 2009.
- Butler, Judith, *Vulnerability in resistance*. United States of America: Duke University Press, 2016.
- Cordero, Mario, comp., *Nuto Revelli. Il testimone: conversazioni e interviste 1966-2003*. Torino: Einaui, 2014.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Rizoma*. México: Fontamara, 2016.
- Derrida, Jacques, *La hospitalidad*. Trad. Mirta Segoviano. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 2008.
- Eco, Umberto, *El Lector Modelo*. Barcelona: Editorial Lumen, 1982.
- Eihei, Dōgen, *Shōbōgenzō*. Trad. por Dokushō Villalba. Barcelona: Kairós, 2015.
- Fallaci, Oriana, *Entrevista con la historia*. Barcelona: Editorial Noguer, 1978.
- Fernández Benítez, Hans M., “The moment of Testimonio is over”: problemas teóricos y perspectivas de los estudios testimoniales. *En Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*. vol.12. No. 24. Enero-abril 2010.
- Foucault, Michel *¿Qué es un autor?* Tlaxcala: Universidad de Tlaxcala, 1990.

- Friedlander, Saul comp., *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Trad. Marcelo G. Burello. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.
- García Sánchez, Nayeli, *Procesos de escritura y mediación: la narrativa documental de Cartucho de Nellie Campobello, Hasta no verte Jesús mío de Elena Poniatowska y Nadie me verá llorar de Cristina Rivera Garza*. Tesis de doctorado. Colegio de México. 2018.
- García, Gustavo V., *La literatura testimonial latinoamericana: (re)presentación y (auto)reconstrucción dl sujeto subalterno*. Madrid: Pliegos, 2003.
- Geertz, Clifford, *El antropólogo como autor*. España: Paidós, 1997.
- Genette, Gérard, *Umbrales*. México: Siglo XXI, 2001.
- Gentile, Emilio, *Fascismo: historia e interpretación*. Trad. Carmen Domínguez. Madrid: Alianza, 2004.
- Grinberg, Jacobo, “El sol de medianoche”, *Reflejos de la mente*, 4 octubre de 2014, video, 57m24s, <https://youtu.be/pXPWHtgJOf4>.
- Grinberg, Jacobo, *El yo como idea*. México, I.N.P.E.C., UNAM, 1994.
- Lajolo, Laurana, *La guerra non finisce mai: diario di prigionia di un giovane contadino: colloquio con Nuto Revelli*. Torino: Edizioni Gruppo Abele, 1993.
- Levi, Primo, *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi, 2019.
- Levi, Primo, *Se questo è un uomo*. Torino: Einaudi, 2017.
- Mendicino, Giuseppe, “Primo Levi e Mario Rigoni Stern. Una lunga amicizia”. *Doppiozero*, 7 agosto 2018. <https://www.doppiozero.com/materiali/primo-levi-e-mario-rigoni-stern-una-lunga-amicizia>.
- Mendicino, Giuseppe, *Nuto Revelli. Vita, guerre, libri*. Torino: Priuli & Verlucca, 2019.
- Noddings, Nel, *Starting at home: caring and social policy*. United States of America: University of California Press, 2002.
- Oliva, Gianni, *La resistenza. Dall’armistizio alla liberazione*. Firenze: Giunti, 2019.
- Ota, Seeiko y Elena Gallego, *Haikus de guerra*. España: Poesía Hiperión, 2016.
- Revelli, Nuto, *Il mondo dei vinti*. Torino: Einaudi, 2013.
- Revelli, Nuto, *L’anello forte. La donna: storie di vita contadina*. Torino: Einaudi, 2012.
- Revelli, Nuto, *La guerra dei poveri*. Torino: Einaudi, 1993.

Revelli, Nuto, *La strada del davai*. Torino: Einaudi, 2010.

Rivista dell'istituto storico della resistenza e della società contemporanea in provincia di Cúneo. *Per un fazzoletto di terra. Studi sul mondo rurale cuneese nel Novecento*. Vol. 95. Giugno 2019.

Skłodowska, Elzbieta, *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang, 1992.

Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.